

Las Ventanas de Soledad Real



**CONTIENE
DVD**

Col·lección d'altres núm. 26

Autores textos:

José Luis Martín Ramos, Fernando Hernández Holgado, Shirley Mangini, Antonina Rodrigo, Marta Selva, Rosa Bofill, Víctor Díaz-Cardiel, Lidia Falcón, Llum Ventura, Laura Sintés, Neus Català, Manuel Moreno, Nuria Salamé, Josemi Lorenzo Arribas, Elena González Lucas, Teresa Valencia Martín, Alicia Cabezudo, Maite Fernández Pérez, Nuria Iñiguez Vinyals, Isabel Carretero, Lola López y Elena Lasheras Pérez.

Traducción y corrección:

Mar Olivé

Coordinación del proyecto:

Carmen Plazuelo

Fotografías:

Arxiu fotogràfic Fundació Pere Ardiaca

Maquetación:

DeBarris sccl

Portada y contraportada:

Estenent el Desastre

Edita:



www.fpereardiaca.org

Av. Portal de l'àngel, 42, 2on

08002-Barcelona



www.debarris.com

c/ La Perla, 31 baixos

08012 Barcelona

con la colaboración de:



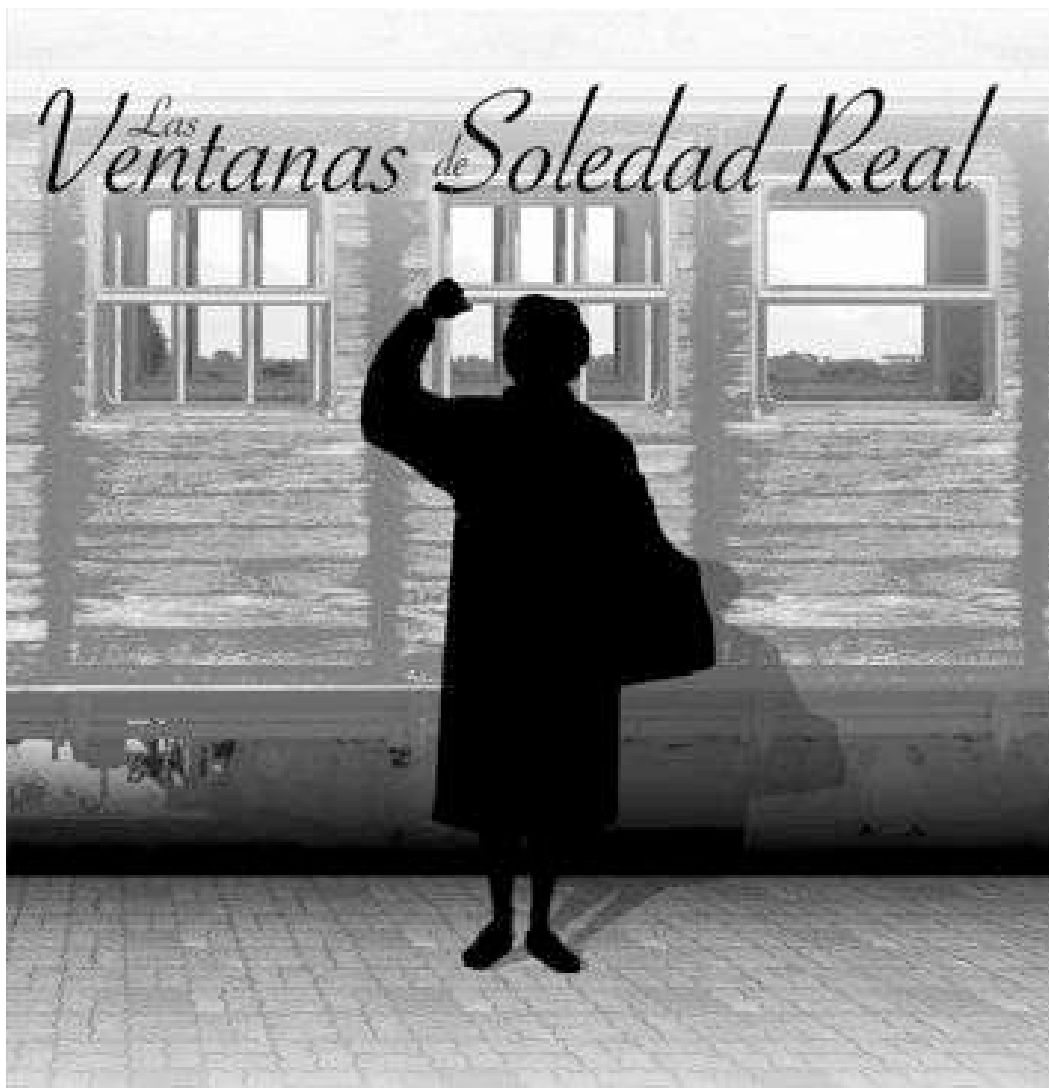
Imprime:

Zukoy

Depósito Legal: B-21.243-2009

ISBN:978-84-937314-1-0

Las Ventanas de Soledad Real



Índice

Presentación	5
Años de clandestinidad.....	9
Un apunte biográfico.....	25
La tradición del feminismo republicano.....	77
Temple de bondad y lucha.....	85
La dificultad de ser mujer en un tiempo y un país	89
Mujer sabia	97
La resistencia	103
Las mujeres del Lucero	107
Elena González Lucas	107
Teresa Valencia Martín	109
Alicia Cabezudo.....	113
Lola López.....	115
Maite Fernández Pérez.....	117
Núria Íñiguez Vinyals	119
Isabel Carretero	121
La mujer que existió.....	123
Fidelidad a sus ideales	129
Mujer del pueblo.....	139
Querida Sole.....	145
Buena republicana y buena comunista	153
“Quina vida la dels comunistes, la mare que ens va parir”	157
Desde mi infancia hasta su final	163
Soneto acróstico para la Sole	176

Presentación



CARMEN PLAZUELO
COORDINADORA DEL ÁREA DE HISTORIA DE LA FUNDACIÓN PERE ARDIACA

Soledad Real es, para la Fundació Pere Ardiaca, un referente de lucha. Queríamos realizar este libro a modo de homenaje, para que se conociera su entrega a las causas más nobles: la libertad, la justicia y la lucha por los derechos de la mujer.

Incansable militante comunista, sufrió la persecución, el exilio y la tortura. Fue encarcelada durante dieciséis largos años, convirtiéndose su encierro en un penoso peregrinar de cárcel en cárcel por la geografía de todo el Estado, impidiendo de esta manera cualquier forma de apoyo de los familiares, los cuales sufrían todo tipo de acoso de las fuerzas del régimen como registros indiscriminados en sus domicilios, lo que provocaba el miedo y el rechazo de la vecindad.

Soledad Real, Sole, pasó dieciséis años de encierro, pero sólo fue un encierro físico. En esos dieciséis años trabajó, y mucho, para que entre las reclusas políticas no decayera nunca el espíritu de lucha, además de instruir y alfabetizar a todas aquellas mujeres que no habían tenido la oportunidad de ir a la escuela, enseñándoles que desde la organización y la lucha conseguirían un mundo más justo



Soledad Real con 47 años

y libre para todas las personas. Sole se enamoró en la cárcel, se ilusionó y empezó a construir un futuro para cuando recuperara su libertad, un futuro en el que sabía que no habría hijos porque las brutales palizas que sufrió dejaron mella en su cuerpo.

Todo ello se reviste a nuestros ojos de un valor inmenso, valor que se convierte en admiración al comprobar que una vez en libertad (si se puede llamar libertad a cómo se vivía en la España de mediados de los años cincuenta) continuó con la lucha antifranquista, organizándose en los frentes que se abrían para oponerse a la dictadura.

Como una parte más de sus intensas convicciones, participó en la lucha del movimiento feminista y no perdía ocasión de hablar con las mujeres para destacar las principales tareas a desarrollar y la necesidad de organizarse por sus derechos.

Cuando ya muy mayor regresó a Barcelona, se puso en contacto con la Fundació y a nuestra disposición para aquellos trabajos que pudiera realizar. Para nosotras, mujeres de la Fundació, y para todos los compañeros, fue una bocanada de aire limpio. Representaba la alegría en el combate diario, el optimismo por un mundo mejor para mujeres y hombres. Nos acompañó en charlas y todo tipo de actos de recuperación de la memoria histórica democrática y siempre con el mismo mensaje: luchar por la justicia



*Todo mi camino ha sido
la ayuda a mi ideología, que
hasta hoy, considero la
continuidad histórica de los
pueblos*

Para copiar una nación de paz había que estar todo la noche haciendo cola y claro eso lo hacían las mujeres y los hombres entre el trabajo y las barricadas no participaban.

nos hace mejores, luchar por la igualdad de género nos hace más dignas, luchar por el comunismo nos hace más libres.

A lo largo de su vida entabló amistades y despertó simpatías en todo el ámbito de la izquierda: socialistas, anarquistas, feministas y, como no, el cariño de sus camaradas del Partido Comunista. Por ello han sido muchas las personas que han querido participar en este homenaje y hemos intentado recoger las voces de todas las sensibilidades en las aportaciones que han realizado para este libro.

Por supuesto, la Fundació Pere Ardiaca se suma a la inmensa mayoría de las opiniones ofrecidas, si bien también es cierto que no comparte la totalidad de alguno de estos testimonios -aunque se han respetado escrupulosamente todas las aportaciones, por entender que son sinceras y que se corresponden a las diversas épocas vividas por Soledad y las opiniones que ésta tenía en aquellos momentos, los momentos difíciles de la vejez-.

A todas las personas que nos han ofrecido su testimonio, muchas gracias.

Recordar a Soledad Real es recordar a todas esas mujeres, anónimas la mayoría de ellas, que son y deben seguir siendo ejemplo a seguir. Porque ellas nos han legado la esperanza y la dignidad servidas con un envoltorio de firmeza y ternura.

Gracias Sole.





De derecha a izquierda, Soledad Real, Maria Salvo y otras presas

Como veras se me ve,
mucha cara y fijos ojos
frescos, cuando esté contigo
tan para mayor mi vida
y satisfacción por lo que
tienes felicidad que junto
a ti tardes. Te quiero
con toda mi alma. Soledad
10-X-55

Soledad Real Años de clandestinidad



JOSÉ LUÍS MARTÍN RAMOS

La conquista final de Cataluña por las tropas rebeldes, entre diciembre de 1938 y febrero de 1939, estuvo acompañada de una amplia operación represiva, como correspondía al estilo de guerra “quirúrgica” desarrollado por el general Franco. De ello ya se había producido un avance en la primavera de 1938, cuando el frente republicano de Aragón se hundió y las tierras de Lleida fueron ocupadas por los “nacionales”, un eufemismo éste para indicar una tropa integrada por moros, italianos, mercenarios y españoles. Sería difícil exagerar la represión y el clima de terror que se instauró a partir de diciembre de 1938, cuando se inició la ofensiva final sobre Cataluña. El 26 de enero, tras la caída de Barcelona, se decretó el establecimiento de un “régimen especial de ocupación”,

que mantendría ese nombre hasta que en julio fue sustituido por la administración “normalizada” del Capitán General de Cataluña, el primero de ellos Orgaz, y la reposición de los gobernadores civiles de las cuatro provincias catalanas. Había quedado anulado el Estatuto, desde el decreto franquista del 5 de abril de 1938, y abolida la Generalitat, desde el 15 de enero de 1939. El nuevo régimen restableció la estructura administrativa básica anterior a la República, pero la destrucción de ésta no se pretendía sólo en el terreno institucional; había de ser culminada en lo social mediante una amplia y generalizada represión, que no sólo castigara a quienes habrían de ser objetos directos de ella, sino amedrentara al conjunto de la población, obligándole a asumir su nueva condición de pérdida de

José Luis Martín Ramos

Historiador. Director del GRESHIC-UAB



Queridos: esta fotografía está hecha
en el taller y aunque tengo
cara de tonto es la curia para
que no os aburáis tanto de mí
que llevois casi tres meses sin
escribirme. Con mucho cariño
un abrazo de vuestra sola

libertad y derechos individuales y colectivos. Para ello, de entrada, el ejército franquista avanzaba flanqueado por dos instrumentos represivos inmediatos, las fuerzas de seguridad militar del coronel Ungría y los milicianos de Falange, que organizó su propio “servicio de investigación”. Una vez ocupado el territorio se activaron, además, los instrumentos represivos habituales: las fuerzas de policía, al mando de la Jefatura Superior de Policía, encomendada en Barcelona a un antiguo integrante del somatén, y por tanto avezado ya en la represión social, Luís Martí Olivares, entre las que destacaba la Brigada Política y Social, a cuyo frente se situó otro veterano de la lucha contra el movimiento obrero, Eduardo Quintela, secundado por Pedro Polo y los hermanos Creix, así como la guardia civil.

La represión fue desde un primer momento masiva, una mezcla de persecución planificada, venganza y abuso sistemático sobre los vencidos. Se buscó involucrar en ella a la parte de la población adicta, a la que se animó a la delación; mientras que el resto de la población se constituía en sospechosa, hubiera o no participado activamente en la guerra. Fue por tanto no sólo una represión institucional, también tuvo connotaciones de represión de clase. Y a partir del mecanismo de la delación derivó también hacia el ajuste

de cuentas personal, o simplemente el aprovechamiento de la circunstancia para la obtención de sórdidos lucros; la delación misma fue estimulada como negocio al ser premiada con dinero, con 300 pesetas en aquel momento. Hasta el punto que incluso la Jefatura Superior de Policía de Barcelona, poco sospechosa de benevolencia, publicó el 19 de octubre de 1940, más de veinte meses después de la caída de Cataluña, una nota advirtiendo de la abusiva presentación de denuncias “injustificadas” que, al ser hechas de palabra, incluso anónimamente, no comprometían al anunciante; a partir de entonces se exigiría que las denuncias se presentasen por escrito y firmadas, pudiendo ser recuperada luego por el denunciante tras la correspondiente diligencia policial. Pero ya habían transcurrido más de veinte meses de carta blanca. Se detuvo bajo las acusaciones más diversas, obviamente por pertenencia a las organizaciones republicanas, al Ejército Popular, por la supuesta condición de “patrullero” – condición ésta aplicada de manera muy amplia a todo tipo de militancia pública durante la guerra civil - , por supuesto asesinato – en algunos casos real pero en otros muchos no -, etc., pero también por ser “el brazo derecho de Pi Sunyer” (Belarmino Rodríguez Arenas), el “responsable de camareros del Hotel Colón” (Joaquín Bartolomé Pujol), por haber publicado “artículos antinacionales en La Vanguardia” (Mario Doménech Rico), por “albergar rojos buscados” (Mercedes Plajá Roger)...Eso en Barcelona, en el ámbito rural la represión fue todavía más arbitraria. Afectaba al inculpado, a sus amigos, a su familia. No fue una represión a escondidas, de “noche y niebla”. Fue una represión a la luz del día, publicada en la prensa diaria con extensas listas de detenidos y con información de los primeros consejos de guerra. Una acción individualizada, respondiendo a listas previas o a delaciones, pero también fruto de redadas masivas indiscriminadas, de “razzias” como la misma prensa denominaba. En ellas destacó un siniestro personaje, Bravo Montero, oficial de la guardia civil, hijo del policía, espía proalemán y pistolero antisindicalista Bravo Portillo – de casta le venía al galgo - , confidente de Frederic Escofet en 1936, vinculado luego a la quinta columna durante la guerra civil, que tras la caída de Barcelona se hizo con el mando de los “servicios de investigación” de Falange. Bravo Montero se instaló con su grupo en Barcelona y durante mes y medio actuó completamente a su aire, jactándose de haber realizado un millar de detenciones, de los que él mismo reconocía que sólo menos de una tercera parte resultaron “confesos” – unos 300 – , y a saber en las condiciones en que hicieron sus “confesiones”. El 13 de marzo de 1939 su grupo pasó a depender de la Jefatura Superior de Policía, en calidad de

“agentes auxiliares”, y se constituyó como “Rondín antimarxista”. Como tal siguió sus actividades y protagonizó “razzias” sonadas como las que desarrolló en los barrios de Can Baró, en abril, y del Borne, en mayo, con un resultado de varias decenas de detenidos. Sus fechorías se prolongaron hasta que en 1941 el nuevo capitán general de Cataluña, Kindelán, lo apartó de la política represiva.

Las estadísticas de la represión, de por sí importantes, reflejaron sólo una parte de la realidad. La Modelo llegó a tener hasta 15.000 presos, el testimonio del capellán de la cárcel, Martí Torrent, afirmó que entre 1939 y 1942 debieron pasar por ella no menos de 35.000 personas. Si extrapolamos la cifra a toda Cataluña, los encarcelamientos debieron alcanzar los 60.000. Se habilitaron desde el primer momento centros extraordinarios de detención; en Barcelona los sótanos de la Banca Tusquets, el convento de la calle de San Elías – ya habilitado para ello desde julio de 1936 –, el local de la Brigada Político Social en la calle Cignás, el Palacio de las Misiones en Montjuïc, el garaje situado en Urgel-Diagonal. Pero los perseguidos, los detenidos fueron muchos más. De creer a Bravo Montero, él sólo detuvo al triple de los que encarceló. ¿Cuántos pasaron por las comisarías, los locales de barrio de Falange, los cuartelillos de la Guardia civil, sin llegar luego a ser ingresados en

las cárceles? Y no fueron más porque en febrero de 1939 unas 440.000 personas huyeron a Francia. Dos terceras partes de ellas volvieron a lo largo de 1939, no siempre voluntariamente, sino forzadas por las autoridades francesas. Buena parte de los que regresaron fueron internados en campos de concentración repartidos por España. Algunos pasaron por episodios de cárcel antes de volver a sus casas. Pero todavía se quedaron fuera 150.000.

La mayor parte de los que no regresaron habría sido carne de prisión y de fusil. Eso explica las cifras más bajas de ejecutados en Cataluña, algo menos de 3.500; no fueron muchísimos más porque no los pudieron coger.

En ese clima de terror empezó, con todo, a organizarse la resistencia; a pesar de que en la precipitación de la retirada hacia Francia ninguna organización sindical, ningún partido había previsto dejar en Cataluña aparatos clandestinos para poder seguir actuando. Primero la esperanza había sido volver a lo que quedaba todavía como territorio republicano para poder seguir luchando. Así se lo planteó la dirección del PSUC en marzo. Pero finalmente el desenlace de la guerra frustró esa posibilidad. Tras la consumación de la derrota la organización del PSUC en el exilio rechazó convertirse en un “partido en la emigración” y se dispuso a organizar la recuperación de los con-

Hacia 8 de Noviembre
1953
Lo que fue el primer taller
se ha convertido en la
filia. Con frecuencia las
sist. de adelito común
a ^{los} ^{partidos} de la mitad de
nuestros ^{partidos} ^{políticos}



tactos con la militancia del interior¹. Fue un proceso más que difícil. Se encargó de impulsarlo desde Francia, por encargo de la dirección del PSUC, Joaquín Olaso, que envió al interior de Cataluña, en junio, a una militante de Bañolas, María Domenech, quien desde su ciudad natal, junto con “Mariano” organizó una precaria red clandestina en Bañolas, Besalú, Castelló de Ampurias y Figueras. Fue un primer escalón de conexión entre la dirección del exilio y el interior al que siguió, entre finales de agosto y comienzos de septiembre, un nuevo paso al conseguir llegar a Barcelona. “Feliu”, Otilio Alba – quizás fueran la misma persona – y más adelante Manuel Vidal, Pedro Barroso, Narcís Soler Tura, Soler Saumell, fueron abandonando clandestinamente los cam-

pos de concentración del Sur de Francia para internarse en Cataluña y consolidar una primera red clandestina tras contactar con militantes del partido y de las Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya, que tras la caída de Cataluña en poder de las tropas franquistas habían seguido viviendo en Cataluña.

No fue en absoluto un proceso unidireccional. Por el contrario, el regreso de militantes del exilio enviados por el aparato de Olaso coincidió y fue productivo porque por iniciativa propia grupos de militantes se organizaron

1) He relatado con detalle la historia del PSUC en la clandestinidad en mi libro *Rojos contra Franco. Historia del PSUC, 1939-1947*, Edhasa, Barcelona, 2002

en el interior de Cataluña, en las cárceles, en las colas de los familiares de los detenidos, en algunas ciudades. Se organizaron núcleos en Lleida, en Reus y Tarragona con conexiones, débiles, en Valls y Tortosa y el más importante de todos en Barcelona. En la capital catalana, en el barrio de Gracia, Teresa Hernández, viuda de Roldán Cortada, y un grupo de militantes que se habían conocido en el Casal Carlos Marx durante la guerra (Rosa Vives, Natividad Baratta, Joaquín Navas, mantenían contactos entre sí y acogieron a un militante del Partido Comunista de España, un ferroviario que, en tránsito desde Valencia, desde el final de la guerra, hacia Francia decidió en mayo quedarse en Barcelona para reforzar el pequeño núcleo que se estaba creando: Alejandro Matos. El grupo de Teresa Herrera y Alejandro Matos enlazó con los enviados desde el sur de Francia y a partir de ese encuentro se formalizó una primera organización del interior en Cataluña, con Matos como responsable, Otilio Alba como secretario de organización y Teresa Hernández como secretaria de finanzas, reconocida por la dirección en el exilio y en contacto con ella a través del aparato de Joaquín Olaso. Su actividad inicial se centró en dos tareas: la elaboración y debate de un boletín de propaganda propio y la organización de una red solidaria, en

relación con los detenidos, y de compromiso político bajo la etiqueta de Socorro Rojo Internacional. La dirección de este improvisado Socorro Rojo se le encomendó a Tomás Pons, y a él se unió Isabel Vicente. La trayectoria de Isabel Vicente fue la de muchas otras mujeres del PSUC y entre ellas Soledad Real. Isabel Vicente había abandonado Cataluña en febrero de 1939 junto con un grupo de mujeres del PSUC y de la JSUC. Estuvo internada en el campo de Moisdon La Rivière, donde dio a luz, en condiciones penosas, a su hija Núria, hasta que en octubre fue obligada a regresar a España, contra su voluntad. Entró por la frontera vasca y tras una breve estancia en Madrid regresó a Barcelona. Tras encontrarse con antiguos compañeros del partido ingresó en el grupo dirigido por Alejandro Matos, "Julio". Aquella primera red clandestina fue creciendo poco a poco. Consiguió establecer núcleos en los barrios de Gracia, Pueblo Nuevo, Horta y Guinardó y llegó a sumar un par de centenares de militantes. El boletín, editado a base de copias mecanográficas a papel carbón, consiguió una cierta regularización semanal proponiendo orientaciones sobre la situación internacional, con la inevitable denuncia de la "guerra imperialista" que había estallado en Europa en septiembre, y denuncias de la represión y el hambre

que se vivían en aquel invierno, uno de los más duros conocidos, con temperaturas bajo cero en Barcelona.

La supervivencia de la organización, sin experiencia clandestina previa, acosada en un ambiente hostil, no superó el invierno. El 23 de diciembre María Domenech, el enlace entre la organización del interior y la dirección en Francia fue detenida por los agentes de Quintela. El hecho llegó a ser conocido por Matos y el comité establecido en Barcelona, pero no se tomaron las medidas adecuadas. Entre el 5 y el 6 de febrero una parte importante de la organización barcelonesa cayó en manos de la Brigada Político-Social; entre otros, los miembros del comité, el responsable del Socorro Rojo e Isabel Vicente. 53 en total, 41 hombres y 12 mujeres. Isabel Vicente dejó el testimonio de su paso por Jefatura, entonces en su local de la Avenida Diagonal: “En la Prefectura Superior, que llavors era a la Diagonal, vam passar dies terribles, puix que si a algunes ens insultaven, colpejaven i es burlaven de nosaltres, a la Teresa Hernández i a qui consideraven els caps els torturaven, pegant-los pallisses que els deixaven mig morts. “Julio”, màxim responsable del grup, embogit per les pallisses de diversos dies intentà escapar posant-se a córrer per una escala que donava a l’entrada, li van disparar



Soledad Real en la cárcel de Alcalá de Henares (24.09.1956)

diversos trets quedant ferit de mort; a rossegons els agents el pujaren al pis i obrint una de les habitacions on estaven torturant Teresa, per tal que els digués coses de “Julio” i de l’organització, remataren Julio a cops de fusell, dient a Teresa “això mateix farem amb tu, si no vols parlar”. Van torturar i apallissar diversos camarades amb inusitada crueltat i sadisme, particularment Pere Pons, un home jove i fort que pujava pels seus propis peus, i el baixaven els agents arrossegant-lo, sagnant principalment per l’anus, que tot seguit el curava com podia una de les companyes més grans Maria González. Quan van donar per acabades les investigacions una nit ens traslladaren a la presó; al dia següent, Pere fou traslladat des de la Model a l’Hospital Clínic, on per mig curar-lo restà un mes.² En marzo de 1941 cinco de los detenidos fueron condenados a muerte: Otilio Alba, Tomás Pons, Joaquín Navas, Julio Montes y Teresa Hernández, doce más a cadena perpetua, y el resto a penas de entre 20 y 12 años, excepto tres mujeres que quedaron absueltas. Tres condenas a muerte fueron conmutadas por cadenas perpetuas, pero se mantuvieron las de Otilio Alba

y Tomás Pons, que fueron ejecutados en el Campo de la Bota el 14 de mayo de 1941. Alejandro Matos ya había sido asesinado antes. Era el primer tributo de sangre de la resistencia del PSUC a la dictadura franquista.

Soledad Real estuvo entre los que dieron continuidad a la organización. Como Isabel Vicente, ella también había sido obligada a regresar a España, contra su voluntad. En 1940 estaba de vuelta de Barcelona y también ella se integraría en la red clandestina comunista, al igual que María Salvo “Cionín”, que también en junio de 1940 había vuelto de Francia. El PSUC tuvo que rehacerse del duro golpe de febrero. No eran momentos para la alegría. Al terror y el hambre del interior había que sumarle la impresión que iba a causar el avance de las tropas del Eje, que en junio de 1940 ocuparon París y rindieron Francia. El fascismo parecía imparable y Franco veía como sus padrinos, Hitler y Mussolini, se adueñaban de Europa, a excepción de Gran Bretaña, que pudo resistir, y de la URSS, que aguardaba hasta que se descargara sobre ella el golpe. A pesar de esa adversa situación, a lo largo de 1940 la organización se rehizo, con la decisiva ayuda de Antonio Pardinilla y Manuel Donaire, enviados desde Francia para recomponer a la dirección caída. Había que volver a tejer lo que la policía había roto. Esa sería una historia habitual de la organización:

2) Isabel Vicente, “Alguns dels fets viscuts a França i a la presó del 1938 al 1947”, *Nous Horitzons*, nº 32, Segon i tercer trimestre de 1976



*Traeste con una fiesta que
habia organizado el cono-
cido en España como el
Comandante Carlos (Victorio
Vidal) con aquellos momen-
tos era el alcalde de la
ciudad Esto sucedia a
nuestra vuelta de la estay-
cia en Rumania
agosto del 1976*

tejer, caer, recomponer,... En junio de 1941 se les unió un antiguo combatiente de las Brigadas Internacionales, el turco sefardí Alberto Assa, hecho prisionero durante la guerra civil. La organización del PSUC reconstituida en Cataluña quedó aquella primavera bajo la autoridad de Quiñones, que se había promovido por sí mismo como máximo dirigente del interior del PCE. Era la etapa de mayor aislamiento de la resistencia comunista del interior, con respecto a Francia y aún mucho más con respecto a la dirección exiliada en América. Un aislamiento que debía hacerse más pesado ante las noticias del avance imparable, hasta diciembre, del ejército alemán por el territorio de la Unión Soviética. El 14 de mayo se había producido el fusilamiento de Otilio Alba y Tomás Pons. Se estaba en el punto más oscuro del túnel. Y en ese punto la Brigada Político-Social descargó un nuevo golpe que empezó por

la dirección clandestina de las Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya, entre ellos Ferrer, su máximo responsable, que no pudo soportar las torturas ampliando con su confesión las consecuencias de la caída. Como parte de ella fue detenida Soledad Real, el 23 de agosto, que tuvo que pasar 28 días en la Jefatura Superior de Policía, ya en Vía Layetana, antes de encontrar "alivio" con su ingreso en la Cárcel de mujeres. La redada sobre las juventudes se amplió a la reorganizada red del Socorro Rojo y finalmente a la del PSUC, alcanzando a Pardinilla, Donaire y Assa, que fueron detenidos en septiembre. Entre medio de las detenciones de Barcelona, la de las juventudes tuvo una repercusión particular. Un par de meses antes había llegado a Bilbao una antigua militante de las JSU de Catalunya durante la guerra civil, Perpetua Rejas, enviada por la dirección comunista exiliada en América

para preparar el terreno para que entraran en España una doble delegación del PCE (Larrañaga, Asarta y Diéguez) y del PSUC (Jaume Girabau y Pere Valverde); esta delegación, a su vez, había llegado a Lisboa para, cuando Perpetua hubiera cumplido con su tarea, dirigirse respectivamente a Madrid y a Barcelona con el objetivo de situar a la organización controlada por Quiñones bajo la autoridad de la dirección en el exilio. Perpetua encontró en Bilbao a Ferran Salvo y éste la puso en contacto con su hermana María Salvo, todos ellos compañeros de Perpetua durante la guerra y organizados en la JSU clandestina. Las detenciones de Barcelona afectaron a Perpetua Rejas y María Salvo, y en poder de éstas la policía encontró las direcciones de los que esperaban en Lisboa, que fueron detenidos por la policía portuguesa y entregados a la franquista. Larrañaga, Asarta, Diéguez y Girabau pagaron con su muerte, el 21 de enero de 1942, la carambola, de la que sólo se salvó Pere Valverde que utilizó su condición particular de ciudadano cubano para no ser entregado a España, sino expulsado a Cuba. Fue un aplazamiento del destino, Pere Valverde, que regresó tras acabar la segunda guerra mundial a Cataluña, fue detenido en la caída “de los ochenta”, en 1947, y ejecutado en febrero

de 1949 junto con Ángel Carrero, Puig Pidemunt y Numen Mestre. Quiñones consiguió, por su parte, escapar de la persecución policial, pero sólo por algunos meses; en diciembre de aquel mismo año fue también detenido para acabar fusilado el 2 de octubre de 1942, atado a una silla ante su incapacidad para sostenerse en pie como consecuencia de las torturas a que fue sometido en la Dirección General de Seguridad de Madrid.

Ángela Santamaría, que había sobrevivido a la caída de 1940, que había colaborado con Pardinilla en la reorganización del partido y consiguió volver a escapar de la redada de 1941, explicó su episodio: “Aquí en Barcelona cayeron unos excelentes camaradas, entre ellos uno que vino de guerrillas, desde Francia, y pudo llegar a Cataluña y fue el que organizó lo que quedó de los camaradas que cayeron en Barcelona. Se le conocía por su nombre de guerra, “Antonio”; él, algún otro camarada, y yo mismo, al enterarnos de las detenciones de Madrid, cada uno nos marchamos por un lado, pero Antonio había bajado a Barcelona, a resolver un problema, se confió y el muchacho se quedó por la noche en una casa de apoyo, con tan mala suerte que se presentó la policía. Así es como cayó Antonio”³. Los militantes clandestinos habían de enfrentarse al aislamiento, a la persecución policial y a una cierta fatalidad combinada con la ausencia de experiencia de un régimen de

3) Su testimonio, como el de Isabel Vicente, María Salvo y otras en Tomasa Cuevas, *Mujeres de la resistencia*, Siroco Books, Barcelona, 1986

las características represivas del franquista que les llevaba demasiadas veces a confiarse. Aunque el error de confianza formaba parte de la misma clandestinidad, resulta muy difícil sobrevivir constantemente en la oscuridad.

Los golpes de 1940 y 1941 habían sido muy duros. El momento de la dictadura y el momento de la guerra en Europa no tenían nada de alentador. Y a pesar de todo, la organización caída volvió a ponerse en pie. El nuevo responsable de hacerlo fue Vicente Peñarroya, un antiguo militante de las Juventudes Comunistas, el primer secretario general de las JSU de Catalunya, desde su constitución hasta el inicio de la guerra civil, en la que participó desde el primer momento y llegó a ser comisario de división. Peñarroya estuvo encarcelado desde el final de la guerra hasta que el 15 de septiembre de 1941, en plena crisis de la organización barcelonesa, quedó en libertad provisional. Pardinilla le pasó el testigo y Peñarroya asumió la envenenada responsabilidad que se le encargaba con toda su carga de peligro. De entre los que habían conseguido escapar a la redada se entrevistó con Angela Santamaría, pero ésta rehusó participar en el nuevo arranque del aparato clandestino. Ella, como Pardinilla, Donaire y Assa se temían que la caída era consecuencia de alguna infiltración policial, pero no habían conseguido localizarla, ni siquiera aclarar si su punto débil estaba



Soledad Real y Francisco Rebato Sánchez en los jardines del Kremlin. (Moscú, septiembre 1978)



*Es el día de la fiesta por la
legalización del P. cuyo
tanto agua que el pan se
hizo sopa*

en el enlace con la organización comunista de Madrid o en el que se mantenía con la de Francia, la que había organizado en 1939 Olaso quien, en aquel septiembre de 1941, fuera por las caídas del interior o por otra razón, abandonó la dirección del aparato de enlace con el interior. Ante todas esas incertidumbres Ángela y los miembros de la antigua dirección en La Modelo eran partidarios de abrir un paréntesis en la organización, invernarla y reactivarla más adelante con gente nueva. No fue esa la opinión de Peñarroya, que recogió todo

lo que pudo de la militancia dispersada y regularizó la situación del PSUC del interior. Durante varios meses actuó por su propia iniciativa, apoyado sólo en los militantes del interior, recomponiendo el partido y las juventudes y proponiéndose por primera vez organizar también la clandestinidad a la UGT de Cataluña, para lo que contaba con la colaboración de Bonaventura Trilles, hijo del cuadro ugetista del puerto Desiderio Trilles, asesinado por los anarquistas al comienzo de la guerra civil. Hasta que hacia febrero de 1942 Pelayo Tortajada, cuadro del PCE enviado por Monzón al interior después de erigirse como dirigente único del PCE y el PSUC en Francia, consigue localizarle en Barcelona. Peñarroya impuso la recuperación de la personalidad específica del PSUC como "sección de la Internacional Comunista" - una característica que Quiñones había obviado - y aceptó finalmente el enlace con Tortajada y la vinculación con la organización clandestina de Francia. El resultado de su actuación, en las condiciones de aislamiento y precariedad en que se desarrollaron, fue notablemente positivo. En la primavera de 1942 el PSUC del interior tenía organizaciones consolidadas en Barcelona, Lleida, Manresa, Tarragona y Reus, con algunas ramificaciones desde esas poblaciones a otras cercanas. Pero no pudo superar el tiempo de actuación de la anterior red clandestina.

La que habían encabezado Pardinilla, Donaire y Assa duró entorno a una docena de meses. Peñarroya, que tomó el relevo en septiembre de 1941, consiguió mantenerse en libertad hasta octubre de 1942. En junio de 1942 empezaron de nuevo a torcerse las cosas con la detención de Ramón Oro. Militante del PSUC durante la guerra, había salido en libertad provisional en mayo de 1940 y poco después había sido reclutado para el PSUC clandestino por Pardinilla y Donaire, integrándolo en el comité de Barcelona. Como Ángela Santamaría, había conseguido escapar a la caída del verano de 1941 y, a diferencia de ésta, había aceptado la propuesta que le hizo Peñarroya de participar en la reorganización del partido, integrándose a partir de entonces en la “comisión central”, el máximo órgano del interior. A raíz de las caídas de comienzos de 1940 una queja habitual de la organización del interior era la de la posible infiltración policial a partir de los enlaces enviados por Francia. En concreto la de Alejandro Matos, Teresa Hernández y sus compañeros la atribuyeron éstos al enlace enviado por Olaso, al que consideraron sin dudar que estaba al servicio de la policía franquista; Teresa Hernández todavía lo mantenía así en su entrevista con Tomasa Cuevas. Podría haber sido así, aunque el informe de la policía que consta en el consejo de guerra contra Otilio Alba, Teresa Hernández y el resto no citaron en ningún momento ninguna infiltración – quizás porque se quisiera proteger al infiltrado, aunque de existir ya había cumplido con su trabajo – y, en cambio, situó en la interceptación de la correspondencia, escrita en tinta simpática pero no en clave, entre Alejandro Matos y el aparato de Francia, la localización de la red. La infiltración es una de las principales amenazas de la actividad clandestina, hasta el punto que el temor a ella puede llevar a la paranoia y a la parálisis de la organización. Pero en esa primera etapa resistente no sólo existía el problema de la infiltración. Buena parte de los militantes, de los cuadros, como Peñarroya o como Oro, salían de los campos de concentración, o de las cárceles en libertad provisional; y eran además militantes que podían ser conocidos por los miembros de la brigada político-social, por la guardia civil o por los agentes de la Segunda Bis, para no hablar de la atmósfera de delación general que envolvió los primeros años de la dictadura. Eran militantes vulnerables, que tenían rastro y dejaban rastro. Y que podían librarse de caídas anteriores no porque no fueran detectados, sino porque la policía los hubiera dejado como cabo suelto a seguir en futuras redadas. ¿Fue ese el caso de Ramón Oro? No tenemos ningún dato que pueda resolvernos la pregunta. En todo caso ese era el escenario en el que actuaba la militancia clandestina. La detención de Oro desencadenó la caída del grupo de Lleida, el de Félix Monge y Juan Carulla,



y del de Reus, con Ángel Olaya al frente. Y dejó al descubierto a Peñarroya, que se convirtió en el inmediato objetivo de Polo y sus hombres. Dos meses más tarde la redada se amplió a Barcelona. Hacia el 20 de agosto, Pelayo Tortajada fue detenido en el tren que le llevaba camino de regreso a Francia. Su caída estaba vinculada a la de la dirección de las juventudes, el aparato de impresión y otros miembros de la “comisión central”, entre ellos Luis Fernández “Roca”, el secretario de organización. Uno de los detenidos fue Josep Fornells, el secretario general de la JSUC, compañero sentimental de Soledad Real. Sobre él se cebaron Polo y sus esbirros, que lo mataron a golpes en Jefatura tres días después de ser detenido.

La acción de Luis Fernández y el asesinato de Fornells pudieron dar un tiempo de respiro a Peñarroya, que de todas formas

vio que su situación era muy precaria. El 8 de septiembre escribió a la dirección de Francia: “la Gestapo (se refiere de manera despectiva a la policía española] trabaja bien, puede ser que caiga también yo, haré reforzar el trabajo y salvar la organización. Mandar cuadros y medios económicos, darnos otra dirección para escribiros, ya que la actual la conoce el amigo (Pelayo Tortajada] (...) Decirle a Pedro que tome precauciones con la Herboristería, espero que no pase nada, pero si ve el cartelito redondo que no entre que yo cada día pasaré por el sitio donde nos despedimos a las 12 del mediodía, allí donde me invitó a cerveza. Si yo cayera reanudaría el enlace el S.G. provincial de Tarragona (...) espero resolver esta salvación pronto, para ello sólo nos faltan medios, cuadros. Los medios procuraremos encontrarlos como sea. Contestad con urgencia cuando recibáis nuestra. Os daré otra dirección para escribir y presentarse, a pesar de los golpes el P. (Partido] no será destrozado”⁴. Con su valiente de-

⁴) “Documents de l’interior”, microficha del Archivo Histórico del PCE, Fondos de Cataluña.

cisión, Peñarroya consiguió mantenerse unas cuantas semanas más. Era el primer responsable del interior que, desde el comienzo de la resistencia en 1939, se salvaba de una caída que afectara a la dirección del partido, hasta que finalmente fue localizado a comienzos de octubre en una casa de comidas por el propio Polo. Peñarroya intentó defenderse a tiros e hirió al jefe de la Brigada político-social en una pierna, pero no pudo zafarse de sus captores. Tras su caída la organización barcelonesa se dispersó. El grueso del PSUC se redujo al núcleo de Tarragona y Reus, a cuyo frente estaba Pau Ricoma, el responsable político en quien confiaba Peñarroya para dar continuidad a la dirección del interior, y el de Manresa. Eran núcleos aislados y muy vulnerables a la persecución policial; tanto Ricoma, como su responsable de organización, Manuel Floresví, habían sido procesados y condenados al final de la guerra, y habían sido puestos en libertad provisional, en septiembre de 1941 Ricoma – por las mismas fechas que Peñarroya- y en noviembre de 1942 Floresví. En agosto de 1943 tanto el núcleo de Manresa como los de Tarragona y Reus fueron detenidos por la policía. La organización del PSUC del interior quedó desarticulada, con la mayoría de sus cuadros y militantes en la cárcel y sumida en una profunda crisis de confianza, entre ellos y en sus relaciones

con exterior, incluso con la dirección de Francia, controlada por Monzón que, como había hecho Quiñones en 1941, puso al PSUC bajo su autoridad sin parar demasiadas mientes en su naturaleza específica. Una desconfianza que llevó al cisma entre Peñarroya, por un lado, y Pardinilla y Albert Assa por otro, quienes tras fugarse de la cárcel constituyeron un grupo propio que no llegó a ser reconocido por la dirección del exterior y que, por tanto, fue considerado injustamente como escisionista. Injustamente, porque su problema no era la disidencia, sino la desconfianza. Uno de los males endémicos de la clandestinidad. El PSUC se recompondría lentamente, a partir de 1944, con la ayuda de nuevos cuadros enviados desde Francia (Andrés Paredes Vidal, Pérez Marí) y desde América (Margarita Abril, Josep Serradell, Pere Canals). De momento, empero, tras el golpe que había empezado con la detención y el asesinato de Fornells, había que contentarse con las buenas noticias que empezaban a venir del exterior. En enero de 1943 los alemanes se rindieron en Stalingrado. En mayo lo harían en Túnez las tropas germano-italianas del Norte de África. Dos meses más tarde se iniciaba la ocupación aliada de Sicilia y Mussolini se veía obligado a dimitir. La guerra cambiaba de signo y el fascismo hasta entonces dominador de Europa se situaba a la defensiva. Su derrota sería irreversible.





Soledad Real (1917-2006) Un apunte biográfico¹



FERNÁNDO HERNÁNDEZ HOLGADO

Las siguientes líneas pretenden esbozar la grandes rasgos la trayectoria política y personal de la militante comunista y feminista que fue Soledad Real López. No se trata de una biografía exhaustiva, sino más bien de pequeños fogonazos que iluminan diversos instantes y momentos concretos de su vida. Destellos de flash que se proponen proyectar alguna luz sobre la propia Soledad, pero también sobre su entorno, sobre la realidad social que la rodeaba y de la cual formaba parte: desde la vida de una familia obrera en la Barceloneta del primer tercio del siglo XX hasta las vivencias del colectivo de las presas políticas de la primera posguerra. De algún modo, aspira a ser un modesto apunte biográfico de una persona en tanto que representante o miembro de un colectivo, de una generación.

El relato está construido a partir del hilo de su voz, registrada en diversas entrevistas realizadas en su mayoría durante el año 1999²⁾, siete años antes de su muerte, y de su testimonio escrito recogido en diversos libros y artículos, fundamentalmente el texto de Consuelo García, Las

¹⁾ El presente texto es una versión actualizada de la nota biográfica de mi libro Soledad Real, 1917. Ediciones del Orto, 2001.

²⁾ Entrevistas realizadas por M^a José Sanz, Josemi Lorenzo y el autor en la casa de Soledad Real en Madrid, los días 24 de junio de 1999; 15 y 18 de julio de 1999; y 8 de junio de 2000

Fernándo Hernández Holgado

Historiador. Associació per la Cultura i la Memòria de Catalunya (ACMe)

Cárceles de Soledad Real, en realidad una recopilación de entrevistas transcritas sin apenas modificación. Hilvanar su voz con los textos escritos, sus recuerdos ya de anciana con los libros de historia y las fuentes documentales: ésa ha sido a grandes rasgos la metodología utilizada en el siguiente trabajo.

I. La Barceloneta como espacio de vida, trabajo y militancia.

Hija de una bordadora y de un obrero metalúrgico, con un hermano mayor y una hermana más pequeña, la infancia de Soledad estuvo presidida por el trabajo. En sus recuerdos de anciana, Sole calificaba su propia infancia de inexistente, se recordaba como una niña triste, “que no sabe jugar, que no juega nunca”. El trabajo presidió su vida desde muy joven, obligada como estuvo, en tanto que hija mayor, a ayudar primero en las tareas domésticas -mientras su madre bordaba- y posteriormente a trabajar por un salario a la temprana edad de nueve años.

Las condiciones de vida de su grupo familiar fueron las clásicas en una familia trabajadora del barrio obrero de la Barce-

loneta, uno de los “barrios históricos densificados”³⁾ por el aluvión inmigrante de la segunda década del siglo XX. Su padre, Valeriano Real, campesino de Almansa (Albacete), había emigrado a Barcelona para terminar trabajando de calderero en la Maquinista Terrestre y Marítima, empresa dedicada a la construcción de máquinas de vapor y estructuras metálicas, una de las mayores de toda Cataluña. Los ingresos de su sueldo, tres pesetas diarias, debían ser completados con los de su esposa, Soledad López, bordadora de profesión, que no tardó en iniciar a su hija en las labores de costura.

La penuria económica y las discusiones domésticas debieron de haber presidido la infancia de Soledad, que desde el primer momento se resintió de una conflictiva relación con su madre. La propia Sole, en sus recuerdos y testimonios, explicaría años después el comportamiento de su progenitora en función de sus antecedentes y de su entorno social: huérfana de militar y educada en un colegio de pago, el abandono de su novio tras dos años de relaciones la habría dejado socialmente marcada. Su posterior condición de esposa de un obrero metalúrgico y madre de tres hijos, malviviendo en una de las minúsculas casas de la Barceloneta -un quart de casa- habría profundizado una sensación de frustración personal. En cambio, con la figura de su padre sí

³⁾Sobre esta tipología específica de barrios y su papel en las diversas luchas del movimiento obrero de la Barcelona de entreguerras, ver el último y excelente estudio de José Luis OYÓN, 2008

que llegó a identificarse plenamente. Al respecto resultan especialmente emotivos los recuerdos de las ocasiones en que acudía a buscarlo a la salida del trabajo, en las instalaciones de La Maquinista Terrestre y Marítima:

“Una de las cosas que más me gustaba era ir a la puerta de la fábrica a buscar a mi padre. A esta fábrica de la Barceloneta tan importante, La Maquinista Marítima y Terrestre, con su portalón de hierro de calle a calle, con aquel ruido estruendoso, y, cuando se abrían aquellas puertas tan tremendas, con aquel salir a chorro de aquellos hombres llenos de grasa con los trajes azules y las boinas, y yo esperaba emocionada hasta que veía a mi padre.

Esto era a los seis y a los siete años. Los sábados por la mañana mi madre me enviaba a recoger el sobre de mi padre y traérselo corriendo a casa para poder comprar algo para la comida del mediodía. Porque ése era el cuadro de mi infancia en la Barceloneta: las mujeres con los capachos esperando ante aquellas puertas de la fábrica y, si tardaban los hombres en salir, pidiendo al portero que las dejara entrar a la sección a recoger el sobre para irse en seguida a comprar.

A mí a veces el portero me dejaba entrar y yo entonces veía a mi padre metido dentro de una caldera, porque era calderero y trabajaba en el interior de las calderas de vapor, remachando (...). Mi padre llevaba una



Valeriano Real y Soledad López el día de su boda

máquina que perforaba el hierro y la sostenía con el pecho, sujetándola con las manos y perforando el hierro. La Maquinista estaba en la misma calle Maquinista. Los hombres no iban con el mono, sino con el pantalón azul, la chaqueta azul, la boina, esas camisas de rayadillo, las alpargatas. Yo cogía el sobre y me iba corriendo a mi casa”⁴⁾

La admiración y respeto que sintió Soledad por su padre jugaron un papel decisivo en su temprana concienciación política, al lado de su precoz experiencia laboral y la cotidiana percepción de la injusticia en el barrio de la Barceloneta. Valeriano Real, que ya había padecido “cárceles y castigos”⁵⁾ durante su dilatado servicio militar antes de recalar como obrero metalúrgico en Barcelona, respondía al perfil de militante de UGT, de ideología socialista y preocupado por el desarrollo cultural y político de la clase trabajadora. Al respecto, resultan particularmente elocuentes las vivencias que Soledad llegó a tener de las huelgas en las que participó su padre, huelgas que recordaría después por el hambre que pasaba de niña. En aquellas ocasiones, mientras él estaba en

la calle con sus compañeros, su madre salía a buscar labores de costura para poder realizar en casa y en las que participaba la familia al completo. Incluso su expulsión de la escuela a la edad de siete años fue motivada, según recordaba ella, por la activa implicación de su padre en la huelga que por aquel entonces mantenían los obreros de La Maquinista. Su madre, por el contrario, era una persona religiosa y de ideología conservadora, lo cual constituía con no poca frecuencia motivo o pretexto de discusiones con su marido. A manera de irónica paradoja sería muchos años después, ya en plena represión franquista, cuando asumiera un destacado papel político en defensa de su hija, encubriendo sus actividades militantes pese a las presiones de la policía.

Por lo demás, el mismo entorno de la Barceloneta no pudo menos que despertar la sensibilidad social de Soledad y animarla a buscar soluciones a la injusticia que padecía y veía padecer a diario. Barrio primeramente habitado por pescadores, artesanos y estibadores del puerto, posteriormente industrial con el establecimiento de grandes empresas como La Maquinista -que llegó a emplear a más de tres mil trabajadores- o los talleres Vulcanos, la Barceloneta contó desde siempre con una densa red de asociacionismo y tejido social que hacia los años veinte y treinta derivó en unos altos niveles de

⁴⁾ GARCÍA, 1982: 14-15.

⁵⁾ Habiendo jurado bandera en 1898, dos años después fue sentenciado en consejo de guerra a un año y cinco meses de reclusión por desobediencia e insulto a un superior. Tras cumplir condena en el penal menorquín de Maó, se licenció en 1903 (expediente militar de Valeriano Real Cuenca, archivo personal de Soledad Real López).

sindicalización y organización política, de ideología predominantemente libertaria.⁶⁾ Sole ha descrito admirablemente esta hermosa península avanzada de Barcelona, evocando las condiciones de vida de los gitanos que acampaban en la playa, las familias de pescadores que acudían a la playa a recoger las redes terminada la faena, o los descargadores que eran contratados en el Paseo Nacional a voluntad y capricho de los capataces:

“En la playa vivían muchos grupos de gitanos, es decir, que había chabolas metidas en la misma playa hechas con hules, lonas, cañas, con toldos de velámenes de barcos. No sólo eran gitanos los que vivían allí, porque incluso cuando desahuciaban a la gente que no podía pagar el alquiler de sus casas, se iban con sus trastos a la Barceloneta. Aquello ha sido trágicamente hambriento. Los más pobres eran estos gitanos. Las latas de conserva que se tiraban eran estos pucheros de guisar, su taza de beber. Guisaban con fuego de leña, de cartones, de lo que recogían por la playa. Cuando había mareas y tormentas había desgracias y había que ir a socorrerlos (...).

Luego había el hombre de mar que era muy pobre también, el hombre que acaba reumático, el hombre pobre, pobre, pobre, viviendo



Soledad Real con 8 años el día de su Primera Comunión

⁶⁾ Un interesante estudio de la evolución del barrio de la Barceloneta desde la óptica de la geografía urbana es el de TATJER MIR, 1985.

en unas condiciones misérrimas. Nosotros, los metalúrgicos, ya éramos casi una clase superior. Este hombre de mar salía con tres y cuatro y se jugaba la vida en una barca de remo. Pescaban echando la redcilla a mano y volvían al amanecer. El pescado lo llevaban a vender a la Lonja (...).

Luego había el descargador del muelle, y ese descargador del muelle, cuando venían barcos y tenía trabajo, le iba bien porque ganaba, pero era de temporada. Era un hombre sin trabajo fijo y, además, con la crueldad de que todas las mañanas un capataz del muelle iba al Paseo Nacional y allí se ponían los grupos de hombres y veías al capataz tocándoles los músculos de los brazos, pasando entre ellos, mirándoles: Tú sí, tú sí, tú no. ¿Tú sabes qué lastimero era esto, y qué angustia tenían aquellos hombres y que, cuanto más demacrados y más enfermos, con más angustia imploraban? A mí aquello ya me hacía llorar (...).

El capataz seleccionaba a los descargadores como si fueran ganado. Y además se daba el caso de mujeres que, para que el capataz les

diera trabajo a sus hombres, se acostaban con él. Porque eso se lo oías decir tú en la calle a ellas mismas: sí, a mi marido no le dan trabajo, pero yo no le pongo los cuernos a mi marido. Tú, claro, como le haces favores al capataz, pues tu marido siempre tiene un puesto asegurado en la descarga del puerto”.⁷⁾

Años después, Soledad recordaría un curioso episodio que da fe tanto de la sensibilidad humana como de la combatividad política de las gentes del barrio: el desmantelamiento por los vecinos -ya en tiempos de la Segunda República- de la línea de tranvías que atravesando la Barceloneta culminaba en el balneario de los Baños Orientales -frecuentado por la burguesía- en respuesta a los numerosos accidentes que había provocado:

“Por esta calle del Almirante Cervera, que era el (barco) que venía a bombardearnos durante la guerra, pasaban los carriles del tranvía que entraban desde el Paseo Nacional a la compañía de baños que llamaban los Baños Orientales. Estos tranvías entraban así hasta los Baños Orientales donde dentro les habían hecho una entrada para que dieran la vuelta, y entonces tenían la otra línea. Había habido muchas desgracias, yo he conocido allí verdaderas desgracias. Hubo un día que al cruzarse los tranvías -cuando llegaba la

⁷⁾ GARCÍA, 1982: 15-17.

3) no cometeras acciones impuras
¿Dónde empieza y dónde acaba
la impureza? Todo esto tenía
la confesión, la penitencia y
la abstinencia

hora de la comida, los (tranvías) que estaban allí salían cargados a tope- y en el cruce, al cruzarse los tranvías, cogieron a uno... bueno, lo dejaron como una cucaracha muerta. La gente del tranvía pidiendo socorro y todo eso. Entonces todos los vecinos bajaron y tuvieron que sacar al hombre enganchando los tranvías y volcándolos sobre la acera para abrir y poder sacar al chaval que estaba allí. Lo sacaron muerto (...). Cogieron todos los vecinos y dijeron: ¡pues estos (tranvías) no entran más aquí a los Baños Orientales! Porque los Baños Orientales además tenían unas piscinas enormes, y claro, los que vivíamos en los últimos pisos (de las casas de la Barceloneta) no veíamos agua en esos tiempos porque continuamente estaban renovando las aguas de las piscinas, porque era de todo lujo. Entonces los Baños Orientales se permitían el lujo de que los tranvías les llevaban la gente y se la dejaban en la puerta, claro por la comodidad (...). Pues aquel domingo, me acordaré toda la vida, mi padre, mi hermano, todos los del (club) Avanti allí arrancando los adoquines y quitando los rieles del tranvía, y hasta que llegaron al Paseo, arrancando adoquines se tiró todo el barrio, sumando la gente, y allí se quitaron. Y no han vuelto a pasar los tranvías por allí (...)⁸⁾



Sole a los 17 años

⁸⁾ Entrevista a Soledad Real, por María José Sanz, Josemi Lorenzo y Fernando Hernández (Madrid, 15 de julio de 1999). En GONZÁLEZ MASIP, 1992: 69, se da cuenta del cierre por orden municipal en 1933 de las tres líneas del ramal que atravesaban la Barceloneta -la 28, la 32 y la 35- desconociendo el motivo, que no parece ser otro que el recogido en el testimonio oral de Soledad Real

Con tan sólo siete años Sole empezó a coser para una modista del barrio, y a los nueve entró en un pequeño taller de costura por decisión de su madre, según recordaba ella misma, ya que aunque la idea no le gustaba a su padre, “hacía falta ese dinero” en la casa. Parece ser que su madre estaba interesada en que fuera aprendiendo y especializándose en determinadas labores -como la factura de los flecos de los mantones de Manila, “con lo que se ganaba mucho”- al tiempo que contribuía a los ingresos familiares, aportando su sueldo de un duro a la semana. Se trataba de un taller con tres oficiales y unas cinco aprendices, donde hacían flecos de toallas, colchas y mantones, la clásica pequeña manufactura de carácter informal que recibía encargos de una empresa mayor y que no pagaba seguros sociales de ningún tipo. Nos hallamos aquí ante la poco conocida realidad sociolaboral de los pequeños talleres de costura y manufacturas a domicilio de los centros urbanos, un sector laboral tradicionalmente femenino.

De este primer taller pasó luego a una fábrica de confección de pañuelos, mecanizada, ganando seis o siete pesetas a la semana y, algún tiempo después, a otra de impermeables, también compuesta casi exclusivamente por mujeres: para entonces tenía ya doce años y recibía doce pesetas semanales. De este último trabajo

Sole subrayaba el detalle de que era muy peligroso debido a los productos químicos que manipulaban, y que dado que estaba prohibido contratar a niñas en aquel tipo de empresas, “cuando venía la inspección me escondían deprisa y donde fuera”. Se hallaba trabajando de lencera en una tienda de ropa infantil cuando le sorprendió la proclamación de la Segunda República, un acontecimiento que percibió con una mezcla de ansiedad y entusiasmo, influida por las ideas de su padre y por el ambiente de alegría que se respiraba en las calles de los barrios obreros:

“Yo estaba trabajando allí y un buen día yo iba en el tranvía. Llevaba ropa a entregar a una casa del Paseo de Gracia, y en el tranvía había una panda de estudiantes que me dice: morena, guapa, ¿sabes ya que ha venido la República? Y yo: pues que viva la República, si ha venido.

Entregué la ropa en la casa, era una casa de dinero. Me preguntaron: ¿qué hay, qué pasa afuera? Yo dije: nada. Pero luego a la vuelta bajé por las Ramblas y me quedé asombrada cuando vi la cantidad de gente que bajaba dando vivas a la República. Y viva la República, viva la república. A mí me daba miedo, pero lo que me asombraba de verdad era ver a la guardia de seguridad, que hoy son los grises, que pegaban mandobles a caballo a base de bien en la Plaza Real, que era el punto y núcleo de reunión anarquista, y yo recuerdo de haberlos visto salir pitando

de la Plaza Real y ellos pegando a mandoble que no veas, y claro, imagínate la impresión que me hizo ver aquella manifestación con mujeres y hombres y pancartas y dando vivas a la República (...).

Las manifestaciones siguieron toda la tarde y toda la noche, y en la calle de Jaime I que da a la Generalidad tiraron el busto del rey, de la reina y de todo Dios. De noche mi padre vino a buscarme a la tienda y fuimos hablando y mi padre contándome cosas: de que ahora habría más democracia, que podríamos votar libremente y cosas así. Y yo venga contenta y nada más entro a casa y le digo a mi madre, no sé por qué: mamá, estoy contenta, ha venido la República y ya no me tengo que casar por la iglesia. Y mi madre, zas, zas, dos bofetadas. Sinvergüenza, me dijo. Yo tenía catorce años, mi padre y mi madre empezaron a pelear”⁹⁾

Había comenzado Soledad a aprender la profesión de modista en un taller de alta costura cuando con dieciséis años conoció a Rafael García, que entonces contaba con veinticinco y que con el tiempo se convertiría en su marido. Fue Rafael quien la inició en el comunismo, ya que como recordaba ella misma, “la característica de entonces era que la mujer era de lo que era el novio, el padre o el hermano”, de forma que ingresó en un club cultural y deportivo, el Avanti, de inspiración comunista, que recientemente se había consti-

tuido en la Barceloneta. El Avanti fue uno de tantos clubes deportivos y de tiempo libre que sirvieron durante la etapa republicana de polo de atracción y captación política de jóvenes de clase trabajadora.¹⁰⁾ desde el momento en que Sole empezó a frecuentarlo, la célula de las juventudes comunistas del barrio contó con ella, “sin más formalidad”, como una militante más. A partir de entonces, la propia militancia en las diversas actividades del club, el contacto con compañeros y compañeras, así como la lectura de determinadas obras de literatura política -siempre recordaría de manera especial la influencia de La Madre de Gorki- contribuyeron a forjar sus convicciones políticas.

A la luz de su posterior concienciación sobre la problemática específica de las mujeres -proceso que, según ella misma, culminaría durante su experiencia carcelaria con la dictadura franquista- retrospectivamente Soledad ha podido discernir los claroscuros de su militancia como

⁹⁾ Transcripción de entrevista original realizada por Consuelo García a Soledad Real, recogida en DE HÉRIZ RAMÓN, 1999: 316-317.

¹⁰⁾ La “Biblioteca Cultural i Esportiva Avanti”, centro cultural de la Barceloneta con sección deportiva, que a principios de 1936 colaboraría en el Comité Català Pro-Esport Popular y en los preparativos de la Olimpiada Popular de Barcelona –alternativa antifascista a la oficial de Berlín- que sería dramáticamente interrumpida por el levantamiento del 18 de julio. Sobre la Olimpiada Popular del 1936 y el mundo cultural-político-deportivo barcelonés de la época, ver SANTACANA y PUJADAS, 1990: 59 y 61



Sole con Rafael a los 17 años

joven activista en el Avanti. En el club las jóvenes tenían un papel secundario, como “colaboradoras” y “captadoras” de otras chicas para la organización, convocando, por ejemplo, concursos de labores de costura en el barrio. Cuando se trataba de operaciones más arriesgadas, como hacer pintadas nocturnas, eran los chicos los que llevaban la brocha, mientras que las jóvenes los acompañaban para despistar a la policía en caso necesario. Eran efectivamente los chicos “los que asumían los grandes papeles en Avanti” y, en opinión de Soledad, el paternalismo y la condescendencia presidían los comportamientos de los varones con las chicas del club.

En todo caso, no es posible dejar de advertir que fue en el Avanti donde Sole, como tantas otras mujeres, pudo encontrar un cauce más o menos adecuado para sus diversas inquietudes: desde la práctica del deporte -gimnasia, natación, carrera- hasta la formación cultural -por medio de charlas sobre cine o literatura, o fomentando el uso de la biblioteca del club- y las primeras experiencias en el trabajo político militante. Trabajo este último que con el tiempo no quedó reducido ni mucho menos a tareas de captación y propaganda, sino que a la postre prefiguró la importantísima labor que realizarían las mujeres en la retaguardia durante la guerra civil. El testimonio de Soledad nos ofreció una muestra de ello al describir las actividades de las chicas

del Avanti en la acogida de los refugiados asturianos en Barcelona, los derrotados de la Revolución de octubre de 1934 a manos del gobierno radical-cedista durante el Bienio Negro:

“Empezaron a llegar a Barcelona asturianos, gente que huía conforme bombardeaban Asturias, conforme entraba la Legión, conforme Franco iba aplastando la revolución. Nosotras, las del Avanti, empezamos a ir por las casas del barrio y empezamos a hacer listas de gente que podían dar de comer o que podían albergar. Porque la primera avalancha de estos refugiados la recogieron los barrios obreros y humildes sin diferencia de ideología. Al que vino a mi casa se le puso un colchón en la cocina, y a la hora de comer se compartía lo que había. La tendencia era de buscarles trabajo en seguida o de colocarlos donde pudieran estar mejor. En cuanto encontraban trabajo ya se valían por sí mismos, y luego venían a tu casa o al Avanti y se continuaba la relación de amistad”¹¹⁾

2. La guerra civil y el trabajo de las mujeres en la retaguardia.

La Barceloneta fue uno de los barrios que más se movilizó contra las tropas rebeldes que intentaron apoderarse de la capital catalana, primeramente levantando

barricadas para cerrarlo y posteriormente acogiendo a los heridos de los enfrentamientos que tuvieron lugar en el centro urbano. Junto con las demás jóvenes del club Avanti, Soledad participó en las numerosas tareas de asistencia y apoyo requeridas: desde requisas de comida y locales para atender a los heridos, hasta avituallamiento de los combatientes destacados en las barricadas. Una vez dominado el intento de golpe en Barcelona, el Avanti no tardó en organizar una centuria compuesta por varones para marchar al frente de Aragón, a la que se incorporó Rafael: al parecer fue éste el motivo del que se valió para forzar su matrimonio con Sole, en el cuartel Carlos Marx de Barcelona, a pesar o precisamente porque por aquel entonces sus relaciones ya se hallaban bastante deterioradas. En todo caso, el estallido de la guerra supuso para ella el comienzo de una etapa de liberación y desarrollo personal a través del trabajo militante, al que se dedicó en cuerpo y alma. Paradójicamente el alejamiento de Rafael, que según recordaría Sole no dejaba de maltratarla cada vez que regresaba de permiso a Barcelona, le proporcionó la autonomía de movimientos necesaria para asegurarse ese mismo crecimiento tanto en el plano personal como en el político.

En el mismo año de 1936, Soledad ingresó en las Joventuts Socialistes Unificades

¹¹⁾ GARCÍA, 1982: 39.

de Catalunya (JSUC), creadas en el mes de junio a partir de la fusión de las juventudes socialistas y comunistas. Es en este marco político donde se sumergió en el llamado trabajo militante o solidario de las mujeres en la retaguardia durante la guerra. Una peculiar modalidad de trabajo que, surgida de la excepcional situación generada por el conflicto, habría que situar al lado del trabajo femenino remunerado -generalmente accediendo a puestos laborales abandonados por la marcha de los hombres al frente, en situaciones de discriminación salarial- y del trabajo femenino doméstico, tan olvidado y a la vez tan esencial en las difíciles condiciones de supervivencia de aquellos años. Actividades solidarias como la creación y mantenimiento de hospitales, talleres de confección de uniformes, comedores, lavanderías, cocinas y guarderías constituían un curioso híbrido de trabajo público y doméstico, ya que a pesar de estar plenamente inserto en la esfera pública -trascendiendo así el ámbito privado y familiar- no era propiamente un trabajo remunerado, a la vez que presentaba un característico sesgo de domesticidad por su vinculación

con tareas tradicionalmente asignadas al rol sociolaboral femenino.¹²⁾

A organizar el trabajo militante y solidario en la Barceloneta se dedicó Soledad durante la guerra, dado que el barrio era objetivo preferente de los bombardeos por su carácter industrial y portuario. Mujeres como ella tuvieron que improvisar refugios contra los bombardeos, ayudar a las evacuaciones y organizar piquetes de desescombro, grupos de enfermeras para las primeras curas de urgencia a los heridos o equipos de rescate de los supervivientes. Ya entonces era perfectamente consciente del inmenso valor del trabajo femenino en la retaguardia durante el conflicto, como quedó de manifiesto en la impresión que le produjo el encuentro con las trabajadoras de una fábrica de armas, que eran capaces de renunciar al vaso de leche que necesitaban por prescripción médica -debido a que trabajaban con trilita- para entregárselo a sus hijos, atendidos en una guardería organizada en la empresa:

“Tenían que trabajar sin máscaras, necesarias a causa de las sustancias venenosas que producían. También, tenían derecho a un vaso de leche diario para desintoxicarse. Pero, en lugar de beberlo, lo guardaban para los niños de la guardería (sin embargo, los hombres, trabajadores de la metalurgia, rehusaron trabajar si las condiciones de la comida no mejoraban. Muchos hombres se

¹²⁾ Sobre el trabajo femenino de retaguardia durante la guerra civil, ver los textos pioneros de ALCALDE, 1976; SCANLON, 1976; y BALBÁS, CABEZALI, CALLEJA y otros, 1988. Más recientemente, entre otros muchos trabajos, NASH, 1989, 1995 y 1999; e IGLESIAS, 1991



Soledad Real y Rafael García el día de su boda (31.08.1936)

enfadan cuando me refiero a este trabajo en particular, pero he visto todo esto).

Nadie me puede decir que eso no es la verdad. Yo viví todo esto. Yo fui a una fábrica de armas y vi a las mujeres con el blanco de los ojos del color de yema del huevo... y su piel también era de un amarillo asqueroso. Estaba desconcertada hasta que vi los carteles que decían; "¡Leche para salvar a los niños!", y otros: "¡Compañeras,

no tenemos máscaras pero nuestros compañeros necesitan armas!" A las mujeres siempre se las ha obligado por costumbre y educación a practicar la abnegación. En este caso era tan exagerada que pienso que cuando se compara esto con el hecho de enfrentarse al enemigo, el valor del segundo disminuye".¹³⁾

¹³⁾ Entrevista con Soledad Real, en MANGINI, 1997: 90-91

En el territorio dominado por la República, la guerra civil precipitó el nacimiento y desarrollo de asociaciones exclusivamente femeninas de distinta ideología dedicadas al trabajo militante, solidario y asistencial, como fueron los casos de la Agrupación de Mujeres Antifascistas, de inspiración comunista, y Mujeres Libres, de carácter libertario. En sintonía con el proceso de fundación de Mujeres Antifascistas, la Unió de Dones de Catalunya (UDC) y la Unión de Muchachas de Madrid, en abril de 1937 se creó en Barcelona la Aliança Nacional de la Dona Jove (ANDJ), reuniendo a unos dieciséis grupos catalanes entre los que se contaban diversos sindicatos y las secciones juveniles de partidos como Estat Català y Esquerra Republicana de Catalunya. En las negociaciones previas impulsadas por la juventud comunista con el resto de los colectivos, con vistas a su fundación, jugaron un papel destacado Margarida Abril, Soledad Real e Isabel Vicente.¹⁴⁾ La principal representación pública de las JSUC en el seno de la Aliança recayó en Teresa Pàmies -responsable de la secretaría femenina desde finales del año anterior- presente ya en el mitin fun-

dacional del veinticinco de abril celebrado en el Teatre Nou de Barcelona. La ANDJ respondía ciertamente a la iniciativa de las JSUC, su organización más dinámica, pero seguía el modelo “frente de juventud” amplio y diverso, contando con una base política más plural que otras alianzas hermanas como las Uniones de Muchachas de Madrid y de Valencia. Presidida por Montserrat Martínez, de ERC, el discurso de la Aliança no sólo hacía hincapié en la unidad de todas las mujeres antifascistas para ganar la guerra, sino también en la preparación “del camino para la emancipación total de la mujer”.¹⁵⁾ La ANDJ planteaba así unas demandas de acceso al trabajo, formación y educación de las mujeres algo más radicales que las de la Unió de Dones, su organización equivalente “adulta” en Cataluña.

No obstante, y en la línea de las organizaciones femeninas más arriba mencionadas, el discurso de la Aliança se vertebraba esencialmente en torno al eje de la priorización del esfuerzo de guerra, y por tanto de la labor de los hombres en la vanguardia y en el frente -previa expulsión de las milicianas del mismo por medio de los correspondientes decretos gubernamentales- con lo que la actividad de las mujeres en la retaguardia no podía menos que figurar de manera pública y formal en un segundo plano. Los objetivos formalmente declarados de emancipación

¹⁴⁾Sobre la Aliança de la Dona Jove, ver el testimonio de las propias fundadoras: REAL, ABRIL y VICENTE, 1991: 317-321, y también el trabajo de LÓPEZ DEL CASTILLO, 1991, que se sirve asimismo de informaciones orales de las tres. Un ilustrativo testimonio sobre la fundación y tareas de la Aliança es el de Teresa PÀMIES, 1974.

¹⁵⁾ Como quedó recogido en la reseña del mitin fundacional publicada por Companya, la revista de la UDC, 1 de mayo de 1937.

femenina adquirirían así validez y legitimidad solamente en la medida en que contribuyeran al logro de un fin mayor: ganar la guerra apoyando a los combatientes del frente. Las jóvenes de la ANDJ, como las madres y mujeres adultas de Mujeres Antifascistas, eran interpeladas no en tanto individuos autónomos sino más bien por su condición de hijas, esposas o hermanas de los combatientes: de ahí que lejos de cuestionar la rígida diferenciación jerárquica de los trabajos en el frente y en la retaguardia, la Alianza se erigiera en uno de sus numerosos defensores y propagandistas.

Como tantas otras jóvenes de su edad, Sole se inició en la escritura periodística como un aspecto más de su militancia. Juliol, el órgano de las JSUC, publicó varios artículos con su firma. En el siguiente, publicado en la Diada de 1937, se explicaba el discurso apuntado más arriba sobre el reparto de roles sociosexuales en el frente y la retaguardia:

“Si se ha formado la Alianza entre las jóvenes de las diferentes organizaciones ha sido porque hemos visto la imperiosa necesidad de coordinar nuestros esfuerzos para ayudar a los héroes combatientes del frente a ganar la guerra. Nosotras, las jóvenes, tenemos la responsabilidad de la retaguardia, igual que ellos tienen la del frente. Nosotras somos las que en las fábricas y en el campo tenemos

que producir más y mejor, las que no debemos quejarnos por la falta de subsistencias, sino que tenemos que tomárnoslo con resignación porque, si miramos a nuestro alrededor, veremos cómo en todas las guerras capitalistas, el pueblo ha sido el más sacrificado y ha habido que defender nuestras propias libertades. Tenemos que confiar en el gobierno, que se preocupa de las necesidades del pueblo y las atiende dentro de las posibilidades que tiene, que hoy nadie ignora que son muy pocas (...). No es ésta solamente la tarea que tiene la Alianza, sino que también queremos que las jóvenes obreras y campesinas, después de las duras jornadas de trabajo, tengan un lugar de esparcimiento donde encuentren todo aquello que se les ha negado hasta ahora, como por ejemplo la cultura y el deporte. Nosotras, las jóvenes catalanas, tenemos que demostrar que a la vez que luchamos en el frente de producción, campo o intelectualidad, somos capaces de reeducarnos en provecho de la noble causa que defendemos, porque el día que se acabe nuestra guerra sabemos que será dura la carga que ésta nos dejará. Tenemos que ser ejemplo para las jóvenes de todo el mundo, para que cuando el fascismo internacional se lance sobre otro pueblo, las mujeres sepan seguir el ejemplo de nuestras heroínas”¹⁶⁾

Que Soledad era especialmente sensible al aspecto de la formación cultural y depor-

¹⁶⁾Juliol, 11 de septiembre de 1937, p. 10. La traducción del catalán es nuestra.

tiva de las jóvenes -en coherencia con su trayectoria en el club Avanti- queda asimismo demostrado en el siguiente breve de Juliol, un par de meses posterior:

*“¿Qué carácter le hemos de dar a la Alianza? El carácter que se le tiene que dar a la Alianza es el de un movimiento amplio, plural, deportivo y de atracción. Que los Casales sean puramente juveniles, que sean los verdaderos Casales de las jóvenes donde no falte su escuela, donde puedan ir a aprender a leer y a escribir, donde haya una gran sala de recreo con todo tipo de juegos, como ping-pong, ajedrez, billar, etc. Impulsar un movimiento deportivo por medio de la cultura física, la gimnasia, las excursiones, ya que hace falta que, para el propio desarrollo de sus órganos, tengan su espacio para poder practicar el atletismo, lanzamiento de jabalina, peso, disco, etc. De esta manera podremos unir a todas las mujeres”.*¹⁷⁾

Sole no sólo supo compaginar sus actividades en la Aliança con la asunción de mayores responsabilidades en las JSUC, sino que al mismo tiempo se esforzó de manera constante por elevar su ni-

vel cultural y político tanto de manera autodidacta como preparándose en la escuela de cuadros Lina Odena. En uno de los plenos de la III Conferencia Nacional de las JSUC, celebrado el 13 de junio de 1937, fue felicitada por su “eficaz trabajo de organización en el seno del secretariado femenino, y poco después, a primeros de agosto, resultó elegida para el Comité Nacional junto a sus compañeras Margarita Abril, Teresa Pàmies, Lourdes Giménez y Obdulia Imbert”.¹⁸⁾ Entretanto, las relaciones con su marido fueron empeorando progresivamente, hasta el punto de que Rafael solía maltratarla durante sus permisos. A través de sus testimonios, se advierte que el proceso de desarrollo personal, cultural y político experimentado por Sole durante la guerra contrastaba cada vez más con la sujeción que pretendía imponerle su marido, que en muy poco tiempo había visto trastocados los papeles de la pareja. Si en 1934 Rafael era el militante comunista que iniciaba a la adolescente neófita en la política, tres años después Sole ocupaba puestos de mayor responsabilidad que él, siendo incluso nombrada para el Comité Nacional de las JSUC y suscitando así ciertos celos políticos en su compañero. Hacia septiembre de 1938, Rafael se suicidó en el frente; la noticia afectó tanto a Soledad que tuvo que ser internada en una casa de reposo en un pueblecito de Cataluña.

¹⁷⁾ Juliol, 20 de noviembre de 1937, breve sin título, p. 3. Hemos localizado otro breve sin título firmado por Soledad Real en el número del 13 de noviembre del mismo año, p. 2, y una entrevista firmada por “Lluisa”, con fotografía-retrato de Sole, en el del 26 de febrero de 1938, p. 4.

¹⁸⁾ CASTERÁS, 1977: 228-229.

Su regreso a la actividad política coincidió con los momentos finales de la guerra, trabajando a la desesperada con sus compañeras de las JSUC. Para entonces las mujeres habían sustituido masivamente en los puestos de responsabilidad política a sus compañeros, reclutados para el frente a edades cada vez más bajas: el nuevo Comité de Barcelona de las JSUC, constituido en mayo de 1938, contaba ya con una mujer en la secretaría general -Lourdes Giménez- y quince de sus veintiséis miembros eran mujeres. El dato no puede menos que suscitar una reflexión sobre el grado de formación y politización acelerada que habían alcanzado numerosas jóvenes, debido al propio desarrollo de la guerra, y ello a pesar de militar en organizaciones provistas de un discurso más bien tradicional acerca de las relaciones entre hombres y mujeres como eran la Alianza y las propias JSUC. A fin de cuentas, fue en la matriz de la retaguardia -espacio de importancia secundaria según este mismo discurso tradicional, siempre minusvalorado frente a la vanguardia del frente de combate- donde cristalizaron todo tipo de iniciativas de educación y capacitación de mujeres que, más allá de su aportación al esfuerzo bélico, contribuían a su emancipación. Pero la derrota republicana y el advenimiento del Nuevo Estado franquista no tardaron en dar al traste con tales expectativas.

Soledad nos ha ofrecido una emotiva descripción de los últimos esfuerzos des-

plegados por sus compañeras de las JSUC durante el miércoles 26 de enero, cuando ya los tanques franquistas bajaban por la calle Montaner y ellas se empeñaban todavía en levantar barricadas y fortificaciones para impedir la caída de Barcelona:

“Salimos, pues, (del hotel Colón, sede del Comité Ejecutivo de las JSUC) por Barcelona para levantar barricadas y nos encontramos con unos piquetes de mujeres con el fusil al hombro y levantando barricadas.

La gente se lanzaba a la calle y asaltaba las tiendas y aquello no había quien lo parase. Llegamos al sitio donde íbamos a abrir las barricadas y empezábamos a picar y levantar losetas y piedras, y llenábamos sacos de arena y con los sacos y las piedras hacíamos barricadas.

En esto pasa una moto de la JSU gritando: JSU retirada, retirada, retirada. Cogíamos el piquete y nos íbamos retirando (...).

Porque la consigna era ésta: fortificar. Más tarde me di cuenta de que tenía los pies ensangrentados, que llevaba lo menos 48 horas sin comer, y que estaba desfallecida. Pero en aquel momento te juro que no me importaba la muerte. Hay que vivir ciertos momentos para comprender que la vida no tiene ningún valor. Pierdo Barcelona, mi casa, mi lucha. Y me acuerdo que de repente todo el dolor y el cansancio que llevábamos de tantos días y tantas noches sin dormir, sin comer, todo me



Sole con 16 años

salió de repente, no podía más. Yo me acuerdo que llevaba todavía el pico y la pala, cargada al hombro, y que íbamos bajando ya desde Pedralbes (...) Y cruzando la calle de Montaner me salió una mujer que era el clásico tipo de mujer reaccionaria, con un velito puesto, el misal en la mano y el rosario. Esto en guerra no se había visto ni por asomo. Me topo de narices con ella, y a mí me pareció como una momia desenterrada. Y qué cara de asombro pondría, que entre ella y yo se creó un coloquio, algo así de raro. Recuerdo que me dijo, refiriéndose al

piquete y a la pala: hija, eso que llevas al hombro te puede perjudicar. Entonces me di cuenta que llevaba el pico y la pala cargados al hombro y sujetándolos, con lo deshecha que iba. Entonces lo bajé y lo dejé, y me volvía y vi, ¡ay, hija mía, vi por toda la calle de Montaner abajo, bajando, los tanques franquistas, cubiertos de ramas, con aquellas flechas, aquellas cosas! ¡Ay!, yo no reaccionaba. Me acuerdo que unas camaradas me cogieron y arrastrándome me hicieron bajar la calle corriendo. ¡Real, Real, vámonos!¹⁹⁾

Indudablemente uno de los recuerdos más sangrantes que conservaría de aquel final de guerra fue la evacuación hacia Girona y la frontera francesa, mientras la aviación franquista ametrallaba de manera implacable las caravanas de desplazados. Hasta el último instante estuvieron embarcadas las jóvenes de la JSUC en las labores de intendencia que exigía la evacuación, preparando ropa, comida y alojamiento para la población civil y los combatientes derrotados, tanto en Girona como en Figueres. Finalmente, y habiéndose dividido la familia en la vorágine de la huida, Sole pasó la frontera junto a algunas compañeras de la juventud, con las que fue trasladada a un centro de refugiados en Bretaña. Fue allí donde el primero de abril de 1939 pudieron escuchar por la radio el último parte militar del general Franco, informando de la caída de Madrid y del fin de la guerra.

¹⁹⁾ GARCÍA, 1982: 63-64. En *Quan érem Capitans*, Teresa Pàmies menciona a "Soledad R." (Soledad Real) en su rememoración del 26 de enero de 1939 (PÀMIES, 1974: 152-153).

3. Exilio y lucha clandestina.

Contaba veintiún años Soledad cuando atravesó la frontera francesa junto a su padre -del que se vería separada posteriormente al ser trasladado a Collioure- mientras su madre y su hermana permanecían en Barcelona. Su testimonio, al igual que el de su compañera de las JSUC Isabel Vicente -que dio a luz en el campo de concentración sin más atención médica que la improvisada por sus compañeras²⁰⁾ - nos ha informado de las penosas condiciones de los campos por los que pasaron -La Pouligen, Moisdon de la Rivière- así como de las presiones de las autoridades francesas para que regresaran a España.

se encontraba Soledad fue trasladado en dirección sur, hacia la frontera de Hendaya-Irún. Para entonces el grupo era consciente de que el gobierno francés había llegado al extremo no ya de persuadir a los refugiados para que regresaran a su país -permitiendo la entrada de agentes franquistas en los campos- sino de expulsarlos por la fuerza, en aplicación del Decreto Daladier sobre la Seguridad del Estado. Soledad recordaba que, previendo lo que se acontecía, muchos optaron por saltar de los trenes y huir, pero que su grupo decidió permanecer unido principalmente porque su compañera Isabel Vicente, con una niña recién nacida, no se hallaba en condiciones de escapar con ellas:

Desafortunadamente en Bretaña se frustró una tentativa de fuga coordinada con comunistas franceses -que sí dio resultado con otras compañeras como Lourdes Giménez, Pilar Azuaga y Margarida Abril²¹⁾ - y en octubre de 1939, ya iniciada la II Guerra Mundial, el grupo de refugiadas en el que

“Nuestra mayor preocupación era la de seguir juntos. Esa fue una de las razones por la que no nos bajamos del tren y huimos como muchos hicieron, porque queríamos seguir juntos. Nos parecía que nos protegíamos un poco, Y además, una camarada, Isabel Vicente, llevaba una niña recién nacida y claro,

²⁰⁾ Isabel Vicente García describió el parto de su hija Núria y sus vicisitudes posteriores en la larga entrevista recogida en CUEVAS, 2004: 545-557; en un artículo propio: VICENTE, 1989; y en la comunicación escrita recogida en DI FEBO, 1979: 66-67. Con anterioridad lo hizo en un texto en catalán publicado en México: VICENTE: 1976a; y en otro artículo-testimonio también en catalán (1976b). Sobre su figura, ver también la página web presodelescorts.org (2006), dedicada a la prisión provincial barcelonesa de Les Corts, de la Associació per la Cultura i la Memòria de Catalunya (<http://www.presodelescorts.org/es/node/192>).

²¹⁾ María Salvo, compañera de Soledad en las JSUC, menciona la fuga de Lourdes Giménez, Pilar Azuaga y Margarida Abril en testimonio recogido por VINYES, 2004: 50.



Farnells mi amor
a mis 23 años
muerto en su
detencion en
agosto de 1942

no podía correr aventuras con esa niña. La niña había nacido bajo circunstancias muy trágicas en el campo de concentración. Y fuimos nosotras las que la asistimos y todo el campo había participado en ello. Los chicos le habían hecho una cunita con trozos de madera vieja que había por allí, nosotras le habíamos hecho ropita, habíamos calentado el agua, y, de noche ya, habíamos trasladado a Isabel, que se había puesto a sangrar mucho y a la que nadie atendía, a la enfermería del campo. La enfermería estaba muy retirada de nuestro pabellón y los compañeros nos alumbraban con unas antorchas y nosotras íbamos tropezando y llevábamos a la pobre Isabel sobre una tabla de madera.

Quiero decirte que por todas estas cosas no nos podíamos separar, y decidimos seguir juntos, y afrontar juntos todo lo que viniera.

Íbamos, sin embargo, decididos a no bajar del tren de ninguna manera, y como éramos jóvenes íbamos todavía de buen humor y hacíamos chistes. Y las viejas nos decían: pero hijas, ¿podéis reír?²²⁾

Finalmente, el primero de noviembre de 1939 los gendarmes franceses entregaron a los refugiados a las autoridades franquistas de la frontera de Irún, llegando incluso a

²²⁾ GARCÍA, 1982: 77.

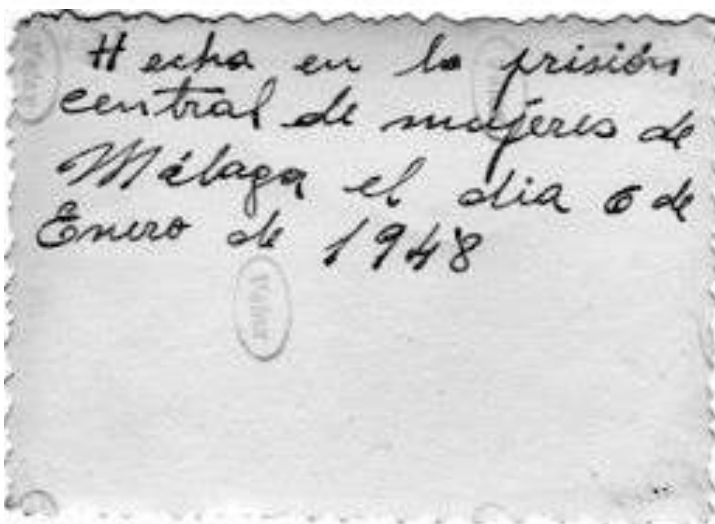
arrastrar por el puente de Hendaya a Sole y a sus compañeras de las JSUC, que habían decidido colectivamente hacer resistencia pasiva hasta el último momento:

“El día 1 de noviembre entrábamos en España y los encargados de esta operación de entrar a la gente fueron las tropas del Tercio francés (Legión extranjera). Fueron entrando y entrando, y nosotros decíamos: ¿qué hacemos? Y entonces dijimos: pues para que nos peguen un tiro, que nos lo peguen aquí, pero no entramos. Y nos fuimos quedando allí sentaditos, todos los jóvenes de dieciocho, veinte, veintidós años. Al final, casi al mediodía, ya no quedábamos más que nosotros. Entonces llegan los niños del Tercio y, a culatazos y empujones, nos llevan hasta el puente de Hendaya y allí nos tiramos al suelo y el que me llevaba a mí, al tirarme yo al suelo, se quedó con la manga de mi abrigo en la mano. Hay un recuerdo muy vivo, una imagen muy grabada, y es que enfrente, en la parte española, había como una valla y unas escaleras por las que se subía a la parte del pueblo, y allí había un sacerdote, con un barrigón, que se desternillaba de risa. Imagínate tú qué terror ver detrás de la valla

toda una jarca de curas, una jarca de Guardia Civil y una jarca de boinas coloradas. Como nos habíamos tirado al suelo nos entraban arrastrando, nos iban metiendo a empujones y los españoles abrían la valla”²³⁾

Tras una breve estancia con unos familiares en Valencia, trabajando primero de asistenta y poco después en un taller de costura, Soledad decidió regresar a Barcelona a pesar del peligro que suponía para su seguridad, y volvió a instalarse en el barrio de la Barceloneta, en un piso contiguo al de su madre, en la calle Grau y Torras 37. Al poco tiempo se mudaron con ella dos compañeras suyas de las JSUC: Isabel Imbert -hermana de Obdulia y de Lena- y Clara Pueyo. Las tres se incorporaron a la lucha antifranquista en pleno proceso de reconstitución del PCE bajo la dirección de Heriberto Quiñones, antiguo agente de la III Internacional que tras la derrota republicana había optado por quedarse en el país para organizar la resistencia. Por aquel entonces, hacia finales de 1940, acababa de constituirse en Cataluña una nueva dirección del PSUC compuesta por Alberto Assa -“El Turco”- y Antonio Pardinilla, y que se apoyaba fundamentalmente en

²³⁾ GARCÍA, 1982: 78. Además de Isabel Vicente, -que recuerda la imagen del guardia francés con la manga del abrigo de Soledad en la mano (CUEVAS, 2004: 547)- el testimonio de otra compañera de las JSUC, María Salvo, evoca asimismo el episodio de la expulsión por la fuerza a Irún y la resistencia pasiva ofrecida por las jóvenes de las JSUC (CUEVAS, 2004: 410). Sobre la trayectoria de María Salvo, ver VINYES, 2004, y la página dedicada en la web presodelescorts (<http://www.presodelescorts.org/es/node/225>).



militantes de las juventudes, mujeres jóvenes en gran parte, llegando incluso a editar un boletín clandestino.²⁴⁾

El pequeño piso que tenía Sole en la Barceloneta no tardó en funcionar como centro de reunión de la comisión ejecutiva y de la juventud: El Oasis sería el nombre con que figuraría este refugio de clandestinidad tanto en el expediente policial de Soledad como en posteriores informes del partido. Desde allí, y trabajando cada una en un sector -Sole en las JSUC, Clara en el Socorro Rojo Internacional e Isabel en el comité local de Barcelona- las tres compañeras participaron en el esfuerzo de recomponer el partido y las juventudes con la variedad de tareas que ello entrañaba: visitas a antiguos militantes, fundación de núcleos en barrios, peticiones de ayuda para los internados en campos de concentración y cárceles, elaboración, impresión y distribución de materiales... Estando inmersa en aquel trabajo fue cuando Sole conoció a José Fornells, un compañero de las JSUC cuatro años más joven que ella, con quien estableció una breve e intensa relación que recordaría con inmenso afecto durante el resto de su vida:

*“En este momento tan terrible de detenciones, de sacas, de fusilamientos, de torturas, el amor de Fornells era la única felicidad, el único rayito de sol. En ese momento tan deprimente que vivíamos yo me aferraba al cariño, al beso, a la caricia”.*²⁵⁾

²⁴⁾Ver al respecto el estudio de MARTÍN RAMOS, 2002.

GARCÍA, 1982: 90

En aquellos primeros tiempos de recomposición del partido en el interior, las detenciones se sucedían continuamente dada la debilidad de las embrionarias estructuras que se configuraban en un feroz clima represivo. Ya el primer grupo organizado del PSUC tras la guerra, anterior a la dirección de Assa y Pardinilla, había sido desarticulado a principios de febrero de 1940. Su principal responsable, Alejandro Matos Herrera –“Julio”- fue asesinado en la Prefectura Superior de Policía, registrándose el significativo dato de que una buena parte de los detenidos en aquella caída eran mujeres, entre ellas Isabel Vicente, María Doménech, María González y las hermanas Antonia y Teresa Hernández.²⁶⁾ El segundo grupo fue desmantelado en agosto de 1941; en el expediente instruido figuraban doce chicas -ocho en Barcelona y cuatro en Madrid- entre ellas Soledad y sus dos compañeras de piso, que fueron detenidas en su domicilio de la Barceloneta el día 23. En sus diversos testimonios Sole ha descrito las torturas y vejaciones sufridas en Via Laietana, junto a Isabel Imbert y Clara

Pueyo, decididas como estaban a soportar los interrogatorios sin delatar a nadie ni ofrecer pistas sobre sus actividades:

“La llegada a la jefatura de policía de Via Layetana es otra sacudida que el cuerpo te da. Te vas acercando al cara a cara de tu capacidad para afrontar del que sabes teóricamente pero ahora es la hora de la verdad. Aquella noche no hay interrogatorios, tienen mucho trabajo con el estudio del papeleo que han encontrado en casa. Es el 25 de agosto cuando empiezan los interrogatorios y empiezan por Isabel Imbert, y a la que han apaleado de tal forma que cuando baja a las celdas donde nos ingresaron cuando llegamos parece una vieja decrepita. El efecto que me causa es horroroso, pero no quiero dejarme vencer por ese miedo que me anularía ante mis enemigos. Veo que sacan a Clara Pueyo para ir a declarar y que detrás iré yo, y así me llaman y me suben a una sala oscura aunque son las doce del mediodía, pero todos los ventanales están cerrados, por eso está mal iluminada con luz eléctrica. La primera que veo es a Clara en el suelo hecha un guiñapo y dos señores con unos vergajos en la mano.

²⁷⁾ Con todas ellas coincidiría posteriormente Soledad Real en la prisión provincial de Les Corts. Teresa Hernández describió a Tomasa Cuevas el asesinato de Matos en la prefectura, que ella misma presenció (CUEVAS, 2004: 567). Martín Ramos ha comparado su testimonio con el informe del comisario Quintela, que coincide en lo fundamental: el disparo por la espalda que recibió de un policía (MARTÍN RAMOS, 2002: 155). El testimonio de Antonia Hernández está disponible en la web presodelescorts.org (<http://www.presodelescorts.org/ca/node/265>). La historia de María Doménech se halla recogida en el trabajo de GALOFRÉ, 2004: 30-35.

Para qué contar el miedo que sentí, y decirme: jóvenes, todos muy bien vestidos, que con- ahora hay que ser valiente, y sentir que las piernas se me doblaban. Supongo que mi cara reflejaría todo ese pánico. Las preguntas todas giraban alrededor de lo que sabías, a quién veías, quién visitaba la casa, cuál era mi trabajo en el Comité Central. Ya me había hecho el propósito de no saber nada de nada y pensaba, mientras me pegan, por eso no les doy ninguna pista. Niego de forma enérgica mi contacto con el partido. Como no aporto nada nuevo que permita hacer más detenciones, empieza la interrogación con los vergajos. Antes de empezar a pegarme me hicieron presenciar una soberana paliza a Clara (...). Los vergajos subían y bajaban sobre mi cuerpo de forma rítmica pero con furia. Como se cansaban se turnaban de dos en dos. La última parte la terminaron subiéndose encima de mi cuerpo tendido en el suelo. Grande es el dolor pero mayor es la humillación cuando me dicen que me levante. No puedo moverme, pero ante la amenaza de si quiero más, me incorporo. Toda mi ropa está alzada y el paño higiénico que llevaba, estaba con el período, estaba tirado en medio de la casa. Me agaché por él y tuve que levantarme la ropa para volver a ponérmelo. Es entonces cuando descubro que en el fondo de la habitación hay sentados un grupo de

jóvenes, todos muy bien vestidos, que contemplaban la actuación de los veteranos, lo que me deja aún más humillada. Esos eran los futuros torturadores”²⁷⁾

Por aquel entonces ostentaban una siniestra fama los policías Polo, Quintela y los hermanos Creix, y ya empezaban a utilizarse los electrodos como método de tortura: una innovación alemana posibilitada por el estrecho contacto mantenido entre la policía franquista y la Gestapo. En cierto momento Soledad llegó a advertir la presencia de varios policías jóvenes presenciando en un segundo plano su interrogatorio, un detalle que ilustra el grado de sistematicidad y de institucionalización de que gozaban las técnicas de tortura entre la policía franquista. Corría el año 1941, y Sole, que contaba por aquel entonces veinticuatro años, no volvería a pisar la calle hasta 1957, con cuarenta.

4. Las cárceles de mujeres.

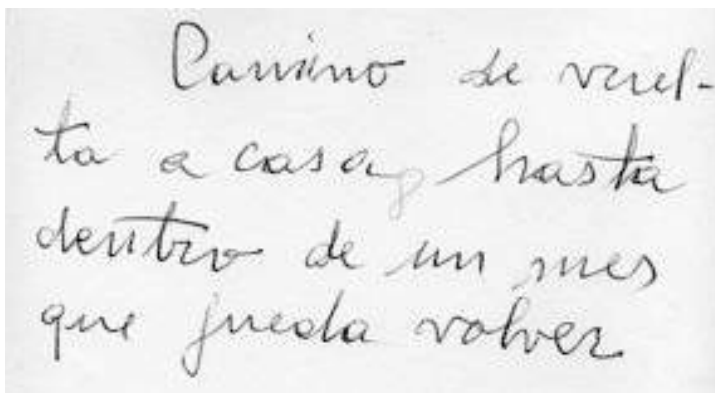
“La cárcel no ha sido igual para todo el mundo”. Lanzando una mirada retrospectiva sobre los dieciséis años pasados en diversas cárceles de la Península, Soledad intentó describir con este frase el tremen-

²⁷⁾ Fragmento de las memorias manuscritas e inéditas de Soledad Real leído durante la entrevista del 15 de julio de 1999, con María José Sanz, Josemi Lorenzo y Fernando Hernández.

do factor de diferenciación en las diversas experiencias carcelarias que supuso la ayuda material y moral de familiares y amigos, en forma de visitas y recepción de paquetes y de cartas: esto es, el ambiente socioeconómico y familiar de cada preso y de cada presa. En este aspecto Sole no fue una de las más afortunadas, debido a las penalidades económicas que su familia, como tantas otras, pasó durante los difíciles años de la posguerra. Fue su madre, tan descreída políticamente durante la etapa anterior, quien tuvo que hacer el colosal esfuerzo de mantener a su familia, sufrir en carne propia la represión policial -por las actividades de sus hijas- y arreglárselas como buenamente pudo para atender a Soledad en prisión. Pocos y exiguos paquetes recibió Sole del exterior, y en cuanto a las visitas, resulta fácil imaginarse las dificultades -o más bien la imposibilidad- de que una madre residente en Barcelona pudiera visitar a su hija en Málaga o en Segovia, con el obstáculo añadido del control impuesto por el estado franquista a los movimientos de sus ciudadanos por el territorio nacional. Unas dificultades -las del familiar del preso- que tendría ocasión de padecer también la propia Sole cuando, ya finalizada su condena, se encontrara en la necesidad de visitar y de atender a su segundo marido cuando fue nuevamente encarcelado en la prisión masculina de Burgos.



Foto hecha en la prisión de
Barcelona llamado, los Cortes
En el Pátio el año 1948.
Este era un grupo de Profesoras
y ayudantas, me fue el piso que
había yo ahí. Este lugar había
sido colegio de señoritas pero con
la República había destruido la
cárcel de mujeres adaptaron
este escuela que tenía una capaci-
dad de 300 el llamado a estas carceres



No obstante, es posible también atribuir un segundo significado a la frase citada de Soledad, en esta ocasión en forma de diferenciación genérica: la experiencia de la cárcel tampoco fue igual para los hombres y las mujeres. Una primera mirada sobre este asunto nos descubre, a través de las múltiples experiencias testimoniadas, una situación de agravio comparativo entre la información y asistencia dedicada por el partido a las presas y la facilitada a los presos.²⁸⁾ En segundo lugar, esta situación ha tenido su exacto reflejo en las obras que, con posterioridad, han ido ocupándose de documentar la represión de los militantes antifranquistas. Para certificar esta afirmación bastaría con comprobar la escasez de testimonios femeninos en una obra tan emblemática como el Libro Blanco de las Cárceles Franquistas, publicado en 1976, o comparar la cantidad de memorias y biografías de dirigentes o militantes antifranquistas varones con la correspondiente de mujeres en la bibliografía general de la represión.²⁹⁾

La experiencia masculina de la cárcel y, en general, de la represión sufrida durante el

²⁸⁾ Algunos testimonios son especialmente significativos. En el Informe sobre el Penal de Segovia firmado por Felisa Arranz, Paquita Molina, Paz Azzati, Carmen Machado y Emilia Recio, de agosto de 1948, se dice que al no disponer de ningún material teórico del partido, los cursillos de capacitación se realizaban a partir de los conocimientos de algunas compañeras. La situación era descrita en términos de “abandono” tanto material como político (Archivo Histórico del PCE, AHPCE. Represión Franquista. Anexos. Jacq. 46).

régimen de Franco, ha gozado de mucha mayor atención pública –al menos hasta fechas muy recientes– que la protagonizada por sus compañeras, que ha tendido a opacarse en la memoria histórica no ya oficial, sino incluso en la de sus propias organizaciones políticas. Esta experiencia femenina habría tropezado, pues, no solamente con el muro de silencio impuesto por el régimen franquista –que según Giuliana di Febo habría pesado de forma particular sobre las mujeres en función de las propias connotaciones del régimen–, sino también con otro semejante levantado por sus mismos compañeros de lucha. Por lo demás, no es posible dejar de observar que lo hasta ahora afirmado sobre la experiencia femenina de la represión política se extiende a la experiencia femenina de la política en general. Así se ha podido constatar, a través de los testimonios de Soledad Real, en la división sociosexual de las tareas a realizar en el seno del grupo Avanti, por ejemplo, o en las JSUC durante la guerra. Otro tanto podría decirse del gran peso de las mujeres en la reorganización de los grupos políticos durante la inmediata posguerra, una participación que con demasiada frecuencia ha sido ignorada en los manuales o historias oficiales en correspondencia con su casi nula presencia en los máximos puestos dirigentes.

²⁹⁾ Sobre la desigual proporción de testimonios de mujeres sobre la represión franquista en comparación con los masculinos, ver MANGINI, 1997: 117-119, y HERNÁNDEZ HOLGADO, 2003: 29; y 2006a: 708, n. 2. Curiosamente, la reedición de determinadas obras memorialísticas femeninas, pero sobre todo la reciente atención del mundo editorial literario y cinematográfico a la represión femenina bajo el franquismo, en forma de novelas y películas, ha suscitado el espejismo, extendido incluso entre algunos investigadores, de una “mayor atención que las mujeres han dedicado a la memoria de su reclusión, por encima del colectivo masculino” (FEIXA y AGUSTÍ, 2003: 203). Ricard Vinyes ha abundado en la misma tesis manteniendo que “ellas (las presas] empezaron a reflexionar sobre su cárcel y los caminos que les llevaron a ella mucho antes y en mayor cantidad que los hombres” (VINYES, 2004: 35). Si se trata de memorias escritas, el único dato posible de cuantificar con cierta exactitud, basta un solo vistazo a las entradas de libros de memorias y de testimonios masculinos y femeninos de las principales bibliotecas para comprobar la inmensa mayoría de los primeros, lógico efecto del tradicional acceso privilegiado de los varones a la escritura. El pernicioso efecto de esta curiosa ilusión óptica consiste precisamente en el escamoteo del sesgo patriarcal de la realidad sociohistórica que lo explica. Si por un lado ha sido tradicionalmente menor la cifra de mujeres lo suficientemente formadas como para escribir sus vivencias –no digamos ya publicarlas, por los contactos sociales que ello entraña–, la triple estigmatización de la “mujer, roja y ex-presa” durante el franquismo ha levantado barreras casi insuperables a su voluntad de contar y transmitir sus experiencias.



En la prisión de Málaga
año 1946 Costa foto
la mandó una copia
mea a su marido al frente
de Burgos y allí me eligió
Paco para empezar una
correspondencia que ter-
minó en boda.
Parece ^{Fuente} que fue hecho en 1946

Después de haber vivido de manera directa todas estas situaciones, fue en un espacio exclusivamente femenino -dieciséis años repartidos en siete prisiones de mujeres, varias más si contamos aquellas en las que estuvo de paso durante las conducciones- donde Soledad pudo finalmente adquirir plena conciencia de la especificidad y del valor de la experiencia de las mujeres, tanto en la política como en todos los demás ámbitos de la vida. Según su propio testimonio, solamente tras su paso por la cárcel decidió que, por encima de todo, su lucha debía ser por las mujeres, sin renunciar en modo alguno a su ideario comunista, sino persiguiendo más bien una síntesis, una forma de conciliación entre ambos. La prisión de mujeres representó el espacio de encuentro y confluencia donde Soledad pudo analizar sus vivencias anteriores -con el despliegue de actividades femeninas durante la guerra, que siempre recordaría de manera especial- y aquilatarlas adecuadamente a la luz de las experiencias de sus compañeras: desde las jóvenes madres encerradas con sus hijos hasta las ancianas represaliadas, pasando por las mujeres campesinas de los guerrilleros de los años cuarenta. La cárcel de mujeres sirvió así de espacio matricial de una conciencia feminista que, fortalecida posteriormente con su experiencia como mujer de preso y con su participación en asociaciones exclu-

sivamente femeninas, la acompañaría durante toda su vida.

4.1. Les Corts (Barcelona).

Después de veintiocho días en los calabozos de Via Laietana, Soledad fue enviada junto con las compañeras de su expediente a la prisión provincial habilitada en el asilo-reformatorio del Bon Consell o de Les Corts, donde permanecería encerrada durante casi dos años, hasta el verano de 1943.³⁰⁾ Regentada por las monjas de la orden francesa de San Vicente de Paúl, el convento-asilo-cárcel de Les Corts no era una excepción: una gran parte de las prisiones de mujeres de la época franquista consistía en conventos y edificios eclesiásticos acondicionados para su uso como tales -Guadalajara, Durango, Santander, Segovia, Amorebieta- y las monjas de diferentes

órdenes -Hijas de la Caridad, Oblatas, Adoratrices, Cruzadas,³¹⁾ Hijas del Buen Pastor- desempeñaban un importante papel como carceleras, incluso en establecimientos penitenciarios de origen no conventual como la famosa y superpoblada prisión madrileña de Ventas. Comparadas con las del resto de las prisiones franquistas, tampoco eran excepcionales las condiciones de vida y habitabilidad de Les Corts. Si el rancho era escaso e infecto, causa frecuente de trastornos y enfermedades intestinales entre las reclusas, el hacinamiento era el rasgo más notable de la prisión, situación agravada por su carácter de cárcel de paso.³²⁾ Sole recuerda sobre todo la vida en Les Corts como “una vida de patio y de trabajo”, donde las presas dedicaban la mayor parte del tiempo a realizar labores de costura que sus familiares vendían en la calle, y cuyo producto servía tanto para

³⁰⁾ Sobre la prisión provincial de Les Corts, ver VINYES, 2001; ASSOCIACIÓ PER LA CULTURA I LA MEMÒRIA DE CATALUNYA (ACMe), 2007; HERNÁNDEZ HOLGADO, 2008 y 2009; y la página web presodelescorts.org, 2006. En realidad, el asilo del Bon Consell fue habilitado como cárcel por la Generalitat catalana en 1936, aunque con unas condiciones de habitabilidad mucho mejores que las que tendría como prisión provincial franquista, al menos en los primeros años de posguerra. La diferencia es la que media entre las cerca de seiscientas reclusas de mayo de 1938, y las más de 1.700 del verano de 1939, en un edificio con una capacidad para unas ciento cincuenta personas (HERNÁNDEZ HOLGADO, 2009).

³¹⁾ La orden de las Cruzadas fue creada durante la guerra especialmente para ocuparse de actividades de reeducación en las cárceles de mujeres. Todavía en 1978 seguían dirigiendo la prisión barcelonesa de La Trinitat; ver DI FEBO, 1979, y SUÁREZ, 1976. Según la Memoria del Patronato Central de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por el Trabajo de 1940, en ese año trabajaron 342 monjas repartidas en unas cuarenta prisiones.

³²⁾ Según los libros conservados de la cárcel, el 17 de agosto de 1939 había 1.763 mujeres y 44 niños registrados (Arxiu Nacional de Catalunya, ANC. Fons 200 Centre Penitenciari de Dones. Libro de altas y bajas. 1939).



Equipo de Basquet en
el que participaba. 3
En la prisión de Bar-
celona 1943. Después
de lo que nos podía
caer encima, tenía
nos humor para
hacer cosas que dieran
moral a los demás

comprar comida o ropa para las propias reclusas como para ayudar a sus familias.

El modelo de la “familia” o “comuna” constituía un interesante modelo celular de organización y ayuda mutua de las presas políticas que entrañaba una estrecha relación entre los niveles político y personal. Creada por lazos de afinidad entre compañeras, la “familia” nombraba por turnos una “madre” que ostentaba diversas funciones: desde el reparto de la comida y de los artículos -libros, papel y recado de escribir, útiles de aseo- adquiridos a partir de la contribución de cada compañera al fondo común, hasta la resolución de posibles conflictos con otras compañeras o con reclusas de otros partidos. La “comuna” servía además como organismo compensador de las contrastadas situaciones que solían darse entre la reclusión, acogiendo en su seno a las compañeras más desfavorecidas, como las ancianas con dificultades para trabajar o las madres con hijos a su cargo en la prisión. Indudablemente era este último colectivo el que en peor situación se encontraba, tal y como atestiguan de manera unánime todos los testimonios de las ex-presas: no en vano eran los niños las víctimas más débiles de las penosas condiciones de alimentación e higiene carcelarias, registrando unos altísimos índices de mortalidad:

“Las que peor se lo pasaban eran las madres. Pues las madres que tenían niños, fueran de delito común o políticas, iban a las cárceles con los niños. Entonces las madres tenían esta doble lucha de tener que sobrevivir con el hijo, que era darle lo mejor del rancho y el chusco de pan, o venderlo para comprar jabón y lavar la ropita. Entonces entre que no había medios de higiene, entre que los váteres estaban continuamente atascados y entre las chinches, aquello olía que apestaba.

Quiero decir que era una vida misérrima y que las madres tenían muchos más problemas que nosotras, pues los niños sólo si eran enfermitos tenían doble ración o ración especial. Pero enfermito diagnosticado por el médico, porque en realidad con el hambre que allí se pasaba allí enfermos lo eran todos”³³⁾

Las “familias”, por otra parte, en tanto que unidades mínimas de organización política posibilitaban desde la base la articulación de protestas colectivas frente a la prisión, como fue el caso del plante realizado en Les Corts por aquellos años en protesta por la escasez del rancho -uno de los pri-

meros de todo el país- y que terminó con la satisfacción de las demandas presentadas:

“El primer plante carcelario que se da en España lo hacemos nosotras en Barcelona ante una comida escasísima. Habían empezado a darnos, porque hacía mucho calor, por las noches, en vez de sopa, una ensalada, y el primer día, pues bueno, no es que fuera gran cosa, pero había algo que comer. Pero llega el segundo y el tercer día y es que eran una hoja de ensalada y una raja de tomate que no había ni para untarte la lengua, y entonces nos formamos en el patio y nos negamos a coger los platos, y dijimos que viniera el director y que viera aquello. Quiero reivindicar esto porque fue el primer plante en las cárceles y porque las actitudes rebeldes de las mujeres o se han callado o se han pasado por alto, y es injusto.

Nos tuvieron formadas en el patio y las monjas asustadas amenazándonos. Y el director en un acto público y nosotras tres horas con el platito en la mano. Llegó el director: ¿qué pasa aquí?, gritó. Luego ordenó que se nos diera una lata de sardinas por cada dos”³⁴⁾

Llevaba Soledad cuatro o cinco meses en Les Corts cuando José Fornells fue a visitar-

³³⁾ GARCÍA, 1982: 101. Los testimonios del sufrimiento de las presas-madres con sus hijos son múltiples. Ver al respecto los estudios de VINYES, 2002; y VINYES, ARMENGOU y BELIS, 2002.

³⁴⁾ GARCÍA, 1982: 114-115. Existen diversas opiniones sobre cuál fue el primer plante carcelario femenino de la posguerra. Según refiere Tomasa Cuevas a partir de diversos testimonios, la primera iniciativa de huelga de hambre protagonizada por presas se dio en la cárcel de Amorebieta, en 1940, seguida de otra en 1942 (CUEVAS, 2004: 405).

la, con grave riesgo para su seguridad. Pero a principios de septiembre de 1942 fue detenido, torturado y finalmente asesinado en la comisaría de Via Laietana; por entonces, con veinte años de edad, ostentaba el cargo de secretario general de la JSU:

“En estos días entró una camarada que había estado detenida con él y me dijo la verdad: que lo habían matado a palizas. Es decir, que lo detuvieron como hoy a las tres de la tarde y al día siguiente a las once lo ingresó la policía cadáver, como un accidente, en el hospital. Es decir, lo llevaron al depósito como accidente (...).

Yo no sé cómo no me volví loca. Imagínate tú, con lo desgraciada que había sido yo con mi primer marido, con lo que yo había sufrido con él, y éste lo había sido todo para mí. Era sano, bonito, revolucionario, inteligente, limpio y era mi sostén en la cárcel”³⁵⁾

El impacto que la noticia causó en Sole fue brutal, y tuvo que soportarlo junto con la constante preocupación por su madre, que seguía resistiendo los malos tratos físicos y verbales que periódicamente recibía de la policía sin delatar a nadie, estableciendo incluso contactos clandestinos con los compañeros de partido de su hija. Dado que todas sus compañeras de expediente se encontraban en Les Corts -también las que habían sido detenidas en Madrid-, en abril de 1943 se trasladó a Barcelona el juez Jesualdo de la Iglesia, del tribunal especial de Represión de la Masonería y el Comunismo, para tomarles declaración y rematar la instrucción de la causa.

Por cierto que el examen de la causa judicial, vedada al público hasta tiempos relativamente recientes, revela interesantes detalles que iluminan esta oscura etapa. En declaración ante el juez De la Iglesia, con fecha 9 de abril de 1943, Soledad se defendió de las acusaciones negando su participación en el “P.C.”, sin delatar a nadie y procurando exculpar a su madre, que había sido mencionada en la documentación incautada. Como personas que pudieran avalar su conducta, Sole citó a sus empleadores, que no la defraudaron: Francisco Rius, en cuyo taller ingresó como aprendiz en la confección de ropa infantil en noviembre de 1930; María Viñes de Linares, para quien había trabajado como oficiala-modista de 1933 a 1935; y María de Valverde, a cuya casa de la calle Berga acudió a coser varias veces por semana durante los años 1940 y 1941. Pero quizá el detalle más impresionante de solidaridad sea el de sus propios vecinos de la casa de Grau y Torras 37, con fecha 20 de abril:

El impacto que la noticia causó en Sole fue brutal, y tuvo que soportarlo junto con la constante preocupación por su madre, que seguía resistiendo los malos tratos físicos y verbales que periódicamente recibía de la policía sin delatar a nadie, estableciendo incluso contactos clandestinos con los compañeros de partido de su hija. Dado que todas sus compañeras de expediente se encontraban en Les Corts -también las que habían sido detenidas en Madrid-, en abril de 1943 se trasladó a Barcelona el juez Jesualdo de la Iglesia, del tribunal especial de Represión de la Masonería y el Comunismo, para tomarles declaración y rematar la instrucción de la causa.

³⁵⁾ GARCÍA, 1982: 111-112 Una carta firmada por el camarada “Enrique” -Vicente Peñarroya- con fecha de ocho de septiembre de 1942 da cuenta de la detención y asesinato de José Fornells, secretario general de las JSUC en el interior (AHPCE. Organización Catalana. Jacq. 277). El episodio aparece recogido en HEINE, 1983: 196, y MARTÍN RAMOS, 2002: 169-170.

“Que Soledad Real López, de 24 años, hija de Valeriano y Soledad con domicilio en el piso 4º 2º de la misma casa habitada por nosotros, es muchacha conocida por todos desde su niñez, habiendo sido siempre su comportamiento excelente y ejemplar, tanto en su infancia como en su juventud, observándose en ella su máxima preocupación en la ayuda a sus padres y a la familia, habiendo trabajado desde pequeña como aprendiz de modista llegando en el año 1935 a obtener el título y a trabajar por su cuenta en su mismo domicilio en que se estableció”.

Ni una sola mención a sus actividades durante la Segunda República y la guerra, por las que había sido de sobra conocida en el barrio: el aval lo firmaban diecisiete vecinos y una vecina. Pero la documentación incautada, tanto en el propio domicilio de la Barceloneta como en otros -fruto de detenciones posteriores- era abrumadora. De ahí que el juez instructor concluyera, rotundo:

“RESULTANDO: Que de lo actuado aparece que SOLEDAD REAL LOPEZ desde su juventud, fue simpatizante del partido comunista, simpatía que se acentuó durante el periodo rojo en el que perteneció a Casal del Partido Comunista Unificado Catalán de la Barceloneta: actuación no juzgada.

Que en unión de otras dos encartadas tenían una especie de taller colectivo llamado el “Oasis” que encubría una oficina del partido comunista al que acudían los responsables del mismo y con los que se relacionaba, resultando que cooperaba activamente a la reorganización de las J.S.U. de Cataluña, siendo elemento muy destacado de ellas, estando en relaciones por carta con otras afiliadas de significación”³⁶⁾

Varios meses después, en agosto de 1943, Soledad y sus compañeras de expediente eran conducidas a la prisión madrileña de Ventas, con vistas a la celebración del correspondiente consejo de guerra, bajo la acusación formal de un delito contra la Seguridad del Estado.³⁷⁾

³⁶⁾ Causa 27.917, depositada en el Archivo del Tribunal Territorial Primero de Madrid (ATTPM), folios 978-987.

³⁷⁾ El traslado a Madrid de los expedientados estuvo precedido por el escándalo de la fuga de cinco de los principales dirigentes del PSUC encausados –Assa, Pardinilla, Donaire y Olaya, de la Prisión Modelo de Barcelona; y Clara Pueyo, de Les Corts- realizada en junio de 1943, con órdenes de liberación falsificadas. Sobre esta fuga y sus consecuencias, ver MARTÍN RAMOS, 2002: 196-200. El cerebro del plan fue Albert Assa, sobre quien sus propios compañeros de partido -encabezados por Vicente Peñarroya, “Enrique”- proyectaron sospechas injustificadas de colaboración con la policía, dada la perfecta ejecución del operativo. Albert Assa –“Casandra”- se defendió de dichas sospechas en su documento “Informe de Casandra (Aza, “El Turco”) a la máxima dirección de la panadería catalana” (AHPCE. Organización catalana. Jacqs. 278-279). Algunos de los activistas que



Día 6 de abril de 1957
cumplio cuarenta años y
soy feliz porque espero la
notificación de mi próxima
libertad pero lo que llega
es la actitud de la policía
por lo que me retengo.
Queda mi vida ardeando.
Se dice que manco con espere
30. y acaba con mis ojos mu-
ltos tristes Foto 10.

4.2. Ventas (Madrid)

Tras una breve escala en la cárcel zaragozana de Torrero -la más espantosa de las que conoció, por las condiciones en que se encontraban los niños³⁸⁾- Soledad llegó a la prisión central de Ventas en el verano de 1943. Fundada por Victoria Kent, Directora General de Prisiones durante la II República, con una capacidad máxima para quinientas reclusas -en el marco de un discurso dignificador de la condición de la mujer presa- en 1939 Ventas había llegado a albergar a entre 9.000 y 11.000 presas, según Giuliana di Febo,³⁹⁾ o incluso hasta catorce mil, según testimonios recogidos por Tomasa Cuevas.⁴⁰⁾ Semejantes cantidades sólo resultan explicables por la gran extensión que adquirió la represión franquista entre las mujeres, dado que a los motivos habituales de detención se añadía uno específico, de carácter indirecto: la sencilla condición de ser madre, esposa, hija o familiar de perseguido po-

quedaron en la cárcel llegaron a compartir esa actitud de desconfianza, como se deduce de las referencias de la propia Soledad Real a Assa -“El Turco”- y Pardinilla en GARCÍA, 1982: 88, 112 y 113. Al igual que ocurriría con el agente de la III Internacional, Heriberto Quiñones, Assa sería injustamente acusado por la dirección del PCE-PSUC en el exterior de “agente provocador” al servicio del Intelligent Service: sobre la figura de Quiñones, ver MORÁN, 1986, y GINARD I FÉRON, 2000.

³⁸⁾ GARCÍA, 1982: 118. Sobre la prisión de Torrero, desde su creación hasta el año ver HEREDIA URZÁIZ, 2005.

³⁹⁾ DI FEBO, 1979: 28.

⁴⁰⁾ Como por ejemplo el de Clotilde Alonso, en CUEVAS, 2004: 713. Sobre la prisión franquista de Ventas, ver DI FEBO, 1979, y HERNÁNDEZ HOLGADO, 2003.

lítico. De hecho, era una práctica común la detención y encarcelamiento, en calidad de rehenes, de los familiares cercanos de aquellos antifranquistas que aún no habían podido ser apresados.

En el momento en que Sole ingresó en Ventas, la cantidad de presas había mer-mado sensiblemente con respecto a los años 39 y 40. Sin embargo, aunque el caos de los primeros momentos había remitido un tanto con la creación de departamen-tos específicos -ancianas, menores, galería y sótano de penadas a muerte, traslado de jóvenes madres a la nueva prisión de madres lactantes-, las condiciones de vida apenas habían experimentado me-joras, mientras que la vigilancia se había organizado de una manera más eficaz. Como recuerda Juana Doña, las monjas -encabezadas por la hermana María de los Serafines, “La Alemana”- habían impuesto un régimen cuartelario a base de severos castigos y una mórbida pasión por la mi-nuciosa clasificación de las presas en gra-dos y categorías -peligrosas, inadaptadas, recuperables- según el consabido lema

de Máximo Cuervo, a la sazón director general de prisiones: “disciplina de cuartel, seriedad de banco, caridad de convento”.⁴¹⁾ Pero si la disciplina era ejercitada de manera abusiva, no podía decirse lo mismo de la caridad. Entre los años 1939 y 1941 llegaron a ser ejecutadas cerca de ochenta presas de la cárcel de Ventas en las tapias exteriores del cementerio del Este o de la Almudena.⁴²⁾

También evocó Soledad en sus testimo-nios orales un hecho concreto del que no llegó a ser testigo, por haberse producido con anterioridad a su llegada a la prisión de Ventas: el fusilamiento de trece jóvenes reclusas, en su mayoría pertenecientes a las JSU -Las Trece Rosas o Las Menores- el 5 de agosto de 1939:

“Estaban las trece menores repartidas por diversas galerías y era terrible oír las llaves, porque nadie sabía a por quién iban. Y a todas las que estaban penadas había que sujetarlas para que no se golpearan contra el suelo. Porque se caían, o de un ataque al corazón, o simplemente de histeria.

⁴¹⁾ DOÑA, 1978: 175.

⁴²⁾ De un total de 2.663 entre los años 1939 y 1944, sólo en el cementerio de la Almudena, según los registros estudiados por NUÑEZ y ROJAS, 1997, dejando otros lugares de ejecución de la provincia, como Getafe -con 21 ejecutados- estudiado por SÁNCHEZ DEL POZO, 2006; Alcalá de Henares o San Lorenzo de El Escorial (ver listados en la página web Memoria y Libertad: <http://www.memoriaylibertad.org/>). Sobre las presas de Ventas que fueron ejecutadas entre 1939 y 1943, ver el listado en HERNÁNDEZ HOLGADO, 2003: 337-347.



Este es el taller donde
fueron los primeros
tiempos de cubanos,
arron to na de q, sin vent
lacion. Siempre lucha
mos por conseguir un tra
to de presas politicas
En esta foto solo se ven
tomas politicas

Y a estas trece chicas, menores de edad, pues las sacaron. Y a una de ellas la vistieron, que no se podía vestir. Tenía rapado el pelo. Era muy bonita la chica, la niña, diecisiete años. La ayudaron a vestirse y, como decían en la cárcel que daba suerte ponerse algo prestado, le pusieron un traje de chaqueta negro. La chica se dejaba vestir como una automática.

Y al salir, otra que era muy templada, Julia Conesa, le daba ánimos. Y esta chica miró a todas con una mirada indefinible, como el que pide una ayuda que no podía darle ninguna.

Esa niña no hablaba ni palabra. Llevaba los labios ya morados, lívidos, por no decir que estaba muerta. Iba pálida, afilada, y cuando las miró con aquella mirada dijo: decide a mi madre que soy inocente. Y las llevaron a la iglesia y allí pasaron la noche en capilla. Cuando estaban ya en la capilla fue el sacerdote a confesarlas, pero se negaron. Las dejaron escribir una carta a su familia y una enfermera que estaba con ellas dijo que daban la sensación de escolares haciendo sus deberes.

Cuando vieron hacia la mañana que el indulto no llegaba y que iban a por ellas, pidieron como última voluntad que las esposaran de dos en dos, una con la mano de la otra. Subieron a la camioneta y cuando arrancó empezaron a cantar el himno de la Joven Guardia. Pasaron unos momentos y se oyó la

descarga del pelotón. Después, uno por uno, los trece tiros de gracia”⁴³⁾

El suceso había impactado tanto a la reclusión que llegó a convertirse en leyenda, siendo fielmente transmitido a las presas recién ingresadas que, a su vez, lo reproducían con la misma precisión. Como tantas otras compañeras, a su llegada a Ventas, Soledad escuchó y memorizó hasta el último detalle -fechas, horarios, nombres- de un episodio que -junto a la famosa “oficina de penadas” creada por Matilde Landa en el interior de la cárcel- había pasado a formar parte de la memoria colectiva resistente de la prisión.⁴⁴⁾

Un acontecimiento fundamental que sí llegó a vivir durante su estancia en Ventas fue la famosa fuga en noviembre de 1944 de dos reclusas condenadas a muerte: Asunción Rodríguez –“La Chon” o “La Peque”- y Elvira Albelda.⁴⁵⁾ Aquella evasión llegó también a adquirir proporciones míticas, y no sólo por el halo de misterio que la envolvió -hasta mucho tiempo después

no fueron conocidos los detalles- sino por la red de solidaridades y encubrimientos que se tejieron en su torno, y que motivó que las autoridades de la prisión incomunicaran a todas las presas de la galería. Precisamente al mes de su reclusión en la celda de castigo, el 15 de diciembre de 1944 Soledad fue trasladada a Alcalá de Henares para la celebración del consejo de guerra, en compañía de las decenas de militantes comunistas que componían su expediente. El juicio, como todos los de aquellos años, no fue más que una farsa exenta de toda garantía judicial y planificada de antemano, en la que Sole fue condenada a una de las máximas penas de reclusión: treinta años, de los que ya llevaba cumplidos más de tres.

A partir de mediados de la década de los cuarenta empezaron a llenar las cárceles mujeres de origen campesino acusadas de haber colaborado con la guerrilla antifranquista: desde esposas o familiares de guerrilleros hasta enlaces e integrantes de la

⁴³⁾ GARCÍA, 1982: 123. El suceso está recogido en múltiples testimonios, de los que destacaremos, aparte de los recabados por CUEVAS, 2004, el de GARCÍA-MADRID, 2003. Sobre las Trece Rosas o Las Menores, ver GARCÍA BLANCO-CICERÓN, 1985; NÚÑEZ y ROJAS, 1993; HERNÁNDEZ HOLGADO, 2003; y FONSECA, 2004.

⁴⁴⁾ Sobre la oficina de penadas de Matilde Landa, ver HERNÁNDEZ HOLGADO, 2003: 275-282, y GINARD I FÈRON, 2005: 96-115.

⁴⁵⁾ El relato de Manolita del Arco sobre la fuga está recogido en CUEVAS, 2004: 383-384; y el de “Elvira”, en CUEVAS, 2004: 403-404. El informe de Asunción Rodríguez, elaborado en Francia, en AHPCE. Informes del interior. Informe de Asunción Rodríguez, “La Peque”, 3 de mayo de 1949.

llamada “Organización del Llano”, extensa red de apoyo a las guerrillas integrada casi de manera exclusiva por mujeres. Soledad quedó muy impresionada por el contacto humano con estas mujeres, que habían sufrido la experiencia represiva franquista en el mundo rural tan distinta de la suya: pelados al cero, purgas de aceite de ricino, escarnio público... prácticas todas ellas ejemplarizantes que utilizaban el cuerpo femenino como instrumento de una represión dirigida en origen contra sus compañeros y familiares varones.

4.3. Málaga.

En julio de 1946, dentro del proceso iniciado de descongestión de la prisión central de Ventas, Soledad fue trasladada a la cárcel de Málaga, donde permanecería unos dos años.⁴⁶⁾ Dada la extensión de las agrupaciones guerrilleras en la mitad sur de la península, eran mayoría entre las presas políticas las colaboradoras o familiares de guerrilleros. La vida en aquella prisión era sobre todo de patio y de trabajo, como en Barcelona, y Sole recordaba en sus testimonios una interesante iniciativa de sus compañeras de partido: dado que las madres tenían que trabajar mucho y los niños andaban abandonados

por el patio -en deplorables condiciones higiénicas- cada una se comprometió a cuidar y atender a uno. Por entonces la legislación establecía la posibilidad de que los niños permanecieran junto a sus madres hasta la edad de tres años -después, si la madre no tenía con quién dejarlos, las autoridades decretaban su ingreso en colegios y asilos- y el entorno de la prisión modelaba por entero su proceso de aprendizaje y sus primeras vivencias del mundo. Sus juegos, por ejemplo, reproducían actos cotidianos de la cárcel como la comunicación con las visitas -uno hacía de presa, otro de familiar- e incluso solía ocurrir que ni conocieran ni utilizaran el género masculino en sus conversaciones.

“Uno de los juegos de los niños en el patio, que nos hacía gracia aunque no tenía nada de gracioso, era que colocaban dos sillas, poniendo la parte de los barrotes de una contra la otra, y entonces “comunicaban”. Uno hacía que llegaba de visita y otro era la presa, y comunicaban. Mira, te traigo una zandía mu fresca, te traigo boquerones fritos. Y mamá, ¿cómo eztá papá? Tu padre eztá muy bien. Ahora no tiene trabajo, pero ahora trabaja tu hermano. Es decir, que ellos todas las conversaciones que oían las repetían. A

⁴⁶⁾ La prisión de mujeres de Málaga (1937-1945) ha sido estudiada por BARRANQUERO TEXEIRA, EIROA SAN FRANCISCO y NAVARRO JIMÉNEZ, 1994.

veces se hacía un silencio en el patio, y toda la gente se quedaba escuchando, y una decía: Pero si ésta es mi comunicación, mira los pendones ésos”⁴⁷⁾

Estando en Málaga, Soledad entabló relación epistolar con un preso político madrileño del penal de Burgos, Francisco Rebato, que con el tiempo se convertiría en su segundo marido. Y todo a partir de una foto colectiva enviada a Burgos por su compañera Manolita del Arco,⁴⁸⁾ allí Paco la eligió y empezaron a escribirse hasta que él salió de la cárcel en 1955, dos años antes que ella. Hacia 1948, y como castigo tras un plante colectivo al negarse a participar en una procesión de la Semana Santa, fue trasladada junto con varias compañeras a la prisión central –o de cumplimiento de pena– de Segovia.

4.4. Segovia.

Dos recuerdos destaca Sole de los ocho años pasados en el penal de Segovia: la tortura que suponía el frío en invierno y el elevado nivel de organización política de las presas. El frío llevaba aparejado la falta de higiene, que las reclusas políticas



Queridos: Esta foto que está hecha en el taller y aunque tengo cara de tonta es la envío para que no os abridis tanto de mí que lleváis casi tres meses sin escribirme. Con mucho cariño un abrazo de vuestra sole

⁴⁷⁾ GARCÍA, 1982: 158. El mismo episodio lo recoge la comunista Antonia García, “La Toñi”, refiriéndose a los niños de la prisión de Palma de Mallorca (ANC. Fons PSUC, “Testimoni de militant desconeguda”).

⁴⁸⁾ Manolita del Arco estuvo encarcelada diecinueve años en diversas prisiones franquistas. Su testimonio, recogido en CUEVAS, 2004: 381-399. Sobre Su figura, ver HERNÁNDEZ HOLGADO, 2006b



Venimos de visitar
nuestras presas en
Burgos 1963.

combatían cotidianamente obligándose a ducharse a diario con agua fría, a falta de caliente. Y lo mismo con el lavadero del patio, en el que cada mañana de invierno había que romper con un mazo el hielo del agua. En cuanto a la organización política, habíanse concentrado en Segovia militantes comunistas con muchos años de reclusión a sus espaldas, compañeras que ya se conocían de otras prisiones: Antonia García –“La Toñi”-, Manolita del Arco, María Valés, María Blázquez, Mercedes Gómez Otero, Pilar Claudín, Josefina Amalia Villa -antigua compañera de Heriberto Quiñones-, Rosa Cremón, Juana Doña, María Salvo, Dolores Brugalada, Paz Azzati, Cecilia Cerdeño, Ana Ponce... Las penosas condiciones de la prisión seguían

exigiendo la organización por “familias” o “comunidades”, para distribuir equitativamente la escasa ayuda que se recibía de los familiares, al paso que se invertía un gran número de horas diarias en realizar labores de costura o artesanía que vender en la calle y obtener algún ingreso. A pesar de ello, aún quedaba tiempo para organizar actividades de capacitación política o cultural, o para mantener una biblioteca clandestina ambulante.

Las pésimas condiciones de vida de las presas crearon un descontento que encontró un cauce político inusitado en enero de 1949. Cuando corrió la voz de que iba a producirse la visita de una abogada chilena, la señora Klimfel, las presas políticas se organizaron para nombrar representantes que en cada sala expusieran la lista de quejas. La sorpresa fue grande cuando la abogada apareció con toda la plana mayor del penal y con María Topete, tristemente famosa por su labor al frente de la prisión de madres lactantes de Madrid.

Según el relato de Soledad, una vez formadas las presas, la abogada se dirigió a

las dos presas que más jóvenes parecían, Pilar Claudín y Mercedes Gómez Otero, que aprovecharon la ocasión -sobre todo esta última- para explicarle hasta el último detalle de las condiciones del penal, extendiéndose a la represión general de la que era víctima la sociedad española, ante la mirada atónita e impotente de la dirección. Ese mismo día, las propias autoridades registrarían escandalizadas el hecho en sesión extraordinaria de la junta de régimen:

“El incidente únicamente por la reclusa Mercedes Gómez Otero, al contestar al Abogado de Nacionalidad Chilena Srta. Klimfel que estaba condenada a treinta años por ser enemiga de Franco y como es natural seguiría siéndolo toda la vida”⁴⁹⁾

Una vez finalizada la visita, Merche Gómez fue incomunicada en celda de castigo y todas las presas políticas, más una parte de las comunes, acordaron insubordinarse y no aceptar la comida en solidaridad con su compañera:

“Baja al despacho (Mercedes Gómez Otero) e inmediatamente la llevan incomunicada a celda de castigo. Y se empieza a correr la voz por las galerías que Merche está incomunicada, que Merche está incomunicada. Entonces nosotras empezamos a llamar al timbre que había en la cancela para que subieran las funcionarias. Al final subieron. ¿Qué quieren ustedes?

Queremos hacer constar a la dirección que lo que ha dicho Merche lo hemos dicho todas, que ella no ha hablado personalmente y que todas las presas políticas estamos de acuerdo (...)”

“Resulta que llega la cena y no la cogemos, y decimos que no la cogemos hasta que nos saquen a todas estas compañeras de los sótanos. Y al día siguiente llega el desayuno y no lo queremos. Y llega la comida al mediodía y nadie en la cárcel, ni en las comunes, ni siquiera en la enfermería, la coge. Es entonces cuando empiezan a bajar a gente y más gente a los sótanos.

Y entonces no solo vinieron más policías, sino que trajeron a la plantilla de Madrid.

Éramos unas dos mil mujeres en aquella cárcel entre políticas y comunes. Estábamos encerradas, y ellos entretanto empiezan a sacar gente de las celdas y las van metiendo en celdas de castigo. Venía la funcionaria con un policía, pistola en mano, y de una lista que llevaba iba leyendo los nombres y sacando gente (...)⁵⁰⁾



Francisco Rebato Sánchez.

⁴⁹⁾ Archivo del Centro Penitenciario de Segovia, ACPS. Libro de Actas del Penal Central de Mujeres de Segovia, sesión del 25 de enero de 1949.

⁵⁰⁾ GARCÍA, 1982: 169-170. Para conocer detalles de la huelga de hambre de Segovia, resultan fundamentales los testimonios de Antonia García -La Toñi-, Manolita del Arco, María Salvo y María Valés recogidos en CUEVAS, 2004, y el de María Salvo reproducido y estudiado en VINYES, 2004: 149-155. También se conservan varios informes internos del partido en el AHPCE, como el “Informe sobre la huelga de hambre de Segovia” (s/f. Represión franquista. Jacq. 114) y la “Carta informe de la cárcel de mujeres de Segovia” (s/f. Represión franquista. Caja 40. Carpeta 18.4).



*Para ti querido mío
que tu recuerdo me acompaña
siempre y la esperanza de que un día
nos podamos reunir me da
aliento y confort. Con
todo cariño un beso de tu Sole*



Pero vienen las funcionarias y nos hacen salir de las celdas, pero sólo con lo puesto, sin dejarnos coger nada, y al salir de las celdas y de las salas nos cachean. Si llevábamos algo nos lo quitaban y nos bajan abajo, a la primera planta, y nos meten a todas en celdas de castigo, amontonadas. Unas celdas en muy malas condiciones, muy oscuras, muy húmedas, no reciben casi luz; allí amontonan a la gente” .

Según las anotaciones de las autoridades del penal, el director requirió al director de la prisión de hombres la presencia de varios funcionarios –acudieron trece- que fueron quienes redujeron a las amotinadas, viéndose posteriormente “obligado recluir en celda de castigo a las más ariscas y resistentes”. Entre las sancionadas como “colaboradoras en el incidente de indisciplina y ayuno voluntario” –171- figuraba, como no podía ser menos, Soledad Real.⁵¹⁾

Como muy bien señala Sole, el episodio de solidaridad colectiva y desobediencia civil de Segovia no tuvo ni de lejos una repercusión pública, incluso dentro de los ambientes de la oposición, comparable a la de las famosas huelgas de hambre de los penales masculinos de Burgos y Alcalá. La épica de la resistencia carcelaria antifranquista fue, ante todo, un asunto de varones. Los cuatro días de huelga en Segovia fueron seguidos de encierros de incomunicación absoluta con distinta duración para las cabecillas: Las presas quedaron encerradas con la misma ropa que llevaban puesta, sin labor, sin libros, sin recibir paquetes ni comida. Muchas de ellas se encontraban enfermas, como María Salvo, Ana Ponce o la propia Sole, y en ese estado tuvieron que soportar los meses de castigo. María Blázquez estaba en el séptimo mes de gestación cuando

⁵¹⁾ ACPS. Libro de Actas del Penal Central de Mujeres de Segovia, sesión del 27 de enero de 1949.

fue comunicada, y tuvo que ser trasladada a la prisión maternal de Madrid para el parto.⁵²⁾

5. Mujer de preso.

Cerca de ocho años duró la relación epistolar entre Sole y Paco. Él cumplió antes que ella su condena y sólo entonces pudo conocerla personalmente, cuando fue a visitarla al penal de Segovia. El último año de los dieciséis lo pasó Soledad en la prisión de Alcalá de Henares, y para entonces la expectativa de su pronta puesta en libertad estuvo salpicada de temores, de ansiedad por el cambio que se disponía a experimentar su vida. En aquellos momentos finales de la condena, cada presa se veía obligada a enfrentarse a problemas inminentes que se adivinaban insuperables, a su propia soledad en una sociedad en la que temía no reconocerse, a la realidad familiar, laboral y social que la estaría esperando en la calle, a menudo mucho más compleja que la vivida en la prisión:

“Es que parece muy simple: has cumplido una condena y vas a salir. Pero no es tan simple. Porque conforme van saliendo compañeras, las experiencias de estas compañeras te van dando una idea de los problemas que vas a tener que



Queridísimo mio: No se si esto lo prasa quitarte el mal sabor que te han dejado los años pero mi deseo de querer ver la mas bonita para ti no voy forma del lo praso pero te quiero mucho Besos Soledad

⁵²⁾ Según testimonio de Manolita del Arco, en CUEVAS, 2004: 146.



En el año 1967 El mes de agosto día 17 me caso en la iglesia de el Rosario

afrontar. Porque los problemas de adaptación al salir son tremendos. Había la que salía y sus hijas no se querían ir a vivir con ella. O la que se encontraba sola, y tenía tanto miedo a suicidarse que, instintivamente, cuando viajaba en el metro, en el momento de llegar el tren a la estación, se apretaba contra la pared, tanto era el miedo que tenía de tirarse debajo del tren. O la que había estado todos estos años separada de su marido y ahora no se comprendían, o la que se ahogaba de pronto entre problemas familiares y trabajos caseros y llegaba a añorar la cárcel: nuestras horas de estudio, nuestras reuniones políticas de la cárcel, nuestra camaradería. Y te digo esto que suena a barbaridad, y lo es, para que te hagas una idea de los problemas que teníamos al salir.

*Porque la que más y la que menos todas salíamos enfermas, todas con taras físicas, y en estas condiciones te las tenías que arreglar para moverte en una sociedad oprimida, chabacana y mezquina, y que te despreciaba además”.*⁵³⁾

Finalmente, el 16 de junio de 1957 quedó en libertad condicional, con prohibición expresa de residir en Barcelona y provincia. Una vez casados,⁵⁴⁾ Sole y Paco se establecieron en Madrid, de donde él

⁵³⁾ GARCÍA, 1982: 192-193.

⁵⁴⁾ De primeras nupcias, dado que el anterior matrimonio civil de Soledad había sido anulado por el régimen franquista, como todas las uniones y divorcios celebradas durante el período republicano.

era originario, en una chabola del barrio del Lucero que pertenecía a sus padres. Fueron tiempos de escasez, de trabajar en lo que salía -haciendo encargos de costura- siempre bajo vigilancia policial y amenazada, tanto ella como su marido, con perder en cualquier momento la libertad condicional y regresar a la cárcel. Y tiempos también de problemas y tensiones con los familiares de Paco, de rechazo social por parte de los vecinos del barrio, dada su condición de antigua presa.

Poco tiempo después tendría oportunidad de experimentar personalmente una de las facetas de la represión franquista que hasta entonces le había resultado desconocida: la de la mujer de preso, con ocasión del nuevo encarcelamiento que sufrió Paco entre 1961 y 1965. Se vio obligada así a compaginar la supervivencia cotidiana con las visitas a Burgos y la ayuda económica a su marido, una tarea que tradicional y mayoritariamente ha sido desempeñada por mujeres. Como señalaba con acierto una antigua compañera de prisión de Soledad, Antonia García,

“Yo te puedo citar cientos de mujeres que se quedaron solas con el compañero en la cárcel, sin casa, sin nada y han sacado adelante a los suyos y además, han atendido al marido. En cambio todos aquellos hombres que detuvieron a sus mujeres, por cualquier causa, y se quedaron fuera, se hundieron en sus

*casas y han tenido que recurrir siempre a sus madres, hermanas y cuñadas. Los hombres no lo han resuelto”*⁵⁵⁾

En el ambiente política y socialmente hostil que la rodeaba, no fue casualidad que Sole experimentara sus únicas compensaciones a la puerta de la cárcel, cuando ante el portón del penal de Burgos o de Carabanchel se encontraba con otras mujeres -muchas de ellas también antiguas presas, como María Valés o Tomasa Cuevas- que compartían el mismo problema que ella. Después de los dieciséis años pasados en prisión, volvía así a reunirse con sus compañeras en otro espacio exclusivamente femenino, donde podía seguir intercambiando vivencias y adquirir una más calibrada comprensión de la especificidad de su experiencia como mujeres. No obstante, nos llevaríamos una idea equivocada del trabajo de la mujer de preso si lo limitáramos a una labor -ya de por sí bastante meritoria- de asistencia y solidaridad con sus compañeros encarcelados. Tales actividades solían tener asimismo una expresión abiertamente pública y política, a través de la realización de arriesgadas campañas en el clima represivo de la época: desde manifestaciones ante cárceles y comisarías, o presentación de peticiones

⁵⁵⁾ ROMEU, 1994: 183.



Mujeres de presos. De derecha a izquierda, María Valdés, Tomasa Cuevas y Soledad Real

*A la salida de
la visita a nues-
tros presos*

de liberación o amnistía apoyadas con firmas, hasta denuncias de malos tratos, ruedas de prensa y contactos clandestinos con la prensa internacional. Como bien se ocupó de destacar Giuliana di Febo, fueron estas acciones ejecutadas fuera del marco familiar las que facilitaron a

numerosas mujeres “la ocasión de salir del campo asistencial y entrar de una forma políticamente activa en las organizaciones de la oposición”, desarrollando una experiencia colectiva que venía a conjugar el ámbito privado con el público, la vivencia personal con la política.⁵⁶⁾

Desde finales de los años cuarenta, dichas actividades comenzaron a salir a la luz protagonizadas por diversos grupos femeninos de apoyo a presos y por los primeros colectivos de mujeres que se identificaban con las asociaciones surgidas durante la Segunda República, como la Agrupación de Mujeres Antifascistas de Málaga, la Unión Femenina de Valencia o la Unió de Dones de Catalunya⁵⁷⁾ Recuerda Sole cómo a principios de los sesenta empezó a realizar un trabajo político en relación con las cárceles coordinándose al principio con sólo dos compañeras, esposas ambas de conocidos dirigentes comunistas: Dulcinea Bellido Lobato y Carmen Sánchez Montero. Un trabajo que incluía acciones tan arriesgadas como ruedas de prensa clandestinas y que, por ello mismo, le acarreó el acoso constante de la policía: durante días enteros, cuando volvía por las noches a su casa del barrio

⁵⁶⁾ Sobre las mujeres de preso y su participación en el movimiento de oposición antifranquista, ver, entre otros muchos trabajos, el pionero de DI FEBO, 1979: 86-94, y los más recientes de ABAD, 2006: 635-650, y 2007: 45-47.

⁵⁷⁾ DI FEBO, 1979: 92.

del Lucero, era corriente que la siguieran lentamente en coche iluminándola con los faros en una clásica táctica de amedrentamiento. Fue por aquel entonces cuando sufrió una nueva detención, durante la cual fue aislada durante setenta y dos horas en los calabozos de la Dirección General de Seguridad en Madrid.

6. Asociaciones de amas de casa y movimiento vecinal.

Tras la salida de la cárcel, los intentos de Soledad por encontrar un ámbito de actuación política que diera continuidad a su anterior experiencia tuvieron escaso éxito. Según sus recuerdos, una primera decepción surgió con el desinterés mostrado por su propio partido hacia las compañeras excarceladas como ella, y en general hacia las mujeres militantes: sus compañeros varones estaban mucho más valorados, y las mujeres eran mayoritariamente relegadas y segregadas en grupos de importancia menor, periféricos, como los propios colectivos de apoyo a presos, de composición exclusivamente femenina. En el caso de Sole, la tibia –según sus relatos- acogida demostrada por la estructura clandestina del partido en Madrid debió de resultar aún más penosa e incomprensible por el contraste que suponía con su trayectoria anterior, después de haber desempeñado puestos de responsabilidad política ya durante la guerra y a lo largo de



*ya lo he visto ahora
para casa a trabajar
para reunir y volver*

todo el período de encarcelamiento. No obstante, y a manera de compensación por esta deficiencia, la libertad de movimientos de que disfrutó -relativa, dada su difícil situación económica, agravada durante el encarcelamiento de Paco, o el riesgo constante de perder la libertad condicional- le permitió conocer una serie de espacios de mujeres en cuyo seno pudo madurar su conciencia feminista.

Uno de estos espacios fue el de las asociaciones de amas de casa. Al abrigo de la

Ley de Asociaciones de 1964, el régimen franquista había impulsado la creación y desarrollo de estos grupos por todo el estado, dirigidos por responsables de la Sección Femenina. En su esfuerzo por infiltrarse en asociaciones legales que posibilitasen el acceso a un mayor número de mujeres, el partido comunista propició, a través de lo que se daría en llamar el Movimiento Democrático de Mujeres -constituido formalmente en 1965- la participación de sus militantes en las diversas asociaciones de amas de casa existentes.⁵⁸⁾ Soledad recordaba en sus testimonios su asistencia a las asambleas, planteando junto a otras compañeras polémicos debates sobre la carestía de la vida y exigiendo las prestaciones sociales mínimas -escuelas, guarderías, mercados- que brillaban por su ausencia en los barrios de aluvión de la periferia madrileña. Como bien ha señalado Temma Kaplan, resulta curiosamente paradójico que la creación oficial de tales espacios, al posibilitar a niveles prácticos una conciencia colectiva y femenina sobre los problemas derivados del rol sociosexual jugado por las mujeres de los barrios, fuera derivando con el tiempo en movilizaciones de protesta

contra las propias autoridades políticas que los habían fomentado.⁵⁹⁾

Hacia finales de la década de los sesenta, era ya tan alta la tasa de participación en las principales asociaciones de amas de casa que el partido comunista se planteó provocar una escisión, con el objetivo de arrastrar a un buen número de las mujeres que acudían a sus centros espoleadas por sus problemas cotidianos. Eso fue lo que ocurrió en Madrid con la creación de la Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras, tras la turbulenta asamblea general de la Asociación de Amas de Casa de España celebrada a principios de 1968, en la que la demanda de un funcionamiento más democrático fue contestada con la expulsión por la policía de más de sesenta asistentes. La nueva organización, hegemonizada por el Movimiento Democrático de Mujeres, contaría a mediados de los setenta con decenas de delegaciones repartidas por el estado, muy activas en la exigencia de derechos sociales básicos y articuladas estrechamente con las asociaciones de vecinos. Su mayor éxito de movilización fue la huelga de mercado -boicot a los mercados por parte de las consumidoras,

58) Sobre el Movimiento Democrático de Mujeres y su trabajo en las distintas Asociaciones de Amas de Casa y Hogar, ver el trabajo pionero de MORENO, 1977: 30-31, y SALAS Y COMABELLA, 1999.

59) KAPLAN, 1999

en protesta por la carestía de la vida- convocada el 24 de agosto de 1975, y en la que fueron suspendidas más de una veintena de asociaciones legales que habían apoyado la iniciativa. Soledad participó de manera directa en el desarrollo de este movimiento social a lo largo de todas sus etapas, incluida la última, en la que descontentas con la política del partido comunista hacia las mujeres, una buena parte de las fundadoras de la Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras -algunas de ellas pertenecientes al Comité Central del PCE, como Mercedes Comabella- decidieron abandonarla a principios de los ochenta para fundar la Asociación de Mujeres Flora Tristán.

Otro espacio de encuentro, aunque no exclusivamente femenino, que Sole recordaba con gratitud es el Club de Amigos de la Unesco (CAUM) con sede en la madrileña plaza de Tirso de Molina. Allí tuvo ocasión de reunirse con antiguos presos y presas militantes de su partido, y de participar en interesantes debates sobre temas diversos en lo que constituía uno de los escasos lugares conquistados de libertad en el Madrid tardofranquista. Durante el tiempo que le dejaban sus obligaciones laborales, la actividad política y de formación de Soledad se repartió entre el CAUM y las asociaciones de amas de casa, enriqueciéndose con nuevas lecturas que fueron aquilatando su conciencia feminista. Una obra a la que reconocía una importancia fun-



Familias que sobrevivimos
del Penal de veros

damental en dicho proceso fue la Mística de la Feminidad, de Betty Friedan, el primer texto que cayó en sus manos sobre la problemática específica de las mujeres, y que leyó durante el período del segundo encarcelamiento de Paco, a principios de los sesenta. Por aquel entonces el célebre texto de la feminista norteamericana se había convertido en una especie de catecismo de obligada lectura en los círculos femeninos militantes -incluidas las mujeres comunistas, a pesar de la ideología liberal de la autora- y para Soledad significó el descubrimiento y reconocimiento de su propia conciencia feminista, como si de repente aquel texto hubiera dado voz, palabra

y nombre a sus más íntimas inquietudes y convicciones.

El trabajo a desarrollar en los barrios, nuevamente impulsado por el colectivo de mujeres Flora Tristán, llevó a Soledad a participar en la asociación de vecinos del barrio del Lucero, donde se había establecido con Paco desde que salió de prisión. La importante presencia femenina en el movimiento vecinal -que desde la década de los sesenta había vivido una eclosión semejante al de las amas de casa- había motivado hacia 1976 la creación de vocalías de mujeres en cada una de las asociaciones de vecinos, y fue en ese ámbito donde Sole, junto con otras compañeras, comenzó a realizar un trabajo de organización y sensibilización con las mujeres del Lucero. Una de las más tempranas reivindicaciones fue la de un local propio para las mujeres del barrio, y de ese modo nació el Centro Cultural de las Mujeres del Lucero, que continúa existiendo. Salvando numerosas diferencias, no es posible dejar de observar ciertas similitudes entre el barrio barcelonés de la segunda década del siglo donde nació Soledad, la Barceloneta, y la barriada del Lucero de los años cincuenta, sesenta y setenta. Si sus niveles de politización no eran comparables -el de la Barceloneta era mucho mayor, debido principalmente a su carácter industrial- sí que han compartido y comparten un rasgo común como barrios esencialmente pobres, de clase trabajadora,

con una fuerte presencia inmigrante. A pesar de las dificultades económicas padecidas durante años, y de la hostilidad de la familia de Paco y de algunos vecinos, el Lucero llegó a convertirse para ella en un lugar tan entrañable como la Barceloneta.

7. Cómo ser feminista y comunista a la vez.

Soledad vivió durante décadas en una casita baja de la calle Francisca Armada,



Soledad Real (14.10.1955)

en el Lucero, dotada de un pequeño pero delicioso patio-jardín donde atendía a sus visitas, atesorando una importante biblioteca de textos de historia, filosofía, política y feminismo. A lo largo de los años, y conforme fue creciendo el interés por la llamada recuperación de la memoria histórica –el interés por todas aquellas memorias que no habían saltado a los manuales de historia- diversas estudiosas la visitaron en busca de su testimonio, entre las que cabría citar a pioneras como Giuliana di Febo y Shirley Mangini. A principios de la década de los ochenta, sus testimonios y vivencias vieron la luz en un libro: *Las cárceles de Soledad Real*, de Consuelo García,⁶⁰⁾ en realidad un texto recopilatorio de entrevistas orales transcritas, con escasos retoques. Con las librerías de la Librería de Mujeres de Madrid siempre compartió una complicidad especial, llena de cariño y atenciones. De su compromiso feminista dio fe su participación en el Centro de Información y Formación Feminista (CIFFE), fundado en

1992,⁶¹⁾ o su candidatura como independiente en las listas de la Confederación de Partidos Feministas al Parlamento Europeo, en las elecciones de 1999, al lado de activistas como Lidia Falcón, Elvira Siurana y Mercedes Comabella.

Durante todos estos años se dedicó a dar charlas y conferencias para dar a conocer la labor desarrollada por las mujeres durante la Segunda República, la guerra civil y la dictadura franquista. Ya en vísperas de su traslado a su Barcelona natal, su trayectoria fue reconocida con diversos premios, como el Ana Tutor, en 2001, de la Federación Socialista Madrileña, o el Rosa Manzano, al año siguiente, que recibió de manos del entonces diputado José Luis Rodríguez Zapatero.

En 2003 Sole Real volvió a Barcelona para morir. Lo hizo en la residencia de ancianos Collserola, desde la que continuó atendiendo a todo aquel que se molestó en visitarla para saber más cosas sobre la

⁶⁰⁾ La primera edición en español es de 1982 (Madrid. Ediciones Alfaguara Nostromo), que es la que se ha utilizado en este apunte biográfico. El libro contó con un cierto éxito de crítica: el suplemento literario *Babelia*, de EL PAÍS, le dedicó una plana entera firmada por Rafael Conte (“Consuelo García: una mujer, su condición y su contexto”) del 5 de diciembre de 1982. Años después, en 1988, lo reeditaría Círculo de Lectores, con un cuadernillo de fotografías. La primera edición de todas había sido la alemana, de 1981 (*Die Hand des Herzens. Leben und Kämpfe der Spanierin Soledad Real*. München. Verlag AutorenEdition).

⁶¹⁾ SALAS y COMABELLA, 1999: 45



Taller de confección de
la prisión, Penal de Segovia
Confeccionábamos trajes
para el cuerpo de agraristas
del ejército. En este Penal
pase 17 años de los 16 que
cumplí como presa contra
la seguridad del Estado.
Soledad

época que le había tocado vivir. Recuperó su catalán –que no lo había perdido nunca– visitó de nuevo su Barceloneta natal –algun arroz se comió allí, en algún catorce de abril– salió a votar religiosamente en alguna elección, concedió alguna entrevista,⁶²⁾ continuó devanando su testimonio de comunista comprometida con el feminismo, o de feminista comprometida con el comunismo, tanto monta. La Fundació Pere Ardiaca tuvo el privilegio de nombrarla socia de honor y de poder contar con ella en varios actos y conferencias, atenciones que la consolaron y alegraron durante sus últimos días. Falleció en la madrugada del 6 de febrero de 2007, a la edad de ochenta y nueve años.

Cerca de dos años después, la escuela de adultos de su barrio natal adoptó su nombre. Fue un último reconocimiento –póstumo– que, de haber vivido para verlo, seguramente habría disfrutado como el que más. El mejor premio para una apasionada defensora de la cultura como instrumento de progreso y emancipación, de las personas y de los pueblos, como fue Soledad Real: aquella niña de la Barceloneta que tuvo que abandonar la escuela con siete años y que, desde entonces, jamás dejó de estudiar. Por ella misma, pero sobre todo por los demás. Por los suyos.

⁶²⁾ La última entrevista publicada fue la de SINTES, 2007, para Retrobament

Soledad Real

La tradición del feminismo republicano



SHIRLEY MANGINI

Ya conocemos la biografía de Soledad Real. Nació en 1917 en el pintoresco barrio proletario de la Barceloneta, un hervidero de activismo socio-político desde principios de siglo. Allí nuestra activista aprendería lo que le llevaría años después a ser una militante comunista ejemplar. A los siete años Soledad empezó a ganarse el pan. Influida por su padre militante, se dio cuenta, a los catorce años, del profundo significado de la llegada de la República; al verla peligrar en 1934, con el fracaso de la huelga nacional, apoyó a las víctimas de la represión. Cuando estalló la guerra, Soledad, ya afiliada al Partido Comunista, ingresó en las Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya (JSUC), llegando a ser miembro del Comité Nacional de la organización en 1939. Aunque nunca escribió de sus propias experiencias, los testimonios de Soledad Real fueron documentados por la periodista Consuelo García en 1982 y por Fernando Hernández Holgado en la biografía que publicó en 2001.¹⁾ Allí encontramos unas lúcidas observaciones sobre la situación de las mujeres de clase proletaria en los años antes y después

Shirley Mangini

Profesora de Literatura Española en la Universidad de California de Long Beach y Directora del Centro de Humanidades

¹⁾ Fernando Hernández Holgado, *Soledad Real*, Madrid, Ediciones del Orto, 2001; Consuelo García, *Las cárceles de Soledad Real*, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1982.



Sole Con Shirley Mangini

de la guerra civil. Lo interesante es Margarita Nelken y María (Lejárraga) que los testimonios de Soledad apoyan Martínez Sierra, que escribieron sobre las observaciones de feministas como los problemas de la mujer en aquellos

²⁾ Ya en 1919, Margarita Nelken, en su ensayo *La condición social de la mujer en España*, (Barcelona, Editorial Minerva, ca. 1930) expuso muchos de los problemas que afligían a la mujer española en aquella época, entre ellos, el matrimonio como la esclavitud de la mujer. En su libro que describe el viaje propagandístico que hizo para el Partido Socialista entre 1931 y 1933, *Una mujer por trágicos caminos de España* (Buenos Aires, Losada, 1952), Lejárraga describe los problemas de las campesinas en los pueblos.

tiempos.²⁾ Soledad dijo una vez: “Yo [los libros] los escribo con mi cuerpo”.³⁾ O sea, ella padeció los problemas de la mujer de clase trabajadora en carne propia y los padeció de modo agudo, ya que era una transgresora “doble” por ser mujer y activista. De modo que sus testimonios tan personales son valiosísimos para entender la situación de la mujer porque, con los años, Soledad adquirió una visión para poder contar esa historia con distancia y con una perspectiva feminista.

Clave en la formación de la joven activista fue su adhesión a la Alianza Nacional de la Dona Jove en 1937, junto a Teresa Pàmies, Margarita Abril e Isabel Vicente. Aunque la liberación de la mujer era una parte integral de sus aspiraciones, la Alianza—como la mayoría de las organizaciones femeninas durante la guerra—tuvo que atender al asunto más crítico: el apoyo a los hombres en el frente. En Las cárceles de Soledad Real, Soledad refleja retrospectivamente el papel subalterno que tenían ella y sus compañeras en el mundo de la militancia:

Las mujeres, es decir, las chicas, lo único y específico que hacíamos era la colaboración. Se nos decía: pensar lo que podríais hacer para traer más chicas a la organización, y entonces hacíamos unos concursos de labor, pero por encargo. Hacíamos reuniones, pero no nos planteábamos el análisis político. Lo

*que nos planteábamos era el trabajo de captación de gente, atraer gente.*⁴⁾

Las jóvenes de aquella época no estaban capacitadas para discernir el papel subalterno que tenían en el mundo porque su formación no lo permitía, sobre todo las que eran de familias proletarias. Los ejemplos que tenían eran de la madre o la hermana o amiga oprimida que tenía asimilada su papel inferior y no lo cuestionaba. Lo aclara Soledad: “...ten presente una cosa, que también aceptábamos esta inferioridad. Porque aceptábamos que los chicos eran más valientes que nosotras, aceptábamos que estaban más preparados que nosotras, pero es que no nos planteábamos el que no pudiera ser así”.⁵⁾

Lejárraga también elucida cómo asimilaba la mujer--en este caso la mujer del campo--el papel inferior que el patriarcado le asignó. La diputada socialista habla del “crimen de la resignación” de las campesinas que encuentra en su viaje propagandístico por España cuando una mujer le dice: “No se canse usted, señorita, para sufrir hemos nacido”⁶⁾ Soledad señala que la mujer se sentía satisfecha con el

³⁾ García, Las cárceles de Soledad Real, 35.

⁴⁾ Ibid., 36.

⁵⁾ Ibid., 36.

⁶⁾ Martínez Sierra, Una mujer por caminos de España, 40.

marido que no la pegaba, así demostrando lo común que era la subyugación de la mujer y la violencia que sufría a manos de su pareja.⁷⁾ Además, como bien señala Soledad, no se les permitía a las chicas “plantearse el análisis político” porque el pensar y analizar era patrimonio del hombre, cosa que había dejado bien claro el patriarcado ante las republicanas más destacadas.⁸⁾ Años antes, Margarita Nelken había explicado cómo la mujer llegó a no cuestionar su “condición” inferior: “. . . lo impuesto es siempre postizo, pero la imposición metódica durante siglos y siglos, tradiciones y tradiciones, llega, en ciertos casos, no sólo a presentarse con apariencias de realidad, sino también a tomar apariencia de segunda naturaleza”⁹⁾

El sentido de inferioridad y de la ignorancia iban mano en mano, como bien sabía Soledad Real, que comenta que, cuando

estaba en la cárcel y las instruidas quisieron enseñar a las campesinas a leer y escribir, éstas decían: “No, mira, yo ya tengo mis hijos criados.”¹⁰⁾ Soledad reflexiona sobre este comentario con tristeza: “Como si se les hubiera acabado la vida”.¹¹⁾ Las campesinas sentían, además, la presión de mantener su ignorancia; se le consideraba aberrante a una mujer letrada, cosa que observa Lejárraga, cuando en Granada, exhorta a las campesinas a que aprendan a leer, y una señora mayor dice: “Eso de leer es cosa de hombres.”¹²⁾ Cuando sigue con su argumento, una joven le explica a Lejárraga que una mujer que aprendiera a leer, sería vista en el pueblo como “una desvariada.”¹³⁾

Quedó pendiente, entonces, para Soledad y para sus hermanas militantes— aunque quizá de modo inconsciente—

⁷⁾ García, *Las cárceles de Soledad Real*, 44. Recordemos que Soledad misma fue víctima de la violencia a manos de su primer marido.

⁸⁾ Esto se puede observar con el desprecio que aguantaron, por ejemplo, la brillante congresista Nelken y su compañera en el congreso, Clara Campoamor. O pensemos en intelectuales como la filósofa María Zambrano, o la novelista Rosa Chacel que, aunque ya en los años veinte y treinta se destacaron en su profesión, sólo lograron explayar sus ideas más teóricas con éxito cuando se fueron al exilio. Sobre este tema, véase Mangini, *Las modernas de Madrid Barcelona, Península*, 2001.

⁹⁾ Nelken, *La condición social de la mujer en España*, 21.

¹⁰⁾ García, *Las cárceles de Soledad Real*, 44.

¹¹⁾ *Ibid.*, 44.

¹²⁾ Martínez Sierra, *Una mujer por caminos de España*, 108.

¹³⁾ *Ibid.*, 109.

aquello que había nacido en ellas al salir a la calle para contribuir a la causa: el deseo de ser reconocidas como seres autónomos capacitados para el trabajo y para pensar independientemente, como sus compañeros de militancia. En 1937, Soledad había demostrado su orgullo por la heroicidad de las jóvenes de la Alianza; el siguiente pasaje elucida el hecho de que la semilla de la conciencia feminista—a causa de su inteligencia y su fortaleza ética—fue engendrada en su alma durante la guerra:

*Nosotras, las jóvenes catalanas, tenemos que demostrar que a la vez que luchamos en el frente de producción, campo o intelectualidad, somos capaces de reeducarnos en provecho de la noble causa que defendemos, porque el día que se acabe nuestra guerra sabemos que será dura la carga que ésta nos dejará. Tenemos que ser el ejemplo a las jóvenes de todo el mundo, para que cuando el fascismo internacional se lance sobre otro pueblo, las mujeres sepan seguir el ejemplo de nuestras heroínas.*¹⁴⁾

Cuando la contienda terminó, Soledad huyó a Francia, pero fue retornada a España junto con otros compañeros.¹⁵⁾ Indomable, siguió en las JSUC clandestinas, a pesar de que quizá hubiera podido evitar las cárceles franquistas si hubiera dejado la política. Y el hecho de que volviera a reemprender la militancia dentro



Maria Valdés y Soledad Real

¹⁴⁾ Citado en Hernández Holgado, Soledad Real, 68. Texto de Soledad Real, publicado en catalán en la revista de las JSUC, Juliol, setiembre, 1937.

¹⁵⁾ No vaciló en su fe en el Partido Comunista y en la República, ya que aún cuando hubiera podido escaparse del tren que le llevaba de vuelta a España en 1939, su solidaridad con una compañera con una bebé recién nacida, la detuvo. García, Las cárceles de Soledad Real, 77.

de aquel mundo siniestro de espionaje y delación es testimonio de la fidelidad y firmeza de Soledad Real. Desde niña había sufrido en carne propia y a través de otros—como los gitanos y otros desahuciados que vivían en chabolas en las playas de la Barceloneta—¹⁶⁾ las injusticias de un sistema retrógrado y cínico que había perdurado en España desde tiempos lejanos, y estaba dispuesta a seguir luchando en contra de ello.

Capturada en 1941, Soledad sufrió las peores vejaciones que podría sufrir una joven mujer cuyos ideales le habían llevado a, simplemente, defender su pueblo, la clase trabajadora, y su querida República. Y pasó de cárcel en cárcel durante dieciséis años, donde aumentó su conciencia feminista al ir reconociendo el desamparo en que habían quedado las mujeres que languidecían allí. Sus testimonios revelan el hecho de que el comunismo le había imbuido en la solidaridad, y que la solidaridad es lo que le hizo hacerse más consciente de aquel desamparo y más resoluta en su deseo de ayudar a sus compatriotas.

Cuando por fin salió Soledad de la cárcel en 1957, todavía era una comunista convencida, aunque ahora su ideología estaba más matizada por su interés en avanzar los derechos de la mujer. Soledad estaba siguiendo, aunque como hemos dicho, quizá inconscientemente, la trayectoria feminista que había empezado en los años veinte y que tuvo su máximo desarrollo durante la República. En aquellos años, la “mujer nueva” ya había nacido en los países anglosajones a causa de la revolución industrial y la subsiguiente incorporación de la mujer al trabajo. También la primera guerra mundial trajo cierta liberalización para la mujer, con su incorporación al mundo laboral cuando los hombres estaban en los frentes.¹⁷⁾ A raíz de la nueva perspectiva para la mujer, surgieron en España muchos grupos femeninos y feministas. Como dijo Nelken en La condición social de la mujer: “*Actualmente, se habla mucho de feminismo en España; nuestro feminismo está, como dicen los franceses, ‘en el aire’ ...*”¹⁸⁾. Pensemos en el Lyceum Club, fundado en Madrid en 1926, que

16) García, Las cárceles de Soledad Real, 15-16.

17) Todo esto produjo una revancha en la España de los años veinte, ya que el temor a que “el ángel del hogar” tomara ejemplo y dejara su lar, inició una época de propaganda antifeminista entre el patriarcado en España. Sobre este tema, véase Mangini, Las modernas de Madrid.

18) Nelken, La condición social de la mujer en España, 11.

agrupó a las mujeres de clase media para hablar de literatura, arte y política, entre otros temas. Aunque el Lyceum era más bien una organización elitista, había esfuerzos feministas también por parte de mujeres políticas que se dirigían a la mujer trabajadora, como la Asociación Femenina de Educación Cívica—fundada por María Lejárraga—cuya meta era dar a las mujeres trabajadoras la oportunidad de estudiar.¹⁹⁾



Para Soledad, el Partido Comunista le proporcionó su formación y su conciencia política. Ella explica que su solidaridad con el partido le dio muchas más posibilidades que si hubiera sido una simple ama de casa. También en este pasaje refleja que el destino de la mujer de clase proletaria había cambiado muy poco hacia fines del siglo veinte:

17 de noviembre 1999-30 aniversario del CC de la M

con el problema de aislacionismo, que es lo que ha creado también esta época de franquismo. ...²⁰⁾

Se que mi vida de partido ha enriquecido mi vida. Yo hoy me siento una persona realizada, con un nivel valioso como persona, y pienso que esto viene de mi vida de partido. ... la trabajadora española ha tenido poquísimas posibilidades de realizarse, pero es que si esta obrera es mujer de obrero, pues muchas menos. La obrera ama de casa es una mujer embrutecida, anulada,

Soledad Real siguió en sus metas feministas durante toda su vida. Cuando las mujeres comunistas lograron infiltrarse en las asociaciones de amas de casa que la Sección Femenina organizó en los años sesenta—creando su propia entidad comunista, Movimiento Democrático de Mujeres—allí estaba Soledad. Cuando fundaron las comunistas la Asociación

¹⁹⁾Sobre el tema de las organizaciones femeninas y feministas, véase Mangini, Las modernas de Madrid.

²⁰⁾García, Las cárceles de Soledad Real, 221-22.

Flora Tristán en los ochenta, Soledad empezó a trabajar con este grupo en los barrios, y terminaría trabajando en su propio barrio madrileño, El Lucero, donde fue una de las fundadoras del Centro Cultural de las Mujeres del Lucero²¹⁾ En estos años el discurso del partido seguía la misma pauta que había seguido durante la guerra--que la reivindicación del pueblo está por encima de la reivindicación de las mujeres. La intransigencia que Soledad encontró en el partido ante la posibilidad de ser comunista y feminista a la vez hizo que, por fin, abandonara el partido en los años noventa.

Yo conocí a Soledad justo en su casa en 1985, buscando que me contara algo más de su activismo y las consecuencias de ese activismo que yo ya conocía. Soledad no era lo que yo esperaba, que era una mujer mayor derrotada por todas las tragedias que había padecido en la vida. Lo sorprendente fue que encontré a una “joven” mujer de sesenta y siete años, llena de vida, de alegría, de proyectos; una mujer que no sólo trabajaba por el bien de la mujer, pero que estudiaba teoría feminista, con la esperanza de escribir un texto un día sobre sus experiencias en el Lucero. Soledad, sin la formación

de una Margarita Nelken o una María Lejárraga, había reemprendido el camino de sus antecesoras—las que en los años veinte y treinta habían empezado a denunciar la situación de la mujer para reclamar sus derechos. Soledad heredó esa trayectoria que vio desarrollarse en los cortos años de la República, cuando todo parecía posible para los españoles que no habían nacido en el seno del privilegio y cuando la “cuestión de la mujer” llegó a ser un tema candente.

Soledad Real, como muchas otras republicanas silenciadas durante los largos años del franquismo como mujeres y como militantes, fue rescatada del anonimato por fin en los años setenta. Hoy día apreciamos los esfuerzos casi sobrehumanos que hizo durante la guerra y la posguerra para mejorar la situación de la mujer a pesar de todas las barreras que le fueron impuestas a través de los años. Y no sólo eso; los testimonios de esta excepcional activista que fue Soledad Real nos han proporcionado la posibilidad de entender mejor el destino de tantas mujeres que padecieron las injusticias impuestas a las mujeres proletarias durante la guerra y posguerra y que dejaron sus huellas aún después del final de la dictadura.

21) Hernández Holgado, Soledad Real, 51-55.

Soledad Real

Temple de bondad y lucha



ANTONINA RODRIGO

Soledad Real, militante en las Juventudes Comunistas, pertenece a esa generación de adultos precoces que, a partir de julio de 1936, adquirieron una madurez y un sentido de la responsabilidad que no correspondía a su edad cronológica. Jóvenes que, de la noche a la mañana, en los barrios obreros militaron en los comités y grupos surgidos de la clase trabajadora para incorporarse a la lucha y a los frentes. Los hijos de la clase obrera, al comenzar a trabajar en plena niñez, asistían poco a la escuela. Su escuela eran sus Madres. En el caso de Soledad fue su Padre, obrero amante de la cultura. Eran gentes anónimas, con la conciencia social que les daba la lucha por la supervivencia, en muchos casos las mujeres sostenían el hogar, al estar sus hombres presos. No obstante, apoyaban

las iniciativas sociales y con frecuencia eran precursoras a la hora de movilizar y agitar a los rezagados. Muchas de ellas fueron heroínas anónimas que lucharon en la resistencia popular que derrotó al levantamiento militar. Sus nombres raramente trascendían a los medios, pero afiliadas o no a sindicatos, asociaciones y ateneos, se incorporaron y movilizaron la lucha.

La entrega de la mujer a la defensa de la República constituye uno de los hechos épicos más importantes de la guerra civil, que desencadena el alzamiento militar en el verano de 1936. La mujer va a jugar un papel definitivo en el frente, como miliciana en los primeros tiempos y en la retaguardia después. Sin retaguardia y sin infraestructura no podía subsistir

Antonina Rodrigo
Escritora

la estructura del frente. De ahí que, de hecho, la mujer, en un proceso general de toma de conciencia, actuara de miliciana durante toda la guerra.

La guerra civil y el estallido de la revolución popular significaron la eclosión del protagonismo femenino, en particular en la retaguardia, debido a la ausencia de hombres, incorporados a las unidades de combate. Frente a la arbitrariedad y la injusticia, ya sea en la guerra, en la retaguardia, en los campos de concentración, en las terroríficas cárceles franquistas o

frente a los pelotones de ejecución en nombre de lo que ellos denominaron Cruzada, la mujer pone en evidencia, en todos los terrenos, competencia, labortiosidad, resolución, ingenio y valor, y lo hace con un arrojo y entrega capaz de magnetizar a su entorno. La mujer está presente en el vigoroso alumbramiento de una cultura popular, que lleva incluso a las trincheras. De ahí que la represión franquista fuera tan dura, tan interminable, para la mujer y los hombres. El miedo de las gentes se alió con el silencio. En muchos casos para lavar su imagen de sospechas y poder sobrevivir, también para no volverse locos. Hasta el punto que, en muchas familias represaliadas, los hijos conocieran tarde o nunca llegaron a saber la dimensión del compromiso político de sus padres, ni el grado de represión de que fueron víctimas. La dominación por el terror fue el pacto de silencio que impuso una persecución feroz que duró 40 años, algo perfecto para



República Helén. Belgrado
En Trieste, asistimos a un
acto en homenaje a los resis-
tentes griegos durante la
II guerra mundial
Esta foto está hecha a muy
tira llegando a Belgrado
Estoy poniendo unas lami-
nas que me han regalado
en febrero que son las pos-
tas de los primeros U.M.I.T.

un sistema fascista. Les paralizaron sus vidas al quitarles a sus hijos entregados en adopción a familias adictas al régimen; les robaron su juventud, los proyectos de futuro y llenaron sus vidas de dolor y desesperación al arrebatárselos siempre a sus seres queridos. Además, tuvieron que ocultar un pasado comprometido y someterse a los designios de la dictadura. Eran las mujeres que conquistaron durante la República la esencial influencia de la educación, para la transformación de la sociedad. Habían asumido los revolucionarios cambios, de claros objetivos emancipadores, de ahí que defendían los derechos adquiridos a través de la lucha soterrada o abierta, contra los relojes parados de la jerarquía de la iglesia, los militares traidores y otros agentes reaccionarios, que llevaron a cabo una involución social, en detrimento de las conquistas logradas. Sumirán al país en la más sórdida miseria, servilismo, terror, desesperación ante el poderoso instrumento de una salvaje represión, preparada ya antes del golpe militar, para asfixiar cualquier intento de oposición.

El general Emilio Mola, de tenebrosa memoria, anunciaba en sus alcohólicas charlas radiofónicas:

Hay que sembrar el terror... eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros... Ya conoce mi



Soledad Real en Granada

sistema: por cada uno del orden que caiga, yo mataré a diez; los sacaré de debajo de la tierra si hace falta, y si están muertos los volveré a matar.

La singladura personal de Soledad Real, monumento de mujer por dentro y por fuera, simboliza a multitud de luchadoras de las Juventudes Comunistas, anarquistas y socialistas, republicanas pero, también, a mujeres anónimas que no se habían significado en asociaciones o partidos, sufrieron persecución y años de cárcel por



Sole en el Montseny (6.05.2006)

tener al padre, hijo, hermano, compañero, defensores de la República, pertenecer a un partido o a un sindicato, o acosados por la Guardia Civil, haber tenido que irse a la guerrilla y quedar ellas como

rehenes de sus hombres... Soledad, muy activa durante la guerra, al terminar la contienda siguió la larga marcha del exilio. En Francia, como refugiada, fue a parar a un campo de concentración. Deportada a España, descubierto su activismo político en la clandestinidad, su vida quedó varada en el túnel de las pavorosas cárceles franquistas, durante 16 años. Su relato a Consuelo García, *Las cárceles de Soledad Real*, es uno de los testimonios más apabullantes y conmovedores del tema carcelario, junto a los de Tomasa Cuevas en *Mujeres en las cárceles franquistas*. ¡Siempre estaremos en deuda con ellas!

Creemos que divulgar el nombre y el heroísmo de los hombres y mujeres que han enriquecido la lucha por la libertad, es la forma más noble de honrarlos. Y en ello estamos, en este homenaje a Soledad Real, una mujer que no alteró en ninguna circunstancia el temple de su bondad y su lucha por los Derechos Humanos pues, como escribió Bertolt Brecht:

*Hay hombres [y mujeres] que luchan un día
y son buenos,
hay quienes luchan un año
y son mejores,
hay quienes luchan muchos años
y son muy buenos,
pero hay quienes luchan toda la vida:
ésos son los imprescindibles.*

Soledad Real

La dificultad de ser mujer en un tiempo y un país



MARTA SELVA MASOLIVER

No hay duda de que desde el respeto y la admiración existen muchas maneras de homenajear la vida y la obra de las personas singulares. A veces, la huella de estas personas en su paso por el mundo, por la vida cotidiana, nos suele pasar inadvertida, sobre todo si se trata de las mujeres, de aquellas mujeres que en apariencia puede parecer que no tienen que hacer grandes cosas, que vienen al mundo solamente a llevar a cabo algo tan sencillo, o tan complejo -según como se quiera ver- como sería un proyecto de familia, pero que en el fondo se acaban convirtiendo en mujeres valientes, trabajadoras, solidarias, heroínas corrientes que aprenden a superar con sabiduría todos los obstáculos que se presentan durante su momento histó-

rico para convertirse en lo que quieren llegar a ser: artistas, políticas, activistas o simplemente mujeres excepcionales que han venido al mundo a trabajar en común para construir una comunidad en la que cada día la vida sea un poco mejor, más agradable, más justa, más libre, con más respeto y que, al final, nos dejan el legado más importante de todos: el recuerdo de su experiencia vital, sus palabras y el inmenso respeto a sus vidas de mujer. Así fue Soledad Real, un personaje casi anónimo, que no se ha hecho famosa por haber dejado tras ella una gran obra escrita, política o filosófica, sino que ha sido hasta sus últimos días una mujer del pueblo de la que siempre recordaremos su corazón rebelde y comunista junto con su conciencia de feminista de verdad.

Marta Selva

Presidenta del Institut
Català de la Dona

Asimismo, no se puede dejar de obviar el reconocimiento a su itinerario vital, a su entorno cotidiano y el recuerdo a las diferentes etapas históricas del siglo XX que le tocó vivir y durante las cuales las mujeres no lo tuvieron nada fácil, más bien al contrario, algo tan simple como ejercer de mujer les supuso un verdadero obstáculo. En cualquier caso, nuestro homenaje hacia ella y, por extensión, hacia todas las mujeres políticamente activas, protagonistas de la turbulenta y apasionada época de la República y la Guerra Civil, de la tragedia del exilio y la cárcel, y que lucharon para mejorar la situación de las mujeres y los hombres de nuestro país a los que tocó vivir aquellos episodios históricos, debemos hacerlo siempre pensando en la necesidad de recuperar a los personajes y de proyectarlos en nuestro mundo de hoy para que su modelo nos sirva para arraigar mejor a nuestra sociedad actual y conseguir una vida y una cultura libres, equitativas y basadas en el respeto a la diversidad.

Por eso quisiera que me permitieseis enfocar este pequeño recuerdo a Sole trazando cuatro pinceladas de lo que ha sido la historia más reciente del siglo XX, porque recordar la historia y ponerla en palabras es otorgar valor añadido a las experiencias es, por lo menos, un intento de absolver a nuestro tiempo de

delitos y fantasmas del pasado. Además, las experiencias personales de Soledad Real han sido tan políticas, tan públicas y tan potentes al mismo tiempo que no se pueden desarraigar de los hechos del pasado siglo, no se la puede recordar aislada de la historia, sino haciendo un repaso de los episodios históricos de los que ella fue artífice y protagonista.

En el año 1917, Puig y Cadafalch tomaba el relevo al frente de la Mancomunitat después de la muerte de Prat de la Riba. Los ferroviarios iniciaron una huelga que se convertiría en general. La clase obrera protestaba por la carestía de la vida. Mientras Estados Unidos entraba en la gran guerra europea, en Rusia estallaba la revolución bolchevique y, además, nacía Soledad Real en el barrio barcelonés de la Barceloneta. Toda una premonición por lo que más tarde sería la trayectoria personal y política de Soledad y a quien tocaría vivir cuatro etapas claves en la historia del siglo XX: la República, la Guerra Civil, el franquismo más puro y doloroso y, finalmente, la Transición democrática.

Eran tiempos de ilusión, de violencia y de utopías políticas, al mismo tiempo que momentos políticos y sociales tumultuosos en que diversos factores de orden cultural, ideológico, político e incluso económico repercutirán en

las historias de vida de ella misma y de muchas otras mujeres que inicialmente no debían tener ninguna preeminencia especial en la realidad sociocultural del siglo que apenas empezaba.

Así, el contexto ideológico y cultural en el cual se vivía durante las primeras décadas del siglo XX determinará de forma clara el rol social de hombres y mujeres. Éstas están confinadas en el ámbito doméstico y el modelo del ama de casa como ideal de mujer se implantó con fuerza en el conjunto de las clases populares. Pero, en este sector social, las familias tienen dificultades para subsistir, el trabajo de las mujeres resulta vital para la economía familiar y difícilmente puede cumplirse este ideal femenino. Fue por razones como ésta que Soledad Real, hija de una familia obrera y humilde del barrio barcelonés de la Barceloneta, desde los 9 años empieza su vida laboral como aprendiz en talleres y fábricas de aquella Barcelona en plena ebullición industrial y este ambiente obrero empezará a marcar sus actividades, vivencias y actitudes, así como sus condicionamientos y elecciones durante su trayectoria social y todo lo que vendría después.

Posteriormente, ya en plena adolescencia, llegó la República con todo lo que implicó de creación de una nueva forma política y social de convivencia



Soledad en el penal de Segovia. 1955

con vocación de resolver las diferentes problemáticas sociales. Eso significó para las mujeres la creencia de que el régimen daría respuesta a las proposiciones que defendían un nuevo estatus para el colectivo femenino, a partir del cual podrían equipararse a los hombres en derechos de ciudadanía. Desde la dimensión de la actividad política y social que generaba el movimiento obrero catalán, mujeres jóvenes como lo era Soledad Real en aquellos momentos, empiezan a ser protagonistas de la reflexión y las alternativas sociopolíticas, leen, discuten, luchan por conseguir el pleno acceso a la educación, a la cultura y a la mejor formación de las mujeres, y sus interpretaciones derivan y se concretan hacia una propuesta liberadora e igualitaria ante la ley. En definitiva, nadie como las mujeres entendió el signo de este movimiento al defender su libertad para expresarse y al exigir el mismo trato en el trabajo. Sin embargo, ideológicamente la actividad laboral asalariada de las mujeres no estaba bien vista y eso dificultó la incorporación femenina a los procesos productivos, de modo que se las mandaba hacia sectores de trabajo más propios del sexo femenino, es decir, esos tipos de trabajo que se desarrollaban en el hogar: servicio doméstico, confección y trabajo a domicilio. De hecho, la consideración del trabajo de las mujeres como complementario, sustitutivo o transitorio justificaba la continua

discriminación salarial. Pero también hubo medidas favorables a las mujeres trabajadoras, se prohibió el despido por maternidad y se aprobó la Ley de Seguro Obligatorio por Maternidad, medida que correspondía a la política general de previsión social fomentada por el régimen republicano.

En el ámbito educativo, aunque continuó vigente el modelo subordinado de educación femenina, se abrieron nuevos horizontes culturales para las mujeres que pudieron beneficiarse de la modernización del país, de las nuevas corrientes culturales y de los equipamientos de ocio que la República puso al alcance de la juventud perteneciente a las clases trabajadoras. En uno de estos equipamientos, el club cultural y deportivo Avanti de la Barceloneta, y a través de la propia militancia y la participación en las actividades del club, el contacto con compañeras y compañeros y la lectura de determinadas obras de literatura política, Soledad Real inició su formación política y feminista, proceso que, según ella misma explicaba, culminó durante su estancia en la cárcel en plena dictadura franquista. Igual que tantas otras mujeres, fue en estos espacios donde las jóvenes de la República pudieron canalizar sus inquietudes, desde la práctica del deporte hasta la formación cultural mediante la asistencia a charlas, conferencias, etc. y sobre todo y, en el



Acto del 70 aniversario de la fundación del PSUC (23.07.2006)

caso de Soledad, ya como militante de las juventudes comunistas, desarrollaron sus primeras experiencias y tareas políticas que serían el precedente de la gran tarea que llevarían a cabo todas aquellas mujeres de la retaguardia durante el tiempo que duró la Guerra Civil.

No es difícil, pues, imaginarse, al estallar la guerra, a las jóvenes del club Avanti, entre ellas Soledad, sencilla, tenaz, autodidacta, impulsiva y rebelde moviéndose a contracorriente de todo lo que les habían inculcado hasta aquel momento y participar activamente y con tozudez en

todas las tareas de apoyo y solidaridad en que las mujeres eran requeridas. A nivel personal, su boda con un hombre no querido, apenas empezada la Guerra Civil, y la consiguiente separación, a causa también de la guerra, supuso para ella el inicio de una etapa de liberación y crecimiento personal gracias al trabajo militante a que se dedicó en cuerpo y alma y a la libertad de movimientos que la ausencia del marido le permitió. Reflexionar sobre este hecho nos debería hacer pensar en situaciones como ésta que vivió Soledad, y que la guerra impuso a todas aquellas mujeres casa-

das que, hasta entonces, se habían visto obligadas a rendir sumisión al marido y que, en la práctica, supuso para ellas una redefinición sustancial de las relaciones entre los sexos y una modificación de la subordinación social que el género femenino había tenido que guardar hasta aquellos momentos.

Por otro lado, aún con los discursos tradicionales de las organizaciones políticas del momento que otorgaban la principal importancia a la lucha y a los combates que se libraban en el frente y un papel secundario a las mujeres que luchaban desde la retaguardia, y a pesar de los horrores que muchas de ellas tuvieron que sufrir, llevaron a cabo todo tipo de iniciativas de educación y capacitación de capital interés para las mujeres, que más allá de su aportación al esfuerzo bélico, contribuyeron a su emancipación y realización personal. De este modo, lo que no les había sido permitido en tiempo de paz llegan a conseguirlo ahora: vencen, aunque de manera parcial, a la ideología patriarcal y consiguen su incorporación al trabajo de la producción de bienes de consumo y servicios en la retaguardia. También a causa del desarrollo de la guerra, de la ausencia de sus compañeros reclutados para el combate, a edades cada vez más jóvenes a medida que avanzaba la guerra, y a quienes tuvieron que sustituir masiva-

mente en los lugares de responsabilidad política, llegan a conseguir un alto grado de formación y politización.

Tal como ella misma nos explica a través de las entrevistas que contiene la obra *Las cárceles de Soledad*, documento que representa, sin duda, el mejor testimonio de vida y de palabra de su recorrido personal, político y social, sus esfuerzos y los de las chicas de las Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya duraron hasta el final de la guerra, resistieron bajo los bombardeos, colaborando en la evacuación de combatientes y población civil hasta el último momento, hasta que llegaron al exilio. Mientras, el franquismo más feroz se instalaba en nuestro país y, con éste, el desmantelamiento de las organizaciones democráticas, la prohibición de las ideas y prácticas renovadoras y, por otro lado, empezó también la resistencia, el inicio de las luchas clandestinas, la cárcel y en el peor de los casos las ejecuciones, a menudo tan injustas.

Soledad Real es detenida en el año 1941 por la policía franquista cuando participaba en la reorganización clandestina del PSUC. Fue condenada a treinta años de cárcel, de los cuales pasó dieciséis por siete cárceles diferentes del Estado español (Les Corts, Ventas, Segovia, etc.) y, a pesar de todo, continuó su militancia comunista y feminista. El testimonio que



Conxa Pérez, Trinidad Gallego, Soledad Real y Neus Català

nos ha dejado Soledad Real de su larga estancia en la cárcel es aterrador, aún así, nos permite conocer la reafirmación de su compromiso político de mujer activa, luchadora antifascista, antifranquista y feminista y, por otro lado, nos deja conocer la vida personal e íntima de aquellas mujeres reclusas que, como podían, reconstruían sus espacios de mujer mediante las redes de apoyo que ellas mismas tejían. La lucha contra las restricciones, la consolidación de la conciencia feminista y política y, sobre todo,

la gran voluntad propia para avanzar, trabajar y estudiar a pesar de la penuria y el aislamiento de la cárcel nos aporta una mirada muy particular que hay que tener presente para entender la personalidad irredenta, indomable y comprometida de aquellas mujeres que el sistema de dominio franquista no consiguió enterrar a pesar de la anulación ideológica a que fueron sometidas.

Pero aún habiendo conseguido la libertad al cabo de dieciséis larguísimos años, no

acabaron aquí las experiencias de lucha activa que Soledad llevó a cabo durante la mayor parte de su vida. Sale de la cárcel, se le prohíbe volver a Barcelona y provincia, se casa con un ex-presos político, y se establecen en Madrid. Soledad es ahora una mujer de preso que pronto volverá a ser encarcelado, motivo por el cual conocerá y vivirá otras experiencias de lucha antifranquista centradas, por un lado, en la asistencia y la solidaridad a los presos políticos y, por otro, desarrollará un nuevo activismo centrado en la mejora de las condiciones de estos presos y en la lucha por su liberación. Desde otro espacio femenino: “las puertas de la cárcel”, Soledad Real se reencuentra con antiguas compañeras con la misma problemática que ella, juntas continúan la lucha, fortaleciendo sus recorridos personales y políticos y su sociabilidad feminista. Las acciones reivindicativas que estas mujeres llevan a cabo en aquellos momentos son una muestra más que tenemos que tener presente a la hora de valorar su motivación política y social, así como su compromiso personal. Es de admirar cómo ponen su propia vivencia personal al servicio de la política desarrollando una experiencia pública y colectiva que nace de su ámbito más íntimo y privado.

Y así continuó, casi hasta el final de sus días, participando cada vez más acti-

vamente, primero en los movimientos asociativos de su barrio y más tarde en las luchas por la emancipación de las mujeres, procurando en todo momento conjugar la ideología comunista con su ideario feminista.

Aunque casi olvidada por la historia, igual que muchas otras mujeres, quede ahora nuestro homenaje en el recuerdo, quede ahora el testimonio, la voz viva y palpitante de las experiencias de todas estas mujeres invisibles, silenciadas por su condición de mujeres transgresoras, mujeres que fueron silenciadas no sólo por ser mujeres sino también porque lo eran sin recursos y sin poder. Mujeres que, aunque protagonizaron una guerra, no se sintieron protagonistas de nada, creían que actuaban de manera lógica y natural, con transparencia entre el creer y el hacer, entre el conocer y el actuar. Soledad Real ha cumplido el ciclo vital, su deseo de cambiar el orden de las cosas, con libertad de vivir plenamente y de contribuir a la construcción de un mundo diferente, se completa con lo que hoy hacemos con estas palabras que le dedicamos: la reconstrucción del pasado en palabras del presente, ejercicio que trasciende y perpetúa su figura feminista de corazón y comunista de pensamiento. El legado que nos deja, visible e invisible, es inmenso.

Soledad Real

Mujer sabia



ROSA BOFILL

En el momento de escribir estas líneas, en medio de una crisis caracterizada como sistémica en todo el mundo y con un alcance de difícil previsión, prácticamente nadie defiende las ideas que nos han llevado a la misma: libertad absoluta de los mercados, libertad absoluta del capital básicamente el financiero, ausencia de límites a la avaricia connatural de sus gestores, debilitamiento del papel regulador del estado,...

La falacia de estos razonamientos es hoy de una obviedad insultante, pero no ha sido así en los últimos veinte años, en los que las ideas que han dado sentido a la vida de Sole han sido consideradas obsoletas por los defensores del neoliberalismo radical y por los que les

acompañaban. La Historia pone a cada cual en su lugar.

Sabía de la existencia de Sole, había traspasado el muro de silencio que pretende ignorar las luchas de las mujeres. Sabía de esta camarada que, nacida en la Barceloneta, vivió en Madrid muchos años a causa del destierro a que fue sometida por la dictadura franquista al salir de la cárcel. Había leído el libro de Consuelo García Las cárceles de Soledad Real, y por tanto tenía una idea de la vida de esta mujer extraordinaria.

No fue hasta su regreso a Barcelona en 2003 cuando tuve ocasión de conocerla personalmente. Recuerdo que fue en una de las actividades que organiza la

Rosa Bofill

Secretaría de la Mujer de
CCOO de Catalunya

Fundació Pere Ardiaca. Todos los tópicos sobre la mujer mayor se rompieron y me quedó una imagen de vitalidad, energía, curiosidad, humor, lo cual se contradecía con la edad que tenía. Sorprendía su interés por comprender, su implicación en los debates y su visión global de la realidad, es decir, su visión política de la vida.

Nacida en un barrio obrero a principios del siglo pasado, de una familia trabajadora, con un padre implicado en las luchas obreras, se vio en la obligación de

trabajar a una edad en que debería haber estado en la escuela. De esta realidad creo que se derivan dos constantes que me parecen definitorias de la vida de Sole: la conciencia de clase que la llevó al comunismo y el autodidactismo obligado como único camino para satisfacer su ansia de aprender.

Militante comunista desde muy joven, afiliada a las Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya, desarrolla su labor en clubes juveniles y, posteriormente y ya durante la guerra y junto con otras jó-



Dolores Ibárruri con Soledad Real en Yugoslavia (1975)

venes comunistas, en la Alianza Nacional de la Dona Jove.

Del comunismo aprende la solidaridad y la solidaridad la hace tomar más conciencia de la realidad de la vida de la clase obrera y de las mujeres y la impulsa hacia el compromiso de lucha por mejorar sus condiciones de vida y para la conquista de la libertad.

Durante la guerra empieza a germinar su conciencia de la situación de discriminación de las mujeres que va derivando hacia un planteamiento feminista. Sole será feminista porque es comunista, y la lucha por la libertad y la igualdad y al lado de los más oprimidos la lleva a la lucha por los derechos de las mujeres.



Sole con Margarida Abril (en el centro) en un acto

A la lucha para la liberación de la clase obrera suma la lucha para la liberación de las mujeres de la clase obrera y considera que no hay liberación de clase sin liberación de la mujer como no hay liberación de la mujer sin liberación de clase.

Sole armoniza perfectamente su ideología comunista con su pensamiento feminista sin renunciar a ninguno de ellos: es una comunista feminista o una feminista comunista. No siempre encuentra comprensión, desde el comunismo se pretende priorizar la lucha de clases dejando la lucha por la liberación de las mujeres en

un segundo plano, y desde el feminismo sufre los desencuentros derivados de las incomprensiones hacia mujeres que llevaban la doble militancia, que militan también en organizaciones mixtas.

Actualmente se ve como obvia la interacción entre el modo de producción capitalista y el patriarcado, se sustentan recíprocamente y el cambio en uno de ellos provoca cambios en el otro. En este sentido Sole fue una de la precursoras.

Para Sole, como para tantas mujeres y hombres, su militancia comunista re-



*Campamento Internacional
50 aniversario de la I.S.U.
1936 - 1986
Del 26 al 31 de Ayrst.-*

presentó algo más que un compromiso político, una dedicación de unas horas a las tareas políticas, para estas mujeres y hombres ser comunista representaba, y representa, un proyecto de vida. Esta profundidad del compromiso es lo que explica la fuerza de voluntad y la capacidad de resistencia que en el caso de Sole se ejemplifica en su continua actividad antifranquista durante los dieciséis años de encarcelamiento, a la salida de la cárcel, y su continuidad en la lucha por una sociedad más justa e igualitaria tras la Transición política.

Una constatación que hace Sole es que las presas del franquismo reciben menos atención del partido que sus compañeros, y el eco público que tienen las luchas de las mujeres en las cárceles es minimizada al lado de las luchas de los hombres, lo que le provoca contradicciones que posteriormente la llevarán, a finales de la década de los noventa, a dejar la militancia en el partido comunista, no así su ideología. A su regreso a Barcelona, en 2003, busca entrar en contacto con la organización partidaria.

A la salida de la cárcel trabaja con las mujeres de su barrio madrileño y su casa se convierte en lugar de encuentro dónde se habla, se debate, se discute y la lucha de clases y la lucha de las mujeres siempre está presente. Interés



Autocar de la expedición en Yugoslavia



por aprender, comprender, entender, estudiar y transmitir lo aprendido y la comprensión del entorno son el eje que acompaña su actividad. Como buena autodidacta, valora el estudio y le preocupa la extensión de los conocimientos y la capacidad de análisis.

Ella comprendió la necesidad de que su experiencia vital, y la de tantas otras mujeres luchadoras como ella, fuera conocida por otras generaciones y dio

testimonio y siguió luchando, esta vez contra el olvido al que este país intenta someter a los vencidos por el fascismo franquista. Y escuchándola narrar sus experiencias veíamos como a través de sus anécdotas concretas nos daba una visión del contexto y ponía el acento en las luchas colectivas y solidarias

SOLE: catalano-madrileña o madrileño-catalana, mujer sabia, mujer que hace historia, mujer que no puede ser silenciada.



Con Gregorio López Raimundo, julio 2006

Soledad Real

La resistencia



VÍCTOR DÍAZ-CARDIEL

Cuando recibí la invitación de la Fundación Pere Ardiaca, con Ardiaca, por cierto, coincidí en el penal de Segovia, para participar, dando mi opinión, en la edición de un libro que recogiera testimonios de conocimiento y compartir sobre SOLE y su lucha con el fin de rendirle homenaje en la presentación del libro que se haría en Madrid y Barcelona, pues me causó sinceramente una gratísima alegría.

Pensé, no se puede olvidar vidas como la de Sole.

Después de este primer sentimiento, cuando me puse a buscar el libro, entre otros, que leí hace ya unos cuantos años, acerca de las cárceles de Sole me encontré, primero, que no lo encontré en casa,

segundo, el buscar en librerías y archivos, el libro en cuestión y otra breve biografía, estaba agotado, descatalogado. Incluso, en una librería de mujeres de Madrid me dijeron que habían conocido a Sole, pero que el libro estaba agotado, que era una lástima que no lo reeditaran.

Sí, conocí a Sole, tras mi salida, puesta en libertad de la prisión central de Segovia, allá por el verano de 1972. En Segovia había estado Sole, durante un tiempo infinito: ocho años en el antiguo hospital de tuberculosos regentado por las hermanas de la caridad... a las cuales uno mismo sufrió en 1970, o sea durante unos días de los tres años que yo estuve en ese horrendo penal, en el que, efectivamente, por la mañana había que romper el hielo de las manos, ¡dichosos sabañones!

Víctor Díaz-cardiel
Histórico Dirigente del
PCE



Soledad Real y Margarita Abril entre otros en el aniversario de la JSU.

En ese penal de Segovia, en ese tétrico edificio de enormes muros, Sole, junto a sus compañeros, llevaron una ¡¡HUELGA DE HAMBRE DE CUATRO DÍAS!! de duración, seguidos de varios meses de incomunicación, o sea, sin recibir visitas, sin comunicación escrita ni oral.

A un colectivo de presos políticos, veinticinco, de los cuales veintidós éramos comunistas del PCE, un compañero anarquista y dos de ETA, nos trasladaron desde el penal central a Soria, por llevar a cabo una huelga de “abstención a ingerir alimentos”, o sea, una huelga de hambre, un 19 de mayo de 1969 al citado penal de Segovia. Es decir, más o menos a los

veinte años de salir Sole de Segovia, siendo trasladada a Alcalá de Henares. Al igual que a Sole y a sus compañeras, a los huelguistas trasladados desde Soria nos impusieron un año de incomunicación, que se vio interrumpido por la trágica muerte de nuestro camarada Mario Diego Capote. A Mario le habían tratado de una ulcera sangrante en el penal de Soria desde donde fue trasladado a Segovia.

Como decía más arriba, el 19 de mayo de 1969, de manera súbita, fuimos trasladados a un edificio semidesmantelado, ocupado por mujeres con anterioridad, de Segovia, denominado desde esos momentos CENTRO PENITENCIARIO DE CUMPLIMENTO.

El penal interiormente constaba de tres galerías, separadas, incomunicadas entre sí, aisladas, además en cada una de ellas en celdas alternas, sin obtener respuesta alguna a las reclamaciones y protestas, la situación era de una operación de castigo dentro de un régimen de severo aislamiento. La trágica muerte de Mario quebró, especialmente, las comunicaciones escritas y orales con las familias. Recuerdo, en lo poco que podíamos hablar con los funcionarios y con algún preso común que llevaban a cabo su trabajo de cocina, especialmente, que no dijeron que el penal había sido desalojado precipitadamente de los últimos presos

que allí estaban. Incluso me comentaron la famosa huelga de veinte años atrás, el hundimiento en que se encontraban, lo insalubre y horrendo que había sido ese penal donde Sole paso ¡ ¡ocho años!!.

Sole expresa acertadamente la figura capaz de hacer frente a una dictadura como la del General Franco, cuando se piensa y se siente de una determinada manera de pensar y sentir, y las posibilidades de acabar en las cárceles casi absolutas.

Sole, Matilde Landa, María Salvo, Manolita del Arco, Tomasa Cuevas, Juana Doña.... Y así un interminable, un sinfín, de mujeres capaces de enfrentarse, de sufrir con especial dureza esos terribles años de represión, inmisericordiosos. Bien merecen un gran encuentro de homenaje acerca de las mujeres en la Guerra civil, la dictadura y....

Sí, conocí a Sole en los años de, por así decir, pujanza de los comunistas, en particular de los comunistas madrileños, que radicó en su hegemonía sobre los distintos movimientos sociales de oposición a la dictadura, en cuya génesis, desarrollo y dinamismo jugamos un papel determinante. Los frentes fundamentales de masas en las/os comunistas desplegamos nuestra actividad; intensa actividad especialmente en el movimiento obrero, (véase, “Madrid en



Congreso del PCE



Madrid, mayo 1980

huelga”. Enero, 1976), pero también en el movimiento ciudadano (en el que Sole desarrolló una intensa actividad, tanto en las Asociaciones de Amas de casa “El Lucero” y en el movimiento femenino); en el movimiento estudiantil, en los colegios profesionales, etc....

Esta pujanza de los movimientos, en el momento más brillante de hegemonía de los comunistas en su seno, desde su interior, en los años 1974-1977, más o menos tienen, ciertamente, sus antecedentes en tantas y tantas, numerosísimas “pequeñas” luchas tales como en las que participó Sole (también Paco), como son las del Movimiento democrático de mujeres, entre las mujeres de los presos políticos y así un largo y constante goteo de actividad antifranquista, (Cárceles, Campos de concentración...)

Los objetivos fundamentales de la reclusión, según el Reglamento de los Servicios de Prisiones de 1948, consistía: “No sólo en la retención y custodia de los de-

tenidos, presos y penados, sino también y primordialmente a realizar sobre ellos una labor transformadora y reductora”.

No obstante, el Ser completo de la prisión política de la posguerra, fue más amplio por cuanto que la finalidad del presidio se compendia en doblegar y transformar, antes incluso que vigilar y castigar.

Para tener resultados, el universo penitenciario franquista funcionó como una gran industria y su maquinaria ejecutó una serie de operaciones sociales, políticas, culturales, económicas, destinadas a transformar la existencia de capturadas y capturados, los habitantes de aquel universo, hombres, mujeres, minorías, constituyeron la materia prima de transformación, al sentido de la industria.

Sole no fue transformada, resistió a ese aniquilador sistema penitenciario con una fortaleza interior, al no aceptar que quebrase su dignidad como persona, como comunista.

Las mujeres del Lucero



ELENA GONZÁLEZ LUCAS

Que importante es conocer la historia real de nuestro País ya que la historia oficial nos llegó falseada. Por eso, iniciativas como la de la Fundación Pere Ardiaca son dignas de admiración. Gracias por darnos la oportunidad de escribir sobre Soledad Real.

Para las mujeres que habían padecido la represión en las cárceles franquistas era muy difícil tener una vida normal, seguían siendo controladas desde lejos o desde cerca de todas las maneras que podamos imaginar. Por eso, muchas de estas mujeres no dudaron en meterse en asociaciones de Amas de Casa, todas ellas creadas al amparo de la Sección Femenina. Era una forma de seguir trabajando para cambiar la sociedad con todas las dificultades que suponía hacerlo en esas condiciones.

De una de ellas viene Soledad Real cuando empieza a colaborar en el Centro Cultural de la Mujer en el barrio de Lucero. Cuando yo la conocí Sole era profesora de Corte y Confección en dicho centro, que era y es un centro sólo de mujeres. A mí me encantaba escucharla y es que, entre patrón y patrón, ella hablaba a sus alumnas de la importancia de ser mujer, de sus derechos, de sus valores, que iban más allá de la cocina y de la crianza de los hijos, la importancia de defender en lo que creían, como que la mayor riqueza que podíamos tener era la cultura, cultura y más cultura, era uno de sus más preciados consejos. Siempre me acordaré de como nos decía: “chatitas leed mucho, leed de todo y analizad, pasadlo todo por ésta” y se señalaba la cabeza.





Homenaje que me hicieron en el Centro Cultural de la mujer del Barrio del Lucero donde he dedicado mis últimos años de actividad. Fui una de sus creadoras y he estado en activo los últimos 30 años hasta que por enfermedad y vejez estoy en Barcelona en una residencia que no lo he elegido yo por haberlo de honor

Sole Este acto fue hecho en 1998

Sole disfrutaba de un carácter fuerte y rebelde que a veces le provocaba algún inconveniente, pero ninguna conversación con Sole te dejaba indiferente, ninguna pregunta sin respuesta, y siempre desde la razón más razonada y el análisis más profundo.

Sole, te recordaré siempre con un libro entre las manos, animándonos a seguir trabajando con tu tono un poco mandón y que, a pesar de todas las dificultades, a mí me ponía las pilas y trabajaba con mucho gusto a tu lado, sabiendo que ese gran esfuerzo era para mi propio crecimiento. Quiero terminar con una frase que escuché en algún lugar:

“Cuado un/a anciano/a muere se pierde una biblioteca”

Las mujeres del Lucero



TERESA VALENCIA MARTÍN

A Soledad Real la conocí en el Centro Cultural de la Mujer del barrio del Lucero donde prestaba su valiosa ayuda. Enseñaba corte y confección y, mientras, nos transmitía sus más queridos ideales: la Igualdad, la Libertad, la Solidaridad, la Justicia... Reivindicaba en el día a día el derecho de las mujeres a elegir su propio destino como personas de pleno derecho. Feminista convencida, nos animaba a implicarnos en la vida social para transformar, desde nuestra mirada de mujer, los férreos planteamientos patriarcales de dominación y sumisión.

“Las mujeres – nos decía – no podemos dar la espalda a la política, porque la política no puede hacerse a espaldas de las mujeres; no en vano representamos a la mitad de la población y, como

generadoras de vida, nadie mejor para defenderla.

Era una firme convencida de sus ideas, pero jamás la oímos imponer su criterio sin más; razonaba sus puntos de vista con argumentos irrefutables, inteligentes y medidos y casi siempre, por no decir siempre, la razón quedaba en sus manos.

Se tomaba muy en serio la IGUALDAD con mayúsculas: la Igualdad entre hombres y mujeres, la Igualdad de Derechos y Oportunidades, la Igualdad entre iguales... “*Las desigualdades sociales – argumentaba – son el caldo de cultivo donde se genera el descontento y la agresividad*”

Pensaba, como pensamos muchas, que podría erradicarse el hambre en el mundo





con lo que los gobiernos gastan en armamento; creía a pies juntillas que la PAZ se construiría a través del desarrollo de los pueblos para explotar sus propios recursos y así potenciar la cultura y las facultades de sus habitantes de tal modo que todos tuvieran los mismos derechos.

Nos advirtió de los peligros de la globalización: *“Queridas, la GLOBALIZACIÓN sólo globalizará la pobreza mientras no se sitúe al ser humano por encima de los intereses comerciales y económicos. Si no se posibilita la eliminación de la pobreza, se avanzará hacia mayores desequilibrios y a injusticias más vergonzosas.”*

Al final de su vida, sobreponiéndose a las enfermedades que la acosaban, en muchos casos como resultado de los malos tratos recibidos durante su reclusión – precisamente por solidarizarse con el pueblo y sus derechos – como digo, al final de su vida, con cerca de noventa años, devastada por el desgaste propio de sus achaques, aún dedicaba la mayor parte de su tiempo posible a defender lo que siempre había defendido sin darse tregua a sí misma. Puede que la mantuviera en pie la fuerza de su carácter voluntarioso y enérgico del que no pocas veces se dejaba llevar.

Algunos meses antes de su muerte tuve el privilegio de visitarla en la Residencia

Amiga Soledad

*Inmolaste tus sueños más hermosos
en aras de una causa: la igualdad,
imaginaste un cielo de palomas
volando en libertad.*

*Y creíste, Quijote adolescente,
que tu brazo podría doblegar
a esos monstruos que oprimen a la gente,
yugulando la Paz.*

*Pobre gaviota, ¿Quién quebró tu vuelo,
varándote en oscuro cenagal?
Como SCARRO, compusiste tus alas,
y sobreviviste a volar.*

*Y apostaste de nuevo por la vida,
Y creíste en la justicia y en la paz
sin pensar que son frágiles veleros
y acecha el temporal.*

*Gracias por esos años que has vivido
compartiendo experiencias y amistad,
y por lo mucho que nos has transmitido
Amiga Soledad. . .*

de Barcelona donde terminó sus días. No parecía ni mucho menos su habitación el lugar donde se consumía su existencia, sino un sitio lleno de vida donde los libros y publicaciones ocupaban gran parte del dormitorio y de los que seguía tomando apuntes y opinando con gran acierto de cuanto acontecía.

Me costó salir de aquella habitación llena de luz y conocimiento, sabiendo además que posiblemente no la volvería a ver...



Mujeres del Lucero. De derecha a izquierda, Núria Iñiguez, Alicia Cabezado, Elena González, Lola López y Teresa Valencia

Las mujeres del Lucero



ALICIA CABEZUDO

Mi contacto con Soledad Real fue a través del C.C.M. La conocí en el año 1982 como profesora de corte y confección. Era una persona tan Humana como no he visto otra igual...

Después asistí a un curso en el mismo centro sobre política feminista y fue, al incorporarme a ese taller, cuando empecé a conocer lo que era la política, ya que Sole nos explicaba todo lo que podíamos hacer.

Era una mujer excepcional, con mucho carácter, y una gran luchadora, nos decía que no nos teníamos que dormir sobre todo en la lucha por la cultura y los derechos de la mujer y, sobre todo, teníamos que leer mucho.

También recuerdo esas mañanas de los sábados en el patio de su casa en agradable tertulia con otras compañeras, en las que nos hablaba entre otras cosas de la globalización y de cómo teníamos que leer entre líneas. Se nos pasaba la mañana sin darnos cuenta, pues con sus amenas explicaciones nos hacía pensar y dar nuestra opinión. Yo, por ejemplo, empecé a comprenderlo gracias a ella.

Cuando fuimos a verla a Barcelona un grupo de compañeras, la dimos una gran alegría; la vimos luchando contra el tiempo que se le acababa, pero con la misma lucidez de siempre, rodeada de sus libros y muy atenta a cuanto acontecía leyendo todo lo que caía en sus manos. Nos despedimos de ella llevándonos cada una algo de su conocimiento...





Semana cultural del centro
de la mujer, en conmemoración
del 8 de marzo
El día 5 de marzo hago la presen-
tación de los actos junto a la
Presidenta. - El tema de la expo-
sición "Madrid lugar de
encuentro"

Las mujeres del Lucero



LOLA LÓPEZ

Conocí a Soledad en el Centro Cultural de la Mujer de mi barrio, al que llevo perteneciendo muchos años, en una Asamblea en la que convocamos a las socias en la cual pedíamos la renovación de la Junta Directiva. Ella levantó la mano ofreciéndose a ayudarnos, y qué ayuda tan positiva fue para nosotras, sobre todo para mí. Me enseñó cómo se respeta a las compañeras, a ser solidaria, a ponerme siempre del lado de los desposeídos y a entender lo que es ser “feminista”. ¿Cómo lo hizo? Haciéndonos leer “El feminismo” de Montserrat Roig a toda la Junta Directiva.

Con ella aprendimos a reivindicar los derechos de las mujeres y muchas cosas más, porque era un pozo de sabiduría con su carácter, que lo tenía y muy

fuerte, por eso soportó diecisiete años de cárcel. Estuvo con nosotras hasta que no pudo más debido a su mala salud. Salía poco a la calle. Yo tenía la llave de su casa y me acercaba a verla cuando podía. Cada día estaba peor de sus achaques, hasta que los sobrinos vinieron a por ella y se la llevaron a Barcelona a una residencia. En el año 2007, pasados dos años, nos avisaron que se moría y fuimos tres compañeras a verla. Y cual no sería nuestra sorpresa al verla sentada en una silla con el periódico El País. Con su cabeza encima del periódico, al vernos nos miró y nos dijo estas palabras tan impactantes:” ¡ Me estoy muriendo!” “La sentaron en la cama las enfermeras y, una vez sentada, nos dio toda clase de recomendaciones.



Nos regaló libros a todas , a cada una el que ella creía más conveniente. Se quedó con la novela “La catedral del mar” porque la tenía que leer ella. Digo esto porque era increíble en el estado en que se encontraba cómo podía tener esa fuerza tan tremenda. Estuvo dos horas sin parar de darnos consejos. Nos dejó sorprendidas. Parece ser que cuando nos fuimos entró en un estado del que no se recuperó. En nuestra última visita nos hizo reír sin quererlo, porque seguía mandándonos y ordenándonos hasta el fin.



Fiesta en el Centro Cultural de la Mujer (barrio del Lucero)

Las mujeres del Lucero



MAITE FERNÁNDEZ PÉREZ

Guardo un entrañable recuerdo de Soledad Real, una mujer llena de amistad y cariño hacia la gente que la rodeaba.

Fue mi profesora de corte en el Centro Cultural, donde la conocí personalmente. Era agradable oírle hablar con tanta humanidad de todo lo que le tocó vivir, su trabajo y vivencias en la “Escuela” como ella decía.

Entre patronos y costura nos relataba cómo había sido su vida entre rejas. Yo creo que su única intención al decirlo era que supiéramos la verdad de cuanto habían pasado ella y sus compañeras de cárcel, ya que sus alumnas no sabíamos nada de política por nuestra edad.

Pero nunca quiso ser ella la protagonista ni la heroína de la historia. También recuerdo cómo lo comentaba; ni en su cara ni en sus palabras le vi nunca un gesto de odio ni rencor hacia nadie. Lo contaba, o eso me parecía advertir, como una parte de su vida que le había tocado vivir, y no renegaba de ella.

También recuerdo sus cumpleaños; nos invitaba a un grupo de amigas a su casa del barrio donde vivió siempre. Era una casita baja con un gran jardín lleno de flores y plantas, y una gran higuera donde nos sentábamos a su sombra a merendar. Cómo disfrutaba de vernos allí a su alrededor, se la veía contenta y feliz y sus ojos tenían un brillo especial.





Soledad Real y Lola López

En una ocasión, al decirle a una persona que Sole me enseñaba corte, me dijo en tono despectivo: “¡Esa es comunista!”. No pude por menos de contestar enfadada, ¡Olé por Sole! Ojalá todos los no comunistas fueran como ella.

Querida Sole, allí donde estés recibe con estas letras mi admiración y cariño hacia ti.

Las mujeres del Lucero



NÚRIA ÍÑIGUEZ VINYALS

Me llamo Nuria. He tenido la gran suerte de conocer a Soledad Real y sentirme amiga de ella.

Conocí a Sole en el Centro Cultural de la Mujer. Era profesora de Corte y Confección. Me impresionó desde el primer momento cómo hablaba, sobre todo de política. En dos palabras te sintetizaba un texto: te lo hacía ver ¡tan claro! ¡Tan comprensible!...Te emocionaba ver cómo se entregaba al Partido y a la lucha de las mujeres; el feminismo era su gran meta. Te hacía sacar todos los valores que tenías dentro de ti sin tú saberlo. Me enseñó a trabajar en grupo, a ponerme en el lugar de los más desprotegidos, a defender nuestros derechos como mujeres. Te hacía sentir útil. Siempre decía: "Dad responsabilidad a las perso-

nas y veréis su crecimiento como seres humanos".

Yo siempre le decía: "*Sole, eres mi maestra en política*".

Son muchos los momentos que he pasado con ella: conferencias, actos políticos, cumpleaños junto con amigos en su entrañable casa, el contacto día a día en el Centro Cultural- ya que trabajábamos en conjunto en los mismos temas- en homenajes que se le han hecho en Madrid y dos en Barcelona, en los que tuve la suerte de ser su acompañante – el primero fue en el Ayuntamiento de Sanz, dedicado a Soledad Real y Juana Doña; el segundo, en la Barceloneta, concedido por el Bloc d'Esquerra Catalana, dedicado a ella, a José Planchart y Juan Pérez "Avanti".



Son muchas las vivencias que he tenido con ella. Una de las cosas que a mí más me gustaban eran las charlas que teníamos en su casa, junto con otras compañeras, hablando de política. No puedo olvidar esas tardes de verano hablando, en su patio, en una mesa camilla rodeada de un sinfín de macetas de flores, de la higuera y de la frondosa parra con su agradable sombra. Sole nos servía unas tónicas y sus inseparables pistachos y almendras; a ella le encantaban, decía que le proporcionaban mucha energía. Allí sentadas, nos leía todos los documentos que ella iba recopilando para que algún día alguien los recogiera y pudiera hacer historia con ellos.

La última vez que la vi fue en la residencia “Collserola” (Barcelona). Nos llamaron diciendo que estaba muy mal y fuimos a verla tres compañeras del centro. Estaba sentada en un sillón. La vi triste, menuda, pequeñita, no parecía la mujer que yo recordaba: fuerte y dinámica. Las primeras palabras que nos dijo al vernos fueron:

“Me estoy muriendo”. Pero en cuanto la instalaron en la cama se transformó, ya era la Sole de siempre. Habló de la situación política, dándonos consejos para seguir adelante, con mucha fuerza. Charlamos durante toda la tarde. Nos contó chistes, nos regaló un libro de su biblioteca a cada una, y nos lo dedicó. Ella sabía que era el último día que estábamos juntas. Unos días después fallecía.

Soledad era una mujer de carácter fuerte, consecuente con sus ideales, muy hospitalaria, y su casa estaba abierta para todos, sobre todo para los compañeros de Partido, siempre tenía amigos alojados (de España, de Cuba, de Argentina, de Méjico...).

Soledad se anticipaba siempre con tremenda lucidez al futuro, todo lo que ella nos decía está sucediendo hoy paso a paso.

Soledad Real, no te olvidamos y siempre estás entre nosotras.

Las mujeres del Lucero

SOLEDAD



ISABEL CARRETERO

Soledad, tu nombre y tu
apellido, me tienen a la memoria
que eres mujer muy firme
y no pretendes la gloria.

Una Mujer luchadora con conciencia
de Marxista, pero mi tere en
lo cielo, siendo una Real Socialista.

Una Vida de aventuras
de coraje y de paciencia,
Una vida que sin duda es
tambien de penitencias.

Tú avasutas por la vida, y en
tu modo de actuar, en tu caminar
prefieres no irte en Rapidad.

Tienes momentos felices en tu
vida de lucha, y en los momentos
mas tristes tu te llenas de amargura.

Que cumplas muchos deseos
para poder compartir, y que
siempre nos quedemos lo positivo
de ti..

6/4/92
Isabel Carretero





Acto en el Centro Cultural de la Mujer (barrio del Lucero)

Soledad Real

La mujer que existió



ELENA LASHERAS PÉREZ

Mientras ellos hacían la muerte defendiendo a la República en las trincheras, ella, ellas cuidaban la vida defendiendo a la República en la retaguardia. Ese fue uno de los muchos comienzos de Soledad Real. Y también una de nuestras primeras preguntas.

Esa historia de las mujeres en la retaguardia o sosteniendo la vida de sus compañeros encarcelados o manteniendo vivos a sus hijos sorteando la pobreza. Esas mujeres montaña ocultando a los maquis en los más profundos bosques con su cuerpo, reiniciando una y otra vez los partidos en la clandestinidad. ¿Y tantas mujeres republicanas abarrotando las cárceles franquistas? ¿En qué archivos podíamos encontrar a estas heroínas ya que sabíamos tanto de tantos héroes?;

Habíamos leído algún libro hacía tiempo como “Las cárceles de Soledad Real”, “Silencio Roto” de Fernanda Romeu, los testimonios recogidos por Tomasa Cuevas o “Entre la noche y la niebla” de Juana Doña. Demasiado poco para los sesenta años transcurridos.

Así comenzó todo, tratando de reparar una injusticia, con el deseo de conocerlas y darlas a conocer para poder aprender de ellas. Una fiesta, un homenaje.

El 23 de Abril de 1996 doscientas mujeres que habían defendido la República se reunieron en Madrid para recibir un homenaje de las feministas de la Librería Mujeres. De todos los rincones de España, extremeñas y andaluzas, gallegas, asturianas y vascas, de Madrid y de

Elena Lasheras Pérez
Librería de Mujeres de
Madrid



El día 11 de abril celebrabamos mi cumpleaños (86) en el Club de Mujeres Entados orientado por las librerías y lo pasamos bien. Me regalaron un hermoso bastón con empuñadura de plata, un dije también de plata y un chal de lana. Fue bonito

Barcelona, valencianas y alguna exiliada en Francia. Comunistas, anarquistas o socialistas, en ese momento desaparecieron filiaciones y partidos, estaban allí como mujeres que se habían entregado a una creencia que iba más allá de ideas o ideologías: defender la libertad. Y ese primer homenaje lo recibían de las mujeres feministas. Más de una de estas viejas y sabias mujeres no se lo podía creer tras la cantidad de patrañas que habían contado sobre nosotras.

A este homenaje se unieron las mujeres del Instituto de la Mujer, y otras muchas, mujeres y hombres, que quisieron estar presentes en esta fiesta, la prensa y la televisión se hicieron eco en los medios de comunicación de este inusitado evento. La Asociación de Ex-presos nos proporcionó los primeros nombres y más tarde ellas mismas nos mencionaron a otras que habían conocido en las cárceles o que vivían en su mismo pueblo. Y así, enredadas como las cerezas en una cesta, unas nos fueron conectando con otras.

Este precioso acto nos dejó dos regalos inesperados. Uno fue que comenzó una pequeña serie de homenajes para las mujeres republicanas, uno de ellos, en Toulouse, las emocionó profundamente. Se crearon Asociaciones, se escribieron libros. Pero, sobre todo para nosotras



Librería de Mujeres de Madrid. Marzo 2009

las libreras, el regalo fue que algunas de estas hermosas mujeres comenzaron a frecuentar la Librería, Rosario Sánchez Mora, Juana Doña y Soledad Real.

Cuando Sole aparecía por allí y se sentaba con nosotras en la mesa camilla donde trabajamos, iba desgranando sus recuerdos, sus pensamientos, sus convicciones.

Aquel tiempo de la cárcel y lo difícil que era repartir un huevo duro, llegado en la cesta de alguna visita familiar a una de ellas, entre las trece mujeres que se juntaban para revisar lo que estaban estudiando. Como aquellas maestras presas enseñaban a leer y escribir a las que no sabían, y estas a coser o bordar a las mujeres más formadas para que sus



*Sole con las mujeres del Lucero en un acto de la Librería de Mujeres de Madrid.
(14 de abril de 1996)*

familias pudieran vender estos trabajos y sacarse un dinerito que las ayudara.

Las lágrimas silenciosas de las mujeres encarceladas mientras cantaban la Joven Guardia viendo partir a las trece jovencitas hacia su muerte. La crueldad de las monjas celadoras de aquellas cárceles. La piedad de alguna de ellas. Lo importante de estar guapas y alegres para recibir la visita que llegaba de allá afuera y no apenarla.

Aquellos primeros meses de la guerra en Barcelona donde las mujeres tomaron las riendas por que sus hombres estaban en

el frente y organizaron el reparto del pan para que llegara a todas y todos y nadie acaparase. La toma de los autobuses para que la ciudad no se paralizase, la reorganización en los barrios de las escuelas, la acogida en familias de los que llegaban huyendo de las masacres.

Más tarde llegaron los partidos y los hombres que no valoraron su esfuerzo ni su capacidad.

La huida al acercarse el final de la guerra y la entrada de los fascistas en Barcelona. Primero organizar la salida de los dirigentes grandes o pequeños y sus familias, después ella. La traición de los franceses, la vuelta obligada a España. La detención, la tortura, los años de cárcel.

Porque Sole aprendió con su cuerpo, cuerpo de mujer sin hijos que derrama su amor sobre la humanidad más desfavorecida.

Si su primer marido la pegaba, aprendió a ser libre volcándose en la defensa de otros y otras. Si la tortura en la cárcel humillaba su más íntimo cuerpo femenino, encontró en la relación con las otras encarceladas y doloridas la complicidad para poder sobrevivir juntas. Y al salir de la cárcel después de tantos años, la militancia activa y su Grupo de Mujeres del Barrio Lucero.

Y cuando ella hablaba, la Librería quedaba en silencio, las gentes que pasaban por su puerta se acercaban sigilosas a la mesa camilla y escuchaban, las más jóvenes se sentaban en el suelo atentas a sus palabras. Y hablaba de la lucha de clases y de la lucha de las mujeres. Del silencio de ellas sin dejar de hacer y jugársela por la justicia. Del amor a los que parecen menos y que son más. Y comentaba los libros de pensamiento feminista que acababa de leer como en una lección magistral desde una cátedra. Y la gente escuchaba o participaba desde allí, sentada en el suelo o recostada en alguna estantería llena de libros. Y Sole disintió de la autora a la que había leído, o estaba de acuerdo y la hacía crecer con esa mirada larga que la daba la experiencia de su vida. Y creaba un ambiente mágico, creaba la maravilla con sus palabras, con su mirada oscura directa a los ojos que conmovía el corazón.

Algún año después del Homenaje a las Mujeres Republicanas, ya amigas y maestra de todas nosotras, en la celebración del 20 aniversario de la Librería Mujeres, Sole levantó la voz públicamente. Un lamento. “En el Partido me apartan de ellos, ahora me acusan de feminista. Estoy sola. Me voy a morir sola”.

Acusada tantas veces a lo largo de su vida con palabras hermosas en las que ella creía



Cumpleaños Soledad en Entredos





siendo lo que no podía dejar de ser: rebelde, comunista, pobre o roja que, aunque hacían daño al ser utilizadas como insulto, a ella la hacían sentirse orgullosa, más convencida cada día de que su lado era el lado justo; ahora llegaba la acusación de los que ella más respetaba, los hombres de su partido la acusaban de ser mujer y defender a las mujeres. A sus casi 80 años aún podían herirla acusándola de feminista.

Érase otra vez la misma historia, repitiendo a través de los siglos el destino de la mujer.

Si no es callada se ocultan sus palabras, no pasará a la historia. Si eres mujer y pobre, no existes. No has existido. Si esta mujer es lista y no calla, es mantenida a distancia.



Todavía, alguna noche de insomnio llena de miedo y desesperanza, oigo sus voces femeninas y cascadas por la edad cantar entusiasmadas el Himno de Riego. Y las puedo ver en pie con el puño en alto dispuestas a empezar de nuevo si fuera necesario. Oigo la voz de Sole fuerte e intensa, y a la vez llena de delicadeza, que llega hasta mí desde muy lejos, llena de conocimientos antiguos y nuevos pero todavía empeñada en pedir lo que puede parecer imposible. Y, reconfortada, renace en mí la esperanza.

Ella, Sole, sí existió. Existió y dejó su huella en muchas mujeres y algunos hombres.

Soledad Real Fidelidad a sus ideales



LIDIA FALCÓN

Soledad Real pertenece a la generación de gigantes que intentaron construir una España avanzada, solidaria, igualitaria y republicana, y por ese ideal lo dieron todo: libertad, realización personal y hasta la vida. Soledad, como tantos de sus camaradas y compañeros, fue siempre fiel a sus ideales, no se cuentan entre ellos ni traiciones ni deserciones, fue valiente y afrontó con entereza los terribles acontecimientos que le cupo en suerte vivir, y estuvo en primera línea de fuego de aquella guerra –que aún no ha concluido- defendiendo el progreso frente a la reacción, el avance frente el retroceso, la igualdad contra la explotación, el futuro frente al pasado; en definitiva, la vida frente a la muerte.

Aquellas mujeres y hombres que en la España de 1936, tanto los que en aquel

momento se encontraban en plena juventud, algunos apenas traspasada la adolescencia, como los mayores, incluso ancianos, que se habían entregado a la causa republicana y comunista, se dedicaron con total abnegación a la lucha contra el fascismo, y en ella invirtieron sus fuerzas, su talento, su esperanza. Porque transcurridos tres cuartos de siglo, aquellos que sobreviven hasta hoy y los que como ella nos dejaron hace poco, todavía siguen resistiendo los embites de la ofensiva capitalista y fascista.

Soledad, con la lucidez que tuvieron todos los resistentes al golpe franquista, sabía que la gran batalla entre la supervivencia de la humanidad y el horror que se desencadenó después en todo el mundo con la Segunda Guerra Mundial, se libra-

Lidia Falcón
Militante Feminista, Abogada y Escritora

1) La mujer en la década de los 30
había sido educada con la
carga del pecado.
El cuerpo era precaminoso.
El amor era idealizado con
unas esperanzas de belleza
que cuando se materializaba
tu pasabas a ser un objeto
solo él lo decía todo y lo go-
zaba.
La categoría de Frigidito es la
contestación que recibes cuando
reclamas que en el amor tú
eres el 50 por ciento.
La ignorancia ha facilitado
que esas formas aun hoy haya
que discutir las.
De antiguo viene la resistencia
de las mujeres, claro las más
avispadas.
La iglesia aquí a jugado
un papel importantísimo con el
sexto mandamiento.

ba en España. Lo sabía ella y el Partido Comunista en cuyas filas heroicamente militó toda su vida, lo sabía ella y los miles de combatientes por el progreso y la libertad que vinieron a este país a luchar en las Brigadas Internacionales, lo sabía ella, como lo sabían los Partidos Comunistas del mundo que nos prestaron su apoyo, cuando las democracias nos abandonaban en las fauces de los militares golpistas. Ellos, los resistentes, que han sido tachados por el aparato de agit.prop del capitalismo de románticos e idealistas –cuando no de represores y asesinos–, fueron los únicos lúcidos en aquel mundo dividido entre las dictaduras fascista y nazi dispuestas a reprimir y a exterminar la humanidad, y las llamadas democracias, únicamente preocupadas por obtener beneficios económicos, aunque ello significara abandonar a los pueblos bajo el terror de la opresión. Los militantes comunistas, los luchadores republicanos, los revolucionarios e internacionalistas que acudieron del mundo entero para salvar la República española sabían, con más certeza de nadie, que la derrota del pueblo español significaría la derrota de la esperanza, como escribió André Malraux en su obra “L’Espoir”.

Soledad sabía todo eso por su lucidez, y estaba dispuesta a defender el futuro del pueblo español y de todos los pueblos del mundo, con aquella gran determi-

nación que su excepcional carácter le confería. Porque en su pequeño cuerpo, de aparente debilidad, vivía un gigante de energía, que ningún enemigo podía quebrar. Y fueron muchos los que tuvo a lo largo de su no corta vida. Solo esa extraordinaria fuerza explica que pudiera sobrevivir a los ochenta y nueve años que contaba cuando murió, a pesar de haber sufrido cárceles, palizas, torturas, soledad, engaños y traiciones, y la pérdida de sus más queridos seres.

Pero además de la gesta heroica de Soledad, en la lucha contra las fuerzas facciosas primero y contra la interminable dictadura después, que le supuso interminables años de prisión, ella inicia pronto un más difícil compromiso: el del feminismo. Soledad no se conforma, como otras camaradas y compañeras de batallas, con seguir los pasos que señalan los dirigentes del partido, que ya de por sí eran suficientemente arriesgados. No es sólo el peligro que supone la militancia clandestina en un partido perseguido como si sus componentes fuesen alimañas, en un mundo regido por el imperio del capitalismo y en un país tiranizado por la dictadura más terrible que ha tenido que sufrir en toda su historia. No se trata únicamente de ser una fiel militante, una excelente comunista, y difundir la propaganda del partido, reunirse en secreto, cumplir

las consignas de la dirección, mantener encendida la hoguera de la resistencia, seguir luchando por realizar algún día la revolución. No, Soledad adquiere una más profunda conciencia, la de comprobar que su condición de mujer la relega a una más despreciada marginación, a sufrir explotaciones y opresiones que sus compañeros varones desconocen. Ella comprende entonces que para ella y para las mujeres en general la lucha por construir el socialismo no concluye con su victoria, porque los hombres socialistas pueden ser también machistas, porque un régimen que pretende la igualdad sigue relegando a las mujeres a los puestos secundarios de la economía, la política, la cultura. Porque aquellos camaradas heroicos, que estaban dispuestos a dar



Soledad en su casa del Lucero



*Nov. 7 de Diciembre 1976
Palacio de Impresores de Barcelona
Impresos de Consumidores*

de la defensa de sus principios feministas aún a costa de ser víctima de nuevas marginaciones y desprecios.

la salud, la libertad y la vida por cambiar el mundo, eran incapaces de cambiarse a sí mismos y seguían tratando a sus esposas y a sus camaradas de partido y redactando los programas sociales con esquemas patriarcales de la sociedad capitalista.

Soledad tiene un compañero sentimental entregado como ella a la causa, y en su relación se confiesa plena y correspondida, pero ello no es óbice para que sepa desentrañar, con su extraordinaria agudeza, las situaciones de explotación que sólo las mujeres padecen, que no se engañe nunca ante las actitudes desdeñosas, encubiertas por un acusado paternalismo, que tantas veces los dirigentes de su partido manifiestan hacia ella y sus compañeras; para que escoja el camino

Yo no conocí a Soledad en su juventud ni en su madurez. Llega hasta mí en la vejez porque nuestros lugares de residencia estaban separados, ella en Madrid, donde a pesar de ser catalana tiene que vivir medio siglo siguiendo al camarada que será su marido, y yo en Barcelona, donde a pesar de ser madrileña acabo viviendo casi toda mi vida siguiendo a mi madre y a mi abuela, que deben huir de aquel Madrid, donde de ser descubiertas serían perseguidas y asesinadas. Este trastorno en nuestras vidas producido por la catástrofe de la pérdida de la guerra para los republicanos, que nos lleva paradójicamente a vivir en las ciudades donde no hemos nacido, nos separará también durante todos los años juveniles. Pero un día pude regresar a Madrid, donde me instalé durante bastante tiempo, y allí, afortunadamente, la conocí. Y recuperé con su trato, la emoción, el escalofrío, de recuperar el contacto con las mujeres de la generación de mi abuela y de mi madre, aquellas gigantas que lo podían todo. Escucharla, observarla, acompa-

ñarla, trabajar con ella, fue uno de los privilegios que la vida me reservaba.

Todos los que la conocieron recordarán la vitalidad inagotable que la hacía vibrar, el timbre de su voz, la certera definición de las personas y de las situaciones, la tenacidad con que cumplía sus propósitos, la inexpugnable testarudez con que defendía tanto sus principios como sus obsesiones. Todas las cualidades y defectos que retratan a las dos generaciones que constituyen las más admirables de nuestra historia, las más sacrificadas, y al mismo tiempo las más despreciadas y humilladas por los detestables hijos y nietos del franquismo, que hoy nos gobiernan.

Pero ningún contratiempo, ninguna desafección, ninguna controversia con los camaradas y dirigentes del partido, pudieron apartarla de su trabajo feminista, al que se dedicó prácticamente en exclusiva en los últimos veinticinco años de su vida. Con ello se enajenó muchas simpatías, no solo de los reaccionarios habituales sino también en el seno de su propio partido, que a pesar de sus limitaciones sigue siendo un grande y honroso partido, cuyo amparo y solidaridad son útiles y que ella apreciaba más que nadie. Pero ni amistades ni conveniencias iban a ser preeminentes frente a sus convicciones y sus principios. Si sus camaradas

no entendían la luminosa tarea que significaba defender los derechos de las mujeres y denunciar las injusticias que los hombres les hacían sufrir, peor para ellos. Ya llegaría el día en que se dieran cuenta de sus limitaciones y siguieran sus pasos.

Asombrosamente, cuando ya había rebasado la sesentena se lanza a constituir la Asociación de Mujeres del Lucero, el barrio donde vivía, aglutina a sus vecinas y a sus camaradas, que la siguen fascinadas por sus planteamientos y su actividad constante, consigue un local, obtiene algunas míseras subvenciones institucionales que le sirven para desarrollar una activa campaña de defensa de los derechos de la mujer, muy superior a lo que aquellas mezquinas ayudas económicas



Celebrando el 8 de marzo

hubieran permitido a otras mujeres, y después se posiciona clara y desafiadamente en apoyo a la candidatura que los Partidos Feministas presentamos a las elecciones europeas de 1999.

Allí, en el local de su asociación, hablé sobre la masacre que se abate sobre las mujeres por la violencia machista, allí, me organizó ella presentaciones y debates para defender nuestro programa electoral, allí, Soledad, nos hizo el honor a todas las compañeras de los Partidos Feministas de aceptar ser candidata en nuestra formación política. Allí la conocí, y la admiré y me enamoré de ella. Y en alguna medida creo que ella me correspondió.

Lo excepcional de la opción de Soledad es que, en primer lugar, a la edad que ya había alcanzado y después de una vida entera de militancia en el partido, se atreviera a cuestionar las consignas y las decisiones de sus dirigentes en lo relativo a la lucha de las mujeres. Que de este cuestionamiento su reflexión la llevara a la convicción de que el trabajo feminista debía ser objeto de todo su interés, y lo más gratificante para mí, que de las diferentes posturas que los grupos feministas representan aceptara que la del Partido Feminista era la que ella debía defender. En los encuentros en que tuve la oportunidad de hablar

con ella, cuando exponía nuestro ideario coincidíamos en la necesidad de que las mujeres tuvieran su propia organización política, que elaboraran el ideario que debía regirla y los programas que tenían que difundir. Los planteamientos que el feminismo, hasta el momento en que constituimos el partido, había defendido, se circunscribían a las reivindicaciones inmediatas que las mujeres españolas tenían, y cuyo objetivo principal era ir rompiendo las enormes barreras y destruyendo los muros que el franquismo había erigido contra nosotras, a lo largo de aquel casi medio siglo de dominación. Así, la lucha por obtener la igualdad en las leyes, por aprobar el divorcio y el aborto consumió la mayor parte de los treinta años que han transcurrido desde que murió el tirano. Insertarse laboralmente en la sociedad, reclamar la igualdad de salario, el acceso a los puestos de responsabilidad y sobre todo intentar frenar la lacra de la violencia, fueron los objetivos a alcanzar, y cuya consecución todavía está lejos, que siguieron rigiendo los pasos del Movimiento Feminista.

Pero ello deja siempre al MF fuera del poder de decisión, lo limita a las reivindicaciones que pueden entenderse propias de las mujeres –según un criterio reduccionista de la ideología patriarcal para quien el destino de la mujer no es asunto de toda la sociedad-, y no se considera



que éstas deban participar en la política desde el feminismo. Para Soledad estuvo claro pronto que su participación en la política a través de su partido la escindía de su trabajo feminista. La doble militancia de la que tanto se ha hablado y cuya polémica no está resuelta. Ni tampoco la única militancia en una asociación que se limita a reivindicar aspectos parciales de los objetivos a alcanzar. Si militaba ahora

en el feminismo lo haría como objetivo primordial, porque el feminismo significaba la ideología generalista que hasta ahora había reclamado el socialismo. Mucho más universal que esta, puesto que incluía a las mujeres, hasta ahora excluidas de los grandes proyectos transformadores de la humanidad, o, en el mejor de los casos, enviadas a sentarse en la sala de espera mientras los hombres realizaban

esa ingente tarea, con la promesa de obtener lo que se les debía en el momento en que considerasen oportuno.

Su determinación para seguir este camino permitió que las compañeras de la asociación colaboraran gustosamente con las tareas que se adjudicó desde entonces. La asociación funcionó como un colectivo armónico, las camaradas que estaban con Soledad trabajaron activa e inteligentemente y a ellas también les debemos su reconocimiento. Aquella campaña electoral al Parlamento Europeo de 1999, en la que los Partidos Feministas de España, el de Euskadi, el de Catalunya, el de España y las asociaciones que se aliaron con nosotras, rompimos el aislamiento político que había mantenido siempre el feminismo, en la que aprendimos los enrevesados trucos con que las leyes aprobadas por los Parlamentos democráticos consiguen marginar a todas las formaciones que no sean las que

representan el grande y medio capital, especialmente las de izquierdas –y que decir del feminismo, el más modesto de los movimientos revolucionarios- nos enseñó a todas la dureza y la alegría de participar en la arena electoral.

Resultaba evidente comprobar que en el conocimiento que la gente tenía del feminismo no entraba el compromiso político y era, por tanto, enormemente gratificante y alentador ver como entendían nuestro planteamiento de que la ideología feminista incluye en sus reivindicaciones las de todos los oprimidos y explotados. Que a los temas considerados políticos el feminismo, y concretamente el Partido Feminista, tenía su respuesta. Ni la guerra ni la paz, ni la crisis económica, ni la explotación de los trabajadores, ni la conservación del medio ambiente, eran ajenos a nuestras preocupaciones ni a nuestros análisis, y allí estábamos para darles nuestras respuestas y alternativas,



a las que Soledad aportaba su gran experiencia. Y ese reflexionar juntas y caminar juntas y presentar públicamente nuestro trabajo y nuestras decisiones, nos unió y nos enamoró.

Porque más tarde, cuando los vaivenes de la vida que nos zarandeaba sin lógica ni piedad, las dos nos encontramos residiendo nuevamente en Barcelona, me escogió como amiga y como abogada, servicios ambos de los que estaba muy necesitada, ya en el final del camino de su vida. Fue en esta época cuando más asiduamente la traté y cuando pude ayudarla mínimamente ante los complejos problemas que le plantearon las últimas disposiciones de su vida. Aún pudimos salir juntas y con el gran amigo Xavier Padullés que tanto la acompañó en los últimos años de su penar en la residencia de ancianos donde estuvo recluida y realizar gestiones con profesionales y notarios que la reconocieron y la ad-

miraron, pero una represión más, ésta impensable e inadmisible, fue la última agresión que sufrió y que acabó con sus ya escasas fuerzas.

El día de las elecciones catalanas del 2006, imponiendo una disciplina cuartelaria y severa contra ella, que necesitaba más que nadie comprensión y ayuda, fue impedida por las severas directrices de la residencia de acudir a votar el Parlament de Catalunya. Pero no iba a ser Soledad Real la que se resignara a no poder ejercer su trascendental derecho de escoger sus opciones políticas, y por tanto, rechazando los impedimentos que le ponía la dirección de aquel asilo, desafiando las dificultades de salir sola a la calle y recorrer a pie varias calles -demasiadas para ella- para llegar al colegio electoral, cumplió su propósito e introdujo su voto en la urna. Sería el último acto político de su vida. Al día siguiente se vio incapaz de levantarse de la cama, y ya no la



abandonó. Soledad murió en unos pocos días. Yo tuve el privilegio y el honor de que me recordara favorablemente ante todos aquellos que la acompañaron.

sin buscar excusas para despreciarla, sin contentarnos con sucedáneos y componendas con los que nuestros gobiernos pretender engañarnos cada día.

Me queda de ella, nos queda a todos, la ejemplaridad de una vida que por su excelencia, su entrega a la causa de la humanidad, sus cualidades heroicas, es muy difícil de imitar. Pero tenemos la obligación de hacerlo porque ese es el verdadero testamento que ella dejó, porque esa la única tarea que debemos llevar a cabo para salvar lo que quede de este país y de este mundo que los grandes depredadores, esbirros de un capitalismo genocida, quieren destruir. En definitiva, la única y última voluntad de Soledad Real es que continuemos su tarea sin desfallecer, sin traicionarla,

La única manera de honrar, de reconocer la gran tarea que Soledad Real llevó a cabo a lo largo de toda su vida, de agradecerle todo lo que hizo por nosotros, y por las mujeres en especial, de cumplir nuestra promesa de no olvidarla, de no despilfarrar su enorme legado, tesoro que nunca apreciaremos en su justo valor, es intentar seguir sus pasos sin abandonar la lucha, escuchando su voz, recordando sus palabras, releyendo su vida, aprendiendo de sus lecciones, amándola en definitiva como la amamos en vida. Sólo entonces seremos dignos de haberla tenido de maestra y de amiga.

HOMENAJE A LA MUJER EN LA GUERRA CIVIL 1936 - 1987

Invitación personal SOLEDAD REAL

Universidad de Barcelona

Aula Magna Octubre 1987

Días 23, 24 y 25

Bienvenidas a vuestro homenaje

Soledad Real Mujer del pueblo



LLUM VENTURA

Coincidió por primera vez con Soledad cuando había vuelto a vivir en Barcelona para acabar sus días en la ciudad que la había visto nacer. Entonces tenía 85 años. Nos pusimos de acuerdo y participó en los actos que en aquel momento estábamos realizando en l'Associació Dones del 36, agrupación de la cual soy una de las fundadoras.

Cuando la conocí, ví en ella a una persona entrañable y encantadora. Me llamaba la atención su carácter incansable, feminista y especial como el de todas las mujeres y hombres que vivieron la terrible guerra civil española.

¿Qué más puedo decir de Soledad? El nombre de Soledad Real se asocia a una mujer del pueblo que ha protagonizado

muchos capítulos de nuestra historia y que hay que rememorar para hacerle justicia.

De procedencia humilde, de clase obrera pero con un interés por luchar por los derechos más elementales de las personas, dedicó su vida entera a causas justas y necesarias.

Trabajó mucho en contra del franquismo desde la militancia comunista y desde el feminismo para difundir sus inquietudes sobre aspectos sociales y políticos que en aquel momento eran infravalorados por el régimen.

Su biografía no nos deja indiferentes cuando la descubrimos. Siempre fiel a sus ideales, pasó dieciséis años encar-

Llum Ventura
Dinamizadora de
"Dones del 36"



celada durante el periodo más feroz de la represión. A causa de su talante feminista, colaboró en tareas con mujeres en la retaguardia y perteneció a diferentes asociaciones vecinales durante los últimos momentos del franquismo y la transición.



Sus raíces vienen de Almansa. Su padre tuvo que emigrar a Barcelona para trabajar en una empresa metalúrgica ubicada en la Barceloneta. Allí fue donde Soledad vivió su infancia y muchos años posteriores. Vivían en un “cuarto de casa”, unos pisos pequeñísimos a los que así se llamaba y que evidenciaban las penurias de una clase obrera con muy pocas oportunidades de mejora.

Con 9 años ya empezó a trabajar en un taller de costura por decisión de su madre, que era bordadora. La economía familiar, según la madre, necesitaba de la ayuda de Soledad. Aquel hecho la marcó profundamente y fue el primer escalón que la condujo hacia la lucha en defensa de los trabajadores.

*Em la Universitat de Barcelona
homenaje a las mujeres de
los años de la guerra civil
Organizado por una comision
de mujeres*

La incorporación de Soledad al mundo de la política fue gracias a la relación que mantenía con su padre. Éste participaba activamente en huelgas contra la injusta situación laboral de los obreros. Aquellos hechos protagonizados por el padre, además de sus propias vivencias,

provocaron que se despertase en ella aquel sentimiento de querer cambiar las cosas.

Durante la guerra, jugó un papel muy activo en el barrio de la Barceloneta. Se dedicó a organizar las tareas militantes y solidarias del barrio. Tuvo que improvisar refugios contra los bombardeos, grupos de enfermeras para hacer las primeras curas, comedores, tareas de intendencia, guarderías... Perteneció a diferentes asociaciones feministas y comunistas y nunca olvidó su formación cultural que llevó a cabo de una forma autodidacta. Se sentía muy arraigada al barrio y sabía que la tarea era necesaria. A pesar de todo, tuvo que exiliarse justo antes del final de la guerra civil por culpa de la situación desesperada que le tocó vivir bajo los bombardeos en Barcelona.

El exilio también comportó sufrimiento y, a partir de la situación poco favorable que le tocó vivir fuera de España, Soledad volvió a Catalunya. Se instaló nuevamente en la Barceloneta, el barrio pobre que la vio crecer, y desde allí participó en el combate contra el franquismo. La resistencia fue complicada y la clandestinidad peligrosa, pero su impulso y lucha no cesaron ni un segundo. Poco a poco las detenciones se fueron produciendo hasta que Soledad sufrió las mismas consecuencias.

Más de dieciséis años tuvo que soportar las vejaciones, torturas y maltratos que se practicaban en las cárceles franquistas. Y lo que es peor, por el hecho de ser mujer y pobre su situación fue mucho más terrible. Si la realidad de los hombres encarcelados fue estremecedora, más penosa fue la de las mujeres que prácticamente pasaron al anonimato. Ellas fueron las grandes olvidadas.

Aquella realidad vivida en propia piel sensibilizó a Soledad e incidió más en su lucha feminista. No renunció ni a sus valores políticos ni sociales, pero centró su tarea en la defensa de las mujeres, el sector más débil y despreciado de la sociedad.

Habló con muchas mujeres y conoció muchas situaciones que la horrorizaron. Tomó consciencia de cual debía ser su papel a partir de entonces.

El carácter feminista de Soledad Real se perfiló y reforzó después de todos estos conocimientos y experiencias vitales.

Pasados los años de encarcelamiento, se fue a vivir a Madrid. Allí la vida tampoco fue fácil. Corrían años de posguerra, de miseria y penurias y la situación era desesperante. Vivía en el barrio del Lucero en una barraca que pertenecía al padre de su marido, que en aquellos momentos estaba en la cárcel. Siempre controlada, siempre acosada por



Soledad Real recogiendo el premio Ana Tutor 2001

la vigilancia incansable de la policía i bajo el riesgo de volver a la cárcel. La relación con otras mujeres de prisioneros empezó a dar frutos. Realizaban actividades de apoyo a los prisioneros como, por ejemplo, ruedas de prensa clandestinas.

Pero eso no fue fácil y, al cabo de poco tiempo, volvió a ser encarcelada por activista clandestina.

Cuando salió de la cárcel, intentó nuevamente reorganizar las tareas que antes realizaba pero sin mucho éxito. Las mujeres no eran valoradas ni en el propio partido y eso la llevó a una insatisfacción terrible; por lo cual se centró más en el asunto feminista. Uno de estos espacios fue el de las asociaciones de amas de casa. De forma camuflada participó de estas asociaciones franquistas pero luchando

por causas desde el punto de vista de izquierdas. Aprovechaba para defender la necesidad de creación de escuelas, guarderías, locales para mujeres...

Participó también en el desarrollo social de los barrios, el movimiento vecinal del barrio del Lucero de Madrid le proporcionó grandes satisfacciones personales, porque fue desde allí desde donde pudo movilizar seriamente al sector femenino.

El legado que deja es muy rico. Una lucha intensa por la justicia, legado que hay que recordar para dar a conocer, transmitir a todas las generaciones de mujeres más jóvenes.

Realmente fue una mujer excepcional y fue un placer poder escucharla cuando hablaba de los derechos de las mujeres y de los derechos de la clase obrera. Conocerla y poder compartir con ella los dos años y medio que vivió en Barcelona fueron un gran hallazgo para mí.

Murió a los 87 años. Cuando nos dejó, fue un momento muy impresionante. El vacío que sentimos debía compensarse de algún modo, por lo cual pensamos que sería interesante rendirle un homenaje desde el barrio que la vio nacer. Era lo mínimo que podíamos hacer por ella.

Trabajamos en un proyecto nacido desde la Barceloneta, su barrio. Gracias al empuje de gente que cree en los mismos ideales que defendía “nuestra” Soledad, se ha conseguido que la escuela de adultos lleve el nombre de Soledad Real. Esta pequeña muestra de afecto y admiración, representa un sentido homenaje que debe servir para recordar quien era y lo que había representado en nuestra historia Soledad Real. Una mujer que de forma anónima contribuyó a luchar fervorosamente para acabar con muchas injusticias que ya forman parte de nuestro pasado reciente pero que, desgraciadamente, no deben olvidarse para que no se vuelvan a repetir nunca más.





Entrega de premios Rosa Manzano (29.04.2003). Soledad Real, José Luís Rodríguez Zapatero y las Mujeres del Lucero

Querida Sole



Laura Sintes

Hace ya demasiado tiempo que te echamos de menos. Recuerdo tantas veces todas esas charlas que compartíamos sentadas junto a la ventana, dejando que el sol de la tarde nos ayudase a hacer más cálidos los recuerdos de los que hablabas mientras mirabas una caja llena de fotos. Toda una vida en imágenes, llena de experiencias, agradables algunas y espeluznantes otras, pero todas ellas vividas tan intensamente como sólo una persona con tu energía y valentía sabe hacerlo. “¡Ay, reina, que vida la de los comunistas, la madre que nos parió!” decías siempre con una sonrisa.

Recuerdo la primera vez que nos vimos. Era un día de invierno, y cuando entré a tu habitación, te ví allí sentada cerca de la ventana, leyendo el periódico, con toda

la habitación llena de libros, notas, fotos; una imagen de una mujer pequeñita, de movimientos contundentes y con unos ojos tristes y con una brillantez llena de fuerza y magnetismo. Sin duda, aquella ventana era la que dejaba pasar más luz de todas.

Y así, con la tranquilidad de las tardes de invierno durante las que arreglábamos el mundo, me fuiste explicando la historia de tu vida, aquella historia que nunca se podrá resumir en unas líneas ni en unas fotos contenidas en la caja de los recuerdos.

Un día sacaste una de esas fotos en la que se veía una imagen entrañable de una familia. “Mira –me dijiste - este es mi padre. Un hombre bueno como él solo,

Laura Sintes

Músico

que trabajaba de sol a sol de metalúrgico en las calderas de La Maquinista, ¿sabes? Allí ...muy lejos de nuestra casa en la Barceloneta. Sí, señor, era un socialista de los buenos, una persona buena que no fue nunca al colegio, pero que me enseñó mucha cultura, pero cultura de la buena, cultura humana y social, la que es más necesaria para la vida”. Y tenías toda la razón del mundo, tú siempre has sabido mucho. Se notaba cuando hablabas de tu padre que le adorabas profundamente. Tus ojos se llenaban de admiración cuando me explicabas los recuerdos que tenías de las huelgas en las que había participado tu padre, militante en la UGT.

Seguimos rebuscando dentro de aquella caja llena de trozos de vida y me llamó la atención una en que se veía a una niña de aspecto tímido apoyada en una fachada. “- Mira ésta, Sole. ¿Eres tú? Debías estar hecha un buen bicho, tú, de pequeña!” “- Pues no te creas, reina. Yo era una niña que no sabía jugar porque no había jugado nunca. Empecé a trabajar de muy jovencita y me empezaron a gritar desde muy jovencita, también. Mi madre trabajaba y yo me tenía que quedar haciendo las tareas de casa y cuidando a mis hermanos. La vida era difícil entonces, reina. Cuando tenía 7 años ya cosía para una modista, allí en el barrio, y a los 9 años empecé a trabajar asalariada en un taller de costura. El trabajo me gustaba



mucho, hacía flecos para colchas, toallas, doblaba pañuelos, bordaba un “Bienvenido al mundo” en las camisolas de los bebés... me llamaban la Balluguet, porque no estaba nunca quieta. Después, sin embargo, cambié y esa ya no me gustaba tanto, porque trabajaba en una fábrica de impermeables y me pasaba todo el día engomando las costuras con el dedo”.

Ya ves,...trabajando desde pequeña, y sin tener casi tiempo para jugar.

¿Y cuando explicabas el día en que llegó la República a Barcelona? Estabas emocionada cuando recordabas aquel día en que ibas a entregar un paquete cerca de Passeig de Gràcia y te encontraste muy revueltas las calles. Entonces oíste cómo un chico gritaba desde el metro “Nena, ¿ya sabes que ha llegado la República?” y gritaste “Pues, ¡viva la República!”. Aquel era un día que debías compartir con tu padre, aquella persona que te había enseñado a apreciar la justicia y la solidaridad, la única otra persona a la que el corazón le podía latir con la misma fuerza y podía sentir la misma alegría de ver que las cosas estaban cambiando, al ver que por todas partes había gente que lanzaba Vivas a la República pletóricos de euforia. Tal como decías: “ Sentí alegría, las cosas cambiarían, todo lo que tantas veces había hablado con mi padre se estaba haciendo realidad. Fue el deseo de



igualdad el que me ha hecho comunista y es mi vida. Disfruté mucho la República, junto con mi padre”.

Es cierto, el comunismo siempre ha sido tu vida, y siempre lo has sacrificado todo por la causa, sobre todo cuando las cosas empezaron a cambiar de verdad, y no para bien precisamente ni como esperabas, cuando estalló la Guerra Civil.

Entonces, todo empezó de verdad. Entonces era cuando tuviste que demostrar tu valor y tus convicciones y, entonces, fue cuando la Sole valiente, luchadora y decidida vio la luz.

Ya desde el principio, ayudando en el trabajo militando en la retaguardia, organizando y ayudando en las barricadas hechas de algodón y cartón en el paseo



de la Barceloneta. Siempre echando una mano allí donde más falta hacía, atendiendo a los heridos, buscando médicos y vendas, abasteciendo a las barricadas, asaltando almacenes para conseguir comida, cocinando, cogiendo ropa tendida para poder dar mudas de recambio a los milicianos que decías que iban sucios de polvo y miseria.

De estas tareas pasaste a ser la responsable de las mujeres del Comité Local de la JSUC (Joventut Socialista Unificada de Catalunya) en el hotel Colón de la Plaza Catalunya. Y esta tarea fue tan bien valorada que en la III Conferencia Nacional de las JSUC, el 13 de junio de 1937, fuiste felicitada por tu actividad en el secretariado femenino y escogida por el Comité Nacional. Te lo merecías.

Pero las situaciones más difíciles estaban por llegar. Pronto deberías huir hacia Girona y hacia Francia. El camino no sería fácil. Responsable de un camión, conseguiste llegar hasta Figueres, incluso sufriendo un accidente por el camino. Con tu padre, que hacía la tristeza y la soledad más ligeras, pudiste llegar hasta los campos de refugiados de la Bretaña, a Le Pouligen y Moisdon de la Rivière. La estancia aquí fue el principio de la pesadilla que vendría, sobre todo cuando te tuviste que separar de tu padre, al cual trasladaron a otro campo.

Seguimos mirando la caja de los recuerdos y apareció una foto en que se veía un puente, muy de lejos. “- ¿Qué es eso, Sole?” Tu cara mudó la expresión. “- Es como el puente de Hendaia, ¿sabes donde está ? Pues este puente lo crucé a empujones y tirones de pelo y con un trozo de abrigo de menos, ¡ y qué frío! Sí nena, las tropas del Tercio francés nos entraron a la fuerza a golpes y tirones. El chico que me acompañaba tiró de mí tan fuerte que me arrancó la manga del abrigo que llevaba, ¿qué te parece?”. Esto es algo que siempre he admirado de ti, Sole. Siempre tenías a punto una sonrisa, una broma,...incluso con lo que te ha tocado vivir, nunca se te borró la sonrisa de la cara. Una sonrisa llena de valor y de añoranza de todo lo que habías dejado atrás.

Este valor es el que hacía que nada fuese un obstáculo. Cuando volviste a Barcelona, empezaste la reorganización del PCE en la clandestinidad y parecía que las cosas volvían a cambiar de color, la luz volvía a entrar en tu vida, una luz que se llamaba Josep Fornells, tu Fornellet. Siempre te ha brillado la mirada de un modo especial cuando hablabas de él.

Pero la felicidad te duró muy poco, un negro 23 de agosto de 1941 te detuvieron y te llevaron a la comisaría de la Vía Layetana, donde sufriste todo tipo de torturas, vejaciones, interrogatorios y

humillaciones durante 28 largos días.

Sólo era el principio. De aquí, sin tenerte que recuperar nunca del miedo y la rabia, hacia la cárcel de mujeres de Les Corts en que el hambre y el amontonamiento de presas era la rutina de cada día. Pero también la solidaridad y la supervivencia marcaron esta estancia. En Les Corts, hacías labores de costura que los familiares vendían en la calle para poder conseguir el dinero necesario para comprar comida y productos de limpieza, sobre todo para todas las abuelas y niños de los que estaban encarcelados y no podían trabajar. Todo un ejemplo para todos.

En aquel momento empezaste a buscar dentro de la caja, toda decidida “- ¿Qué buscas?” “- Ay, esta foto, mira, ¿a que es un buen mozo? Es mi Fornellet.” Los ojos te brillaban de un modo muy especial cuando me contaste lo que había pasado con tu relación con Josep. “- En septiembre de 1942, le detuvieron y torturaron hasta la muerte en la Vía Layetana”. Nunca podré imaginar hasta qué punto la noticia te pudo llegar a hundir, cuando Josep era lo que te había mantenido con vida hasta entonces.

Pero todo tenía que continuar. En septiembre de 1943 te juzgaron y condenaron por el juzgado de Represión de Masonería y Comunismo, acusada de delito contra la seguridad del Estado.





70 aniversario de la fundación del PSUC. De izquierda a derecha, Laura Sintes, Pilar del Amo, Soledad Real y Rosario Cunillera

¿Seguridad del Estado? Esto le tendrían que haber preguntado a cualquiera de las personas que habían conseguido salir adelante y sobrevivir gracias a tu ayuda, a tu solidaridad, a tu valor y a tu espíritu de trabajo, siempre incansable, siempre llena de esperanza y ganas de luchar.

La condena no fue inmediata y una serie de estancias en diferentes cárceles

empezó. Primero hacia Las Ventas en Madrid; pasando por la de Torrero en Zaragoza, la peor de todas, ¿verdad Sole? En Madrid, era especialmente duro ver cómo se llevaban a chicas de madrugada para fusilarlas, y cómo tenía que verse, amontonada con muchas otras presas de condiciones bien distintas. De allí tuviste que ir a la Cárcel de Alcalá de Henares, donde la sentencia se hizo

palpable: treinta años. Media vida, treinta años que empezaron en Málaga, donde el estado de las presas que tenían hijos era tan deplorable que todas las mujeres que estabais allí os unisteis para cuidar y alimentar a todos los bebés; Segovia, donde eras castigada por no querer participar en actos religiosos y donde hacía tanto frío que tenías que picar el hielo que se había formado en la única pica que tenías para poder lavarte y donde te organizaste con otros presos comunistas para empezar una huelga de hambre como protesta por la situación en la que estabais.

Siempre has demostrado una fuerza interna enorme, y un valor, unas ganas de salir adelante y una firmeza de ideas admirables. Has pasado por castigos de incomunicación absoluta en las cárceles, enfermedades que arrastraste el resto de tu vida, torturas, humillaciones, situaciones inhumanas, y siempre has seguido ayudando a los que estaban en la misma situación que tú, siempre demostrando una entereza y un altruismo que lo dicen todo de ti, de cómo eres y de todo lo que aportabas a la gente que tenías a tu alrededor.

Y las cosas no fueron mucho mejor cuando saliste de la cárcel. De la caja de los recuerdos, apareció entonces una foto en que se veía a una Sole, ya en libertad

condicional, caminando por un lugar en que no había más que nieve, llevando un cesto. A la salida de la cárcel, la vuelta a Madrid no fue todo lo agradable que quizás habías esperado. Rechazada por ser una ex-presa y por ser catalana, te viste obligada a empujar la economía de la familia, cuando Paco, tu compañero en aquel momento, fue encarcelado. “-Mira reina, ésta soy yo, que le llevo algunas cositas a la cárcel a Paco, trabajaba como una loca para que no le faltase de nada en la cárcel”.

Recuerdo cuando te conocí, sentada, siempre leyendo, bajo la luz y el calor del sol que entraba por la ventana de la Residencia donde vivías una vejez triste y solitaria, como decías. Recuerdo cuando te pregunté “- ¿cómo estás Sole?” y me contestaste: “- ¿Sabes una cosa, reina? A veces tengo ganas de llorar, pero ya no me quedan más lágrimas”. Recuerdo todo lo que me contaste, todo lo que me enseñaste, todas las tardes que pasamos rebuscando en la caja de los recuerdos. Recuerdo el ejemplo de superación que supusiste para mí, pero no sólo para mí, has sido un ejemplo para toda la gente que ha tenido la suerte de poder conocerte.

Y ahora que ya no estás, que nos has dejado un vacío que nadie podrá llenar nunca, te mereces que te recordemos



con el afecto y estima que repartiste a lo largo de toda tu vida, y que no siempre te supieron devolver.

Y así será, Sole, ya lo verás. Me dijiste que querían poner tu nombre a una calle de Madrid, pero no sólo una calle, te mereces toda una ciudad a tu nombre. Y pronto tendrás una escuela de adultos en tu barrio, en la Barceloneta, que también llevará tu nombre. Estoy segura de que te hubiera hecho mucha ilusión poder ver esta escuela, imagino tu sonrisa cuando oigas la noticia.

Quiero que sepas, Sole, que te admiro. Desde que te conocí, desde siempre, has sido un ejemplo a seguir para mí en todos los aspectos y en todos los sentidos. Por tu fuerza, tu energía, tus ganas de cambiar las cosas y llegar otra vez a la deseada República. Era muy reconfortante verte tranquila y siempre con la sonrisa en los labios después de todo lo que te ha tocado vivir, incluso

con tus enfermedades, muchas de ellas a consecuencia de tu paso por todas esas malditas cárceles.

Espero poder seguir aprendiendo de ti, y ser capaz de seguir el ejemplo de valor que has dejado.

Las futuras generaciones no podemos crecer sin saber historias como la tuya, para el presente y para el futuro. Seguro que gente como tú es la que hace falta para cambiar las cosas. Tu nombre, tu presencia y tu recuerdo no se borrarán nunca de entre nosotros, ya lo verás.

Sólo me queda, Sole, darte las gracias. Muchísimas gracias por haberme dado la oportunidad de conocerte, y por haberme enseñado todo lo que he aprendido contigo. Y gracias por ser como eres, y como siempre serás en el recuerdo de todos.

Para siempre.



Soledad Real Buena republicana y buena comunista



NEUS CATALÀ

Yo a Sole la conocí poco, pero por su modo de hacer y por lo que me han explicado las compañeras, para mí representaba a “Las mujeres de la República”, yo también era de aquella época, pero ella fue un miembro de las Juventudes, fue una mujer de carácter, una mujer de buen carácter, una mujer de partido, y una buena compañera, de aquellas mujeres que, pienso en un grupo, y deberíamos buscar más y hallaríamos docenas de mujeres de aquel tiempo, que han hecho posible que estemos viviendo hoy. Y en aquellos tiempos yo pienso que tenía más valor lo que hacían aquellas mujeres que lo que hacemos ahora, porque ahora tenemos muchos medios y antes no teníamos ninguno, había que buscarlos y además las mujeres estaban muy atareadas porque si trabajaban en el

taller debían estar 12 horas trabajando y después en su casa, y si estaban en su casa también..., no son 12 horas sino 16 horas. Yo pienso que las mujeres de aquel tiempo, que muchas apenas habían podido ir al colegio y que fueron ellas las que jugaron un papel, se implicaron tanto con la vida, que no quedaron olvidadas. Ahora ya olvidamos más, porque es otro tiempo, otra manera, es más normal ahora, pero en aquel tiempo las mujeres que se metían en política o que se metían en cuestiones sociales eran más bien algo excepcional, yo no hablo de la derecha, cuando hablo hablo del pueblo que trabaja....

Son de esas mujeres que con su comportamiento fueron las pioneras del movimiento feminista tanto de aquí como de Madrid,

Neus Català

Militante Comunista y Superviviente del Campo de Exterminio de Ravensbrück

aunque de allí no conozco tanto las cosas. Aquí había trabajo para las mujeres y, claro, trabajaban, los sindicatos hacían de conexión y si no estaba el contacto con los compañeros; la mujer trabajando toma consciencia antes y, como de Catalunya sé más cosas que de otro sitio, aquí había esta industria, la gente estaba más avanzada, porque ya había sindicatos, había un movimiento, y estas mujeres cuando iban a los talleres y todo eso tomaban consciencia.

Yo a Sole la he conocido muy poco, la he conocido y no la he conocido, he coinci-

dido sólo 2 o 3 veces con ella, de mayor, ya casi antes de morir, cuando volvimos a España con mi marido, fue una de las mujeres que me presentó Margarita Abril; pero resulta que ella vivía en un sitio y yo vivía en otro, si hubiésemos vivido más cerca, seguramente nos habríamos visto más a menudo, pero ella no vivía aquí, vivía en Madrid, y después sí que vino a vivir a Barcelona.

Pero yo siempre había oído hablar mucho de Soledad Real, porque ya en Francia, después de la guerra, en nuestro



Soledad Real y Neus Català en la cena anual de la Fundació Pere Ardiaca

periódico de la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas y Unión de Mujeres de Catalunya, nosotras nos preocupábamos precisamente por estas mujeres que estaban en las cárceles, por lo que hacían y como ejemplo de lo que hacían o habían hecho, y de cómo estando en la cárcel dirigían el trabajo,...aquellas mujeres que estaban en la cárcel con los pocos contactos que tenían se las arreglaban para saber y para ver qué sabían y para ver qué podían hacer, cómo podían ayudar ..., allí aprendieron mucho..., las cárceles fueron una escuela, o sea, que nosotras en el periódico poníamos como ejemplo a estas mujeres.

El papel de estas mujeres en la cárcel es que discutían, trabajaban, porque también las hacían trabajar, discutían para ver como podían..., porque cogieron a gente en la cárcel que tampoco estaba preparada políticamente, por eso pusieron la cuestión de educarse y de educar políticamente, ese fue uno de sus papeles, muy buenos. Yo, todas las chicas que he conocido que han salido de la cárcel estaban muy preparadas, porque discutían, a muchas mujeres les dió consciencia, si no revolucionaria, porque a muchas mujeres las cogieron porque no encontraron a sus maridos o lo que fuera, no todas

estaban politizadas, sólo que hubiesen sido republicanas y hubiesen defendido la República ya era suficiente, y en la cárcel tomaron consciencia, fue como una escuela, la cárcel. Los fascistas, como todos los represores, creen que castigando y oprimiendo ganan, pero el que gana es el que está más oprimido porque toma más consciencia...

Yo la conocí en los últimos tiempos, ya en Barcelona. Me leí el libro de Las cárceles de Soledad Real, pero hace muchos años. Creo que era una mujer muy auténtica, de convicciones, y creo que políticamente estaba muy atenta, muy preparada, por haber estado en la cárcel, ser pobre y trabajar. Para mí ha sido una dirigente de las mujeres de aquellos tiempos, sólo con su nombre, el de Sole, la conocíamos en Francia, como ya he dicho, cuando yo trabajaba de responsable en el diario de la Unión de Mujeres Antifascistas Españolas, nuestro grupo de redacción, nuestra tarea era denunciar el fascismo de Franco y la defensa de los presos, y también de las mujeres, naturalmente. Y entonces todo lo que hacían las mujeres presas lo publicábamos.

Era una buena republicana y una buena comunista.





Neus Català, Soledad Real y Jordi Miralles en la cena anual de la Fundació Pere Ardiaca

“Quina vida la dels comunistes, la mare que ens va parir”



MANUEL MORENO

Se iniciaba 1984, a mediados de enero, cuando alguien tuvo el acierto de enviarme a dormir a casa de Soledad. Lamento no saber su nombre porque es una deuda que tengo con esa persona.

Hacia un frío espeluznante en Madrid. Era un viernes y se había inaugurado el congreso que daría nacimiento al Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE). La sesión fue larga y llena de alegrías, esas alegrías que provocan este tipo de procesos unitarios en los que te ves reflejado. Pensé, con un poco de agobio, que era muy tarde para ir a casa de unos camaradas tan mayores, iluso de mí. Yo había leído el libro de Consuelo García, “Las cárceles de Soledad Real” y esperaba encontrarme con un par de ancianos y bienintencionados camaradas.

Llegué a su casa, en el barrio del Lucero, en un taxi. Iba con dos compañeros más de los Colectivos de Jóvenes Comunistas (CJC) y cuando llegamos no había nadie para recibirnos. No voy a contar las cábalas que hicimos durante más de una hora y media de espera, hasta que por fin un taxi aparcó en la puerta. De él se bajaron Sole y su marido Paco, que era taxista, y con cara de pocos amigos Sole nos espetó:

- Aquí, tan tranquilos los señoritos y nosotros buscándolos por todo “salamanca”.

No fue un buen principio. Ni que decir tiene que, cuando había pasado media hora, ellos ya no se acordaban de su peregrinar y nosotros apenas recordábamos el frío que habíamos pasado y

Manuel Moreno
Área de Historia de la
Fundació Pere Ardiaca



En mi casa gozando de las
pequeñas cosas que me hacen
feliz. Dos retazos que la
vida te va dejando para
que no te mueras de tris-
teza que en mi vida parece
una constante.

que se nos había metido en los huesos. Tardaron poco mis compañeros en ir a dormir y unos minutos más tarde, Paco hacía lo mismo. Nos quedamos Soledad y yo, pegados a una estufa de butano, hablando de la desmemoria, del olvido. No lo dudábamos, toda la culpa la tenían los eurocomunistas. Ella me contaba como se había sentido en esa

“transición” impuesta, como el PCE no había sido justo con Paco y con ella tras tantos años de lucha y sacrificios. Tenía una confianza ciega en que el nuevo Partido los reconocería y que lucharía por la memoria de aquellas y aquellos camaradas que lo habían dado todo. En este momento de la noche empezó una relación extraña y a distancia que duraría más de veinte años.

Hablamos de Lina Ódena, de Margarita Abril, del barrio en el que nació “la Barceloneta”, de la república, de la guerra. Hablamos de la cárcel, del libro que había escrito con Consuelo García. Apenas dormimos una hora aquella noche.

Poco tiempo después de esta primera vez, la volví a visitar porque había conseguido despertar mi interés por Lina Ódena y ya estaba trabajando en una primera biografía de esta dirigente juvenil. Organizó una reunión, de nuevo en Madrid, con Trinidad Torrijos, miliciana comunista que había militado con Lina y con Margarita Abril, camarada mía del Partido en Catalunya que se encontraba desplazada junto con su compañero, Josep Serradell “Román”, ayudando en la organización del nuevo Partido. Apenas apunté nada en mi libreta. Tenía muy poca experiencia en el arte de las entrevistas y la conversación de estas tres mujeres me sobrepasó. Allí estaba yo, impresionado, dejando que

la entrevista se convirtiera en una clase magistral de lo que era ser comunista y tomando contacto con una realidad que me acompañó desde entonces, la de las mujeres luchadoras, aquellas que nunca eran reconocidas, porque al silencio impuesto por el franquismo y más tarde por la transición se le sumaba el ninguneo por ser mujeres.

Con este trío de ases inicié el trabajo de recuperación de la memoria histórica en el que aun hoy estoy trabajando. Otras amigas de Soledad, veteranas comunistas que aun nos acompañan, como Trinidad Gallego, Neus Català o Manola Rodríguez, entre otras, siguen, a su edad, dando ejemplo de tenacidad, intentando que no se olvide la lucha de tantas mujeres por la libertad y por la igualdad.

En esta y otras visitas posteriores observé el giro que estaba dando Sole. Toda su vida había sido extremadamente disciplinada a las consignas y a la dirección del Partido. Era capaz de justificarlo todo y la causa, en cualquier caso, exigía todo tipo de sacrificios.

La ruptura con el PCE provocó, a mi entender, la caída de esta confianza ciega en los líderes, la mirada atenta sobre los resultados y no sobre las intenciones. Ya no era la militante al uso de las novelas de la Revolución Soviética. Era la militante

que quería resultados y que vigilaba la aptitud de sus representantes. Como decía ella, “no estoy para puñetas”.

Desde Barcelona fui siguiendo primero su trabajo ilusionado y luego, poco a poco, su decepción y alejamiento del PCPE, que terminó con una dolorosa ruptura en 1993.

He de reconocer que a partir de este momento me costó seguirle la pista. Sé que acudía allí donde se le llamaba siempre que fuera alguna actividad de la izquierda. Son los tiempos en que se presenta a las elecciones en la lista del Partido Feminista, los tiempos en que recibe homenajes del PSOE, en los que acude a charlas y coloquios con grupos antisistema.



Soledad Real y Margarita Abril.

Sole no renuncia, en ningún momento, a su ideario comunista. No pierde la ocasión de afirmar que no hace concesiones al sistema, pero no encuentra el partido que la represente. Se siente engañada y seguramente con razón. Se acerca con más decisión al movimiento feminista y vuelca toda su ansia de cambios en la lucha de género. No quiere decir que esta activa militancia feminista suponga el abandono de su ideología si no todo lo contrario, la fuerza de sus ideas socialista la impulsan a trabajar por los derechos de las mujeres.

Durante prácticamente una década, apenas tuve contacto con Soledad. Amigos comunes me mantenían informado de sus luchas con las mujeres del barrio del Lucero de Madrid, entidad en la que había entrado a dar unos cursos de corte y confección y donde, muy pronto, se había hecho imprescindible. Al poco de entrar ya se había ganado la confianza y el respeto de sus compañeras, aconsejándoles lecturas feministas, impulsándolas al trabajo organizado. En una visita que realicé hace muy poco al Centro Cultural de Mujeres del Lucero, estas me comentaban su forma de hacer las cosas y como “entre puntada y puntada, metía su doctrina”.

En el año 2003 la llamé por teléfono, quería saber de ella sin intermediarios,

saber si se acordaba de mí y proponerle que participara en un libro de testimonios en homenaje a Margarita Abril, que había fallecido ese verano.

Una de sus compañeras del Lucero me cogió el teléfono y me informó de que Sole se encontraba en la cama, recuperándose de una fractura de cadera, y no sabía si se querría poner al aparato. Unos segundos más tardes la oía al otro lado del auricular y, a voz en grito, me preguntaba que quien era. Se acordaba de mí, lo que me llenó de satisfacción, y tras informarme de que debería hablar un poco más alto por que no oía muy bien, aceptó colaborar en el libro de Margarita.

Absolutamente disciplinada, a los pocos días recibíamos en la sede de la Fundació Pere Ardiaca su colaboración y un escrito agradeciéndonos que nos hubiésemos acordado de ella. Llamé para agradecerle su rapidez y me comentó que era posible que tuviera que irse de Madrid ya que la fragilidad de sus huesos le había dado muchos disgustos últimamente y sus sobrinos y sobrinas vivían en Barcelona.

Fue un corto periodo de incertidumbre ya que una mañana recibí una llamada telefónica de mis compañeros de la Fundació, informándome de que Soledad se había presentado en la sede del



Soledad Real y Manuel Moreno

Partit dels i les Comunistes de Catalunya (PCC), con el cual compartimos local, y tras presentarse había informado que quería hacer una aportación económica para el Partido, dejó su dirección en Barcelona, en casa de su sobrina Nuria y se marchó.

Recuerdo que la llamé por teléfono y que estaba tan sorda que no nos entendíamos, lo que por cierto la ponía de muy mal humor. Opté por ir a visitarla y

cuando llegué a casa de Nuria ya estaba en la puerta, preparada para salir. Nada de una tarde tranquila, sentados en una mesa y tomando un café. Todo lo que quedaba de día me tuvo como si fuera su chófer, de aquí para allá, haciendo recados.

Así empezó su relación con la Fundación Pere Ardiaca, comenzó a acudir a los actos que sobre memoria histórica realizábamos, empezando por la pre-

sentación del libro de Margarita Abril, y después a las cenas y excursiones, para finalmente asistir a casi todas las actividades que estaban programadas. Durante casi tres años nos acompañó en el trabajo y durante ese tiempo volvimos a recuperar las conversaciones de antaño. Me contó de su tremenda decepción con el Partido, el cual, según Sole, no reconoció nunca los esfuerzos de sus militantes, los años de cárcel. Contó, con mucha tristeza, como en el entierro de Paco no había nadie del Partido y me recordaba que él había pasado más de veinte años de prisión en prisión, por luchar contra Franco y por el comunismo.

Por eso ella no quería volver a coger el carné del Partido, aunque de vez en



cuando hacía una aportación económica. Era su manera de decir que seguía siendo comunista pero que había acabado con la disciplina partidaria.

También nos adoctrinaba y prevenía contra el machismo. Nos llamaba la atención sobre el lenguaje sexista y todas las expresiones, ya fueran directas o subliminales, que atacaban los derechos de las mujeres. Entabló una relación de amistad con Laura Sintés, miembro de la Fundació y sesenta años más joven, con la que compartió muchas tardes y fines de semana sin que la diferencia de edad fuera un inconveniente, al contrario, siendo un acicate para fortalecer esos lazos de cariño y camaradería.

A Laura le debemos una de las más entrañables entrevistas que se le realizaron a Sole y seguramente la última, ya que poco después, en febrero de 2007 moría. El título de la entrevista resumía los casi noventa años de su existencia: *“Quina vida la dels comunistes, la mare que ens va parir”*.

Podemos decir, porque es cierto, el clásico tópico de que su vida será ejemplo de lucha para nosotros y nosotras, pero también es cierto que nos duele su ausencia y que seguimos queriéndola como si no se hubiera ido, como si pudiera bajar cualquier día de un taxi para darnos un tirón de orejas o un abrazo.

Desde mi infancia hasta su final



NURIA SALAMÉ

Me resulta difícil separar mis lazos familiares de mi admiración por ella, como mujer, como comunista, como militante feminista, como la persona que me quiso como si fuera su hija. Por eso me es complicado separar los diferentes aspectos que a lo largo de los años nos han acompañado, y pido disculpas.

La aparición de Sole en mi vida.

La memoria se me pierde en los recuerdos que hoy me vienen a la cabeza, pero siempre me quedan aquellos que todavía hoy son los más entrañables para mí.

El primer recuerdo que tengo, debía ser yo muy pequeña, es de cuando mi abuelo (su padre) y mi madre (su hermana) nos hacían sentar y nos leían todas las cartas que de ella nos llegaban, así nos la hicieron

sentir cada vez más cercana y la fuimos queriendo los cuatro hermanos aunque no la conociéramos. Los contactos que teníamos con ella eran por carta y por alguna que otra fotografía que nos llegaba. Todo eso permitía explicarnos por qué Sole estaba en prisión y después nos permitió defendernos y defenderla de todos aquellos que nos decían “que Sole sólo nos traía problemas”.

A veces, cuando llegábamos de la escuela -lo recuerdo y no lo olvidaré nunca-, veíamos alguna capa verde y encima de la cabeza algún “tricornio” alrededor de la casa. El corazón se me encogía. Enseguida aparecía una vecina que nos retenía en su casa, hasta que mi madre nos venía a buscar. La cara de mi madre era diferente según lo que había pasado o lo que temía que pudiera pasar...

Nuria Salamé

Presidenta de la Associació Catalana d'Amics del Poble Saharai (ACAPS) y sobrina de Soledad Real



Valeriano Real Cuenca

¡Las imágenes de los registros no se olvidan nunca! Tampoco el odio y el miedo a las fuerzas de seguridad. Posteriormente hemos sabido que la mayoría de las veces era porque Sole o la familia habían pasado alguna información escondida en una carta, ¡vete a saber dónde!

Para mi corta edad, Sole era una mujer muy valiente que estaba en la prisión por luchar para que fuésemos más libres, por querer que el país fuese un país con democracia. Por eso escuchábamos por la

noche y muy flojito “la Pirenaica”, porque las emisoras de la época no eran de fiar y, cuando oíamos hablar al Dictador, mi padre o mi madre nos hacían apagar la radio inmediatamente.

Yo soy la mayor de los hermanos, supongo que por eso mi abuelo, aunque fuera pequeña, me hacía sentir mayor y quería que compartiera cosas con él como cualquier abuelo con sus nietos; pero las cosas que compartíamos eran bien diferentes a las de mis compañeros.

Mis abuelos vivían en la Barceloneta y nosotros en el barrio de Horta. Una vez al mes mi abuelo venía a buscarme (supongo que cuando cobraba) para ir a comprar la comida que enviaríamos a Sole. Cogíamos el tranvía y durante todo el trayecto íbamos hablando de lo que pondríamos en el cesto, de qué era lo que más le gustaba. Había que pensar en cosas que se pudieran repartir entre las compañeras, y me explicaba cómo era la solidaridad entre ellas, cómo se repartía todo, cómo se ayudaban. El dinero que tenía sólo le permitía poder poner en una caja medicamentos, carne de membrillo, queso, frutos secos, leche, jabón y, si no recuerdo mal, no podía pasar de los dos quilos.

Una vez en su casa empezaba otro proceso, encajarlo bien, y lo que a mí más me gustaba, deshacer un saco y tapar toda la



Ricardo Real (hermano de Sole)

caja con los retales de saco. La abuela lo cosía y yo le iba enhebrando las agujas “saqueras”. Poníamos el nombre en un papel y lo pegábamos. A veces le escribíamos una carta o me decía que había “escondido” algún escrito, una señal, no sé exactamente como lo hacían porque la abuela siempre decía “llévate a la niña al balcón” y cuando volvíamos ¡ya estaba todo hecho! ¡Qué rabia me daba! Posteriormente me dijeron que era para protegerme, por si alguien me preguntaba algo.

Cuando lo llevábamos a correos, sistemáticamente se producía el mismo hecho que se me ha quedado grabado. El señor de la ventanilla me preguntaba “¿es tu madre, guapa?” “Pobrecita”, la respuesta de mi abuelo no se hacía esperar: “es mi hija y es una presa política”. Lo decía con tanta fuerza que me hacía sentir muy orgullosa, era como demostrar al hombre de correos que Sole era muy importante, y que no se avergonzaba.

A medida que pasaban los años nuestra relación epistolar se convirtió en algo muy



Pepita Real (hermana de Sole)

especial, las cartas que yo recibía siempre eran una muestra de ilusión y alegría, las de mis padres y mis abuelos eran más reales, huelgas de hambre, aislamientos, celdas de castigo. Mis padres sufrían cuando las cartas no llegaban, pero siempre había familiares de otros presos que les hacían llegar noticias. Estos familiares lo sufrían como si fuera propio, daba igual que fuera esposa, hija o hermana, eran momentos muy duros. Cuando los abuelos o familiares se reunían



*Paseándonos por el campo de
Barcelona, cuando yo he
conseguido mi libertad defini-
tiva. Ya no tengo que pelear
me a la familia y podemos
hacer nuestro primer viaje
año 1959.*

en casa, me hacían ir a jugar mientras ellos hablaban, yo a veces escuchaba y lloraba pensando en las barbaridades que le podían estar haciendo; sabía que si mi madre me decía que estaba en una celda de castigo quería decir que le habían pegado mucho, que pasaba mucho frío y que se pondría enferma. ¡Estos hechos también eran una tortura para todos nosotros!

En una ocasión, ya de mayor, en uno de los tantos viajes que hice a Madrid, Sole me leyó una carta (tenía muchas guardadas). En esta carta, debía de ser cerca de Reyes, yo le preguntaba qué día pasaban los Reyes por Segovia y qué le llevarían. ¡Cómo nos reímos! Todavía recuerdo que con mucha ironía me dijo: “*nena, en Segovia, con el frío que hacía aunque fueses monárquica, ni los reyes podían pasar...*”

Con los años una toma conciencia de lo que está pasando y de cómo está pasando y, sobretodo, si tiene una familia que es consecuente.

No podré olvidar nunca que desde 1943 hasta el 57 no recibió nunca una visita de la familia. Durante este tiempo la fueron trasladando de prisión en prisión a Madrid, Torrero, Málaga, Segovia, siempre demasiado lejos para una familia pobre. La penuria de la post-guerra era implacable, había que priorizar los medicamentos y el paquete antes de viajar, y a veces había que ayudar



Soledad Real con su sobrina Ana

a familiares que estaban en situaciones muy difíciles o a las presas que salían y tenían a los familiares lejos. Esta solidaridad me ha acompañado toda mi vida. Pero todavía no entiendo cómo lo pudo soportar. Supongo que por su fortaleza y el apoyo de todas sus compañeras. Mi familia, mis abuelos en especial, tuvieron toda la vida el apoyo incondicional de la familia Parera, sé que fueron los únicos que la fueron a ver una vez a Segovia. Para todos nosotros, y para ella hasta el último momento, el cariño que nos dio la familia Parera nos acompañó

siempre. Quede aquí mi humilde homenaje a toda esa gente que como ellos han estado siempre al lado de las presas y presos de la manera más anónima.

Yo nací en el año 1944, por tanto he podido conocer de cerca situaciones muy dolorosas, hijos de presas a los que las familias no les daban el apoyo emocional que necesitaban o hablaban del familiar como “el responsable” de las situaciones que les habían tocado vivir. Cuando en casa teníamos conocimiento de estas situaciones, mis padres los invitaban a comer el fin de semana, entonces también venían mis abuelos, especialmente mi abuelo. Ese almuerzo era una cuestión de principios, de fuerza, de conocimientos, eran mis primeras lecciones de vida. He tenido el placer de disfrutar de grandes mujeres y, mientras estaban en la prisión, de sus hijos; esta lección me ha acompañado toda la vida.

A Sole le dan la libertad en el año 1957 pero, como por lo visto no la habían torturado lo suficiente, el día de salida se alarga más de lo necesario porque faltaba un papel, ¡siempre falta un papel! Recuerdo los nervios que nos hicieron pasar hasta saber que estaba en la calle, pero todavía faltarían muchos años para poder volver a Barcelona, estaba desterrada y no podía venir.

Desde la prisión conoce a Paco por carta, preso de Burgos, por cierto. Su relación

epistolar también tuvo su gracia. No podían escribirse de prisión a prisión. Paco escribía a mi madre haciéndose pasar por un familiar y mi madre cambiaba el sobre y se la enviaba a Sole. Eso que ahora parece una tontería, tenía su riesgo: cada vez que la guardia civil venía a casa había más interrogatorios a mi madre y celda de castigo para Sole. ¡Que cruel es la represión!

Paco salió dos años antes que Sole de la prisión. ¡Qué hombre! Era tan fácil hacerle feliz, nos quisimos mucho, y me parece que para él fuimos su auténtica familia. Humilde, trabajador, discreto y siempre a la sombra de Sole. Mientras Sole estaba todavía en la prisión, él preparó lo que sería su casa. Para los que la hayáis conocido, estaréis de acuerdo conmigo en que una barraca la convirtieron en una casita, humilde, pero llena de vida y de historia. Allí se acogía a todo el mundo, "casa meva és casa teva, si és que hi ha casa d'algú." ¡Cuántas reuniones y discusiones!

El que la casa quedara cerrada en un pequeño patio permitía que nadie escuchase y después se pudiera salir de uno en uno y muy discretamente.

Llega el momento en que a Sole la dejan viajar a Barcelona. Llegaba a la estación de Francia y fuimos todos con mucha antelación, porque recuerdo a mis abuelos y a mis padres con mis hermanos pequeños jugando, corriendo y finalmente dormidos.



*Creo que si el amor
se justifica mediante
el tiempo sería de
los de mas longitudes
mas profundidad
y de mayor capaci-
dad. ¿Ves lo que te
cari? Un beso largo
profundo y capaz
de demostrarle lo mu-
cho que te quieres
30-14-68 Sole*

Por fin llegó el tren, yo llevaba una foto que mi madre me dio, me puse a correr por toda la vía hasta que vi a una mujer con un hatillo y un paquete muy grande, le pregunté “¿usted es mi tía, verdad?”, me cogió al cuello y dejó los bultos en el suelo. ¡Mi madre decía que nunca me dieron tantos besos seguidos! Es posible que se confunda en la memoria el hecho de haberlo oído explicar tantas veces en la familia, pero lo que es cierto es que fui la primera en conocerla y abrazarla. Cuando ahora se emiten los reportajes que hacen referencia a hechos como los que menciono, no puedo dejar de emocionarme, parece que cualquiera de los personajes puede ser Sole.

Cuando Sole sale de la prisión, se casa. Pero al cabo de unos 3 años vuelven a detener a Paco. Recuerdo perfectamente la llamada de teléfono y los lloros de Sole. Mi abuela ya había muerto y mi abuelo vivía con nosotros. Paco y Sole quisieron que fuera a vivir a Madrid para poder dedicarle los últimos años de su vida. ¡Todo se fue al garete! Detienen a Paco y mi padre se fue a buscar a mi abuelo a Madrid. En el momento de la detención, de madrugada como siempre lo hacen, mi abuelo dormía y Sole suplicó que no lo despertaran. Por la mañana, Sole le dijo que a Paco le había salido un viaje a Galicia (él era taxista) y que estaría unos días fuera, y que como ella trabajaba mi padre lo vendría a buscar.

Mi abuelo hizo la maleta, sin preguntar, sin decir nada, y cuando estuvo en el tren le dijo a mi padre: “*ya sé que estos hijos de... han detenido a Paco*”.

Sole se convirtió en mujer de preso. Yo ya era más mayor y podía ir a hacerle compañía a Madrid. Siempre hemos tenido una complicidad muy especial. Recuerdo que a veces tenía una reunión en casa de compañeras y me dejaban en la cocina para que no oyese nada, pero después bajábamos por la escalera y hablaban del tema “*ho te dejes tutear por el de la puerta*”, le decían a una mujer de preso muy joven, “*lleva en el bolsillo un pañuelo sucio para cuando te cacheen*”. A mí me parecían fantásticas estas estrategias, tanto que algunas cosas de las que escuché y aprendí me sirvieron en momentos difíciles, como por ejemplo cuando me estaban registrando: “*uf, que trabajo tan feo el vuestro*”. Probadlo, ¡les pone muy nerviosos!

Mi madre murió muy joven, con 49 años, y Sole quiso hacer con nosotros el papel de madre. El hecho de ser la mayor y tener mucha complicidad con ella hizo que construyéramos unos lazos que, aún con las dificultades que después nos tocó vivir, nunca se deshiciesen.

Tanto a Paco como a Sole les quisimos mucho y, mientras la salud les permitió, participaron en todas aquellas fiestas y

celebraciones que se producían en una familia numerosa.

Mi contacto con ellos se fue volviendo habitual. Yo iba a menudo a Madrid, y eso me permitió entrar en su círculo de amigas y amigos, cosa que también me permitió conocer de primera mano sus grandes decepciones. De estos temas espero que hablen otros compañeros con más conocimientos: de sus viajes clandestinos en que

*En el autocar camino
de Burgos para hacer
una visita a nuestros
Presos*



se operó, de los reconocimientos que se hacía en países amigos. Sole siempre se mantuvo fiel a sus principios, de los que no dudó nunca. Pero eso a veces llevaba a terribles desencuentros.

Después de tristes episodios políticos, dedicó toda su lucha al ámbito feminista, sin olvidar nunca su condición de comunista. Creó en el barrio donde vivía el “Centro Cultural para la Mujer”, en el barrio del Lucero, un barrio obrero donde inició una serie de actividades como costura o alfabetización. Y su capacidad emprendedora y luchadora fue haciendo crecer una conciencia de género en mujeres que nunca se lo habían planteado. Su estrategia fue haciendo que poco a poco el Centro fuese adquiriendo más compromisos con las mujeres del barrio, hasta el punto de llegar a ser reconocidas y premiadas por responsables políticos municipales.

Las iniciativas fueron creciendo: comenzaron cosiendo, montaron en el centro un taller de costura donde enseñaron a diseñar patrones que por la noche Paco preparaba en casa, para pasar con el tiempo a otro nivel, preparar conferencias, exposiciones, crear una biblioteca, hacer viajes culturales que antes preparaban con todo detalle. Se sintió muy reconocida y lo disfrutó mucho.

Llegó el día en que Paco tuvo un accidente vascular cerebral que lo dejó muy limitado,

pero aún así todavía les fuimos a buscar varias veces a Madrid, y una vez en Barcelona con silla de ruedas los llevábamos a pasear por la Barceloneta y luego por la tarde “als Quatre Gats”. Yo a veces les hacía broma y les decía que se estaban aburguesando, y su respuesta era “ay, nena, son los católicos los que quieren sufrir, nosotros no, eh”.

Los años que vivió Paco con su enfermedad, que a medida que se agravaba complicaba la movilidad, éramos nosotros los que nos desplazábamos. Paco era muy feliz con nuestra compañía, eran unos días diferentes, jugábamos a cartas hasta que nos peleábamos terriblemente.

Les hacíamos comidas especiales y ellos invitaban siempre a algunos amigos para compartir las veladas.

Las compañeras del Centro han sido para Sole y Paco unas compañeras incondicionales. Por duras que hayan sido las situaciones siempre han estado a su lado y ha sido para ellos aquella familia que en momentos puntuales y urgentes no estaba. Muchas gracias a todas.

No sería justa si dejara de mencionar “la librería de las mujeres”, como decía ella. En la librería y con las compañeras que la gestionan, es donde ella encontró su espacio más intelectual. Nunca dejó de leer, estaba al corriente de los libros que hacían referencia a los tiempos vividos con



Barcelona 1964
Amis 47 años, que Paco
estaba en la cárcel
y a él se le mande

la república, especialmente en los que las protagonistas eran las mujeres. Siempre me regalaba libros que después comentábamos. Tenía una libreta donde anotaba todos aquellos comentarios o “citas” de autores que después le permitieron construir sus charlas, ¡nadie habría dicho que era autodidacta! En la librería dio charlas y participó en debates, pero también se



2 de septiembre de 1965, día de la libertad de Paco

celebraron muchos de sus cumpleaños en los que nunca faltaron las compañeras del Centro y las amigas libreras. Si yo podía asistir se sentía muy feliz, era poder presumir de aquella familia que a veces no la tuvo tan cerca como ella hubiera querido. ¡Gracias a todas las que le hicisteis sentir momentos tan felices!

Cuando murió Paco empezó una nueva etapa para Sole. Como ella misma me explicaba, disfrutó durante un tiempo de una libertad que mientras Paco estaba enfermo no tuvo, pero por otro lado ella también se fue deteriorando y la soledad

no le ayudó. Tuvo un accidente doméstico, un radiador se le cayó encima, y hubo que hospitalizarla primero para posteriormente ir a una residencia para hacer la rehabilitación. La tortura no perdona, las secuelas físicas las soportó como pudo y con toda la dignidad, pero las psíquicas no, y eso el aparato represor lo sabe y los torturadores también. Es por eso que no les perdonaré nunca. Esos que se proclamaron vencedores a costa de tanto dolor. Demasiado sufrimiento para un cuerpo y una mente.

Al cabo de poco tiempo, y después de que las compañeras del Centro vieses día a día que la cosa iba a peor, nos planteamos que viniera a vivir a Barcelona. Lo aceptó con ilusión y vino a vivir a mi casa. En mi casa estaba mi padre, ocho años mayor que ella, pero con la ayuda de una compañera que me ayudaba en las atenciones de la casa, lo organizamos para poder atenderles y cuidarles.

Una vez en Barcelona, el hecho de estar atendida, descansada y cuidando su diabetes y problemas médicos, le permitió reponerse rápidamente. Volvió a encontrarse con sus amistades, estableció contacto con compañeros que hacía tiempo que no veía, se volvió a relacionar con los compañeros de la Fundació Pere Ardiaca y la “Llibreria de Dones”, entrando en una etapa en que su estado de ánimo se recuperó. Los lunes íbamos a Girona a ver a mis nietas, y eso la hacía sentir feliz. Mis hermanos venían los

domingos y esta “movida” familiar la hacía estar muy animada. Esta situación duró unos meses, pero pronto aparecieron nuevamente algunos problemas, y quiso volver a su casa de Madrid. Con la complicidad de mis hermanos fuimos convenciéndola para que se quedara aquí en mi casa o en una residencia, pero en Barcelona, cerca de su familia. Después de largas conversaciones, ella decidió ir a una residencia porque estaría más tranquila. A mí me hizo sentir mal, pero entendí que era lo mejor para ella y a la larga para todos, dado su estado de salud.

Yo trabajaba llevando la dirección de un Centro para Gente Mayor, pero nos pareció mejor que estuviera en otro centro, y dado que a la salida del centro donde yo trabajaba inauguraban una residencia privada con las mejores instalaciones, servicios socio-sanitarios completos y asistencia sanitaria las 24 horas del día, decidimos, y después de ver otras, que la “Residencia Collserola” era la mejor opción. A Sole le gustó mucho puesto que estaba a pie de metro y al lado de mi trabajo, y además conseguimos que tuviera una habitación desde donde se pudiera ver el mar.

Aquí comenzó la última etapa de Sole. Al principio todo iba muy bien, hacía viajes a Talarn, donde tenía amigos, e iba y venía en taxi. Durante su estancia disfrutó de la libertad que quería, por las mañanas o al mediodía nos veíamos, los fines de semana

la venía a buscar alguno de mis hermanos, que a menudo la llevaban a comer “al Salamanca” a la Barcelonesa, donde encontró a uno de los propietarios que la reconoció y volvieron a retomar una vieja amistad. Siempre que podía participaba abiertamente en todas las actividades o charlas que impartían en la Residencia.

Se volvió a encontrar con los compañeros de la Fundació Pere Ardiaca, los incondi-



Día feliz 2 de septiembre de 1965. vengo con mi marido que sale del penal de Burgos después de cinco años de separación.



Soledad con su sobrina Nuria Salamé y su hija

cionales, los amigos, los que dan la mano sin esperar nada a cambio. Manolo, Laura, Quim, y disculpadme los que seguro olvido, pero la hicisteis muy feliz, erais los de ella, las personas con quien podía compartir y confiar a nivel político todo lo que quería decir, fuisteis para ella sus confidentes y, lo más difícil, supisteis respetar los momentos difíciles, cuando aparecían sus alteraciones, la aceptasteis tal y como se mostraba, entendiendo cuando era ella y cuando no lo era, cuando su cabeza la traicionaba y cuando era capaz de mantener una conversación. Gracias compañeros por toda la atención que le prestasteis, por todo lo que pudo compartir con vosotros tanto a nivel ideológico como emocional, por todos los buenos momentos que le hicisteis pasar, por contar con ella en todos aquellos actos que sabíais que la podían hacer feliz y que nos permitieron en los últimos momentos poder cumplir sus voluntades.

En la Residencia, tanto con la Directora como con el médico y la trabajadora Social, pudimos ayudarla hasta los últimos momentos. El hecho de que yo estuviera allí mismo nos permitía hacer un seguimiento y ella estaba bien atendida. Si no comía me avisaban y al mediodía al salir le llevaba como quien no quiere la cosa algún capricho que sabía que le gustaría. Cuando ya no podía salir, esperaba los domingos para que mis hijos o mis hermanos la visitaran con los más pequeños. Los más pequeños

de la familia la hicieron muy feliz. Siempre tenía algo para ellos, para las niñas cuentos que me hacía ir a comprar a la librería de mujeres, para los niños no era tan exigente, ¡podían ser caramelos!

A pesar de la vida que le tocó vivir, Sole fue feliz, porque todo lo que hizo lo hizo con conciencia, sabiendo lo que hacía. Nació para luchar y murió luchando, a los 89 años, sólo faltaban unos días para llegar a los 90, una fecha que ella esperaba para celebrarlo todos juntos.

Los últimos tiempos nos permitieron hablar mucho. Nos pudimos despedir, cosa que hacía ella con más valentía que yo. El repaso de su vida política no soy yo quien lo tenga que juzgar, pero sí puedo decir que fue una mujer que lo dio todo por sus ideales, y que fue consecuente hasta el último momento de su vida. La noche antes de morir todavía me daba instrucciones para mí, para la vida, para la lucha de no decaer, para dejar un mundo mejor a los más pequeños.

Es por todo eso que vale la pena seguir luchando, para que las mujeres que como ella iniciaron un camino lleno de dificultades, en el momento del traspaso tengan la seguridad de que sus sufrimientos no han sido en vano, que lo que ellas iniciaron un día otras lo seguirán. ¡Seguro que no la defraudaremos! ¡Gracias por todo lo que

me has enseñado! ¡Gracias por todo lo que me has dado, Sole!

Los que vencen, cualesquiera que sean los medios empleados, nunca se avergüenzan.

(N. MAQUIAVELO)





SONETO ACRÓSTICO PARA LA SOLE

Opaca es ya tu voz, que no silente,
Legado fiel de fiera militancia
Encarcelada. Niego la sustancia
De tu nombre, que no es soledad: miente.

A los ochenta años, a tu gente
Dejas el ejemplo, pura jactancia,
Reconocida tu beligerancia
En la sólida lucha permanente.

¡Al tiempo! Que la historia, texto ingrato,
LLagada de apagados carceleros,
Ofrecerá un rincón a tu relato:

Petita Barceloneta, Lucero
Edificado, Real alegato,
Zurda Soledad, referente obrero.

JOSEMI LORENZO ARRIBAS

**Josemi Lorenzo
Arribas**

Historiador. Instituto de
Investigaciones Feministas
Universidad Complutense
de Madrid

Soledad



*La vida de Soledad Real recorre el siglo XX
con todos sus avatares.*

*Proclamación de la II República,
guerra civil, clandestinidad,
detención y cárcel, transición...*

*Todo desde la óptica
del pensamiento comunista y el feminismo.*

*Diferentes testimonios
que explican toda una vida de lucha.*

LLIBERTAT
IGUALTAT
SOLIDARITAT
FRATERNITAT

**FUNDACIÓ
PERE ARDIAGA**

Mètodes

DeBARRIS

con la colaboración de

ISBN: 978-84-937314-1-0



9 788493 731410



MINISTERIO
DE LA PRESIDENCIA